

Ano Xubilar de San Rosendo



Xullo-Setembro 2007

Boletín Oficial do
Bispado de Mondoñedo-Ferrol

Ano CLI • Xullo – Setembro 2007 • Nº 3

Mondoñedo-Ferrol 2007

ÍNDICE

1. BISPO DIOCESANO	5
1.1. Plan pastoral Diocesano 2007/2010.....	7
1.2. Escritos e cartas.....	21
1.2.1. Escrito co gallo da Peregrinación Diocesana a Celanova.....	21
1.2.2. Escrito pola festa de Nosa Señora do Carme.....	22
1.2.3. Escrito co gallo da publicación de "Xesús de Nazaret" da S.S. Benedicto XVI.....	24
1.2.4. Escrito co gallo do Domund 2007.....	26
1.3. Homilías.....	28
1.3.1. Homilía co gallo do funeral de monseñor don Miguel Anxo Araújo Iglesias.....	28
1.3.2. Homilía no funeral do Rvdo. D. Manuel Bello Trigo.....	32
1.3.3. Homilía no funeral do Rvdo. D. Eliseo Costa Duro.....	35
1.3.4. Homilía na Eucaristía da festa de Nosa Señora dos Remedios.....	36
1.4. Axenda do Bispo.....	40
2. SANTA SÉ	51
2.1. Mensaxe do Santo Padre Benedicto XVI para a Xornada Mundial das Misións 2007.....	53
2.2. Mensaxe do Santo Padre Benedicto XVI ós xoves do mundo co gallo da XXIII Xornada Mundial da Xuventude 2008.....	57
2.3. CONGREGACIÓN PARA A DOCTRINA DA FE: Respostas a algunhas preguntas acerca de certos temas da doutrina sobre a Igrexa.....	65

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	71
3.1. Documento da LXXXIX Asamblea Plenaria: “La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI”	73
4. IGREXA DIOCESANA	109
4.1. VICARÍA XERAL.....	111
4.1.1. Aviso a todos os sacerdotes.....	111
4.1.2. Circular ós sacerdotes.....	111
4.2. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL.....	112
4.2.1. Nomeamentos.....	112
4.2.2. Ceses.....	114
4.3. DELEGACIÓN DO CLERO.....	115
4.3.1. Programación do curso 2007/2008.....	115
4.3.2. Carta do Delegado.....	117
4.3.3. Comunicación do Delegado.....	118
5. CRÓNICA DIOCESANA	121
6. PUBLICACIÓNS	131
6.1. “ESTUDIOS MINDONIENSES” – Número 23 – Centro de Estudios de la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol, 2007 , pgs. 998.....	133
6.2. “SANCTUS RUDESINDUS” – Manuel Carriedo Tejero, Mondoñedo-Ferrol, 2007, 231 pxs.....	133
7. NA PAZ DO SEÑOR	135
7.1. Excmo. e Rvdmo. Sr. D. Miguel Anxo Araújo Iglesias.....	137
7.1.1. MEMORIA DE VIDA na morte de Mons. Miguel Anxo.....	138
7.1.2. Don Miguel Anxo Araújo Iglesias.....	140
7.2. Rvdo. Sr. D. Manuel Bello Trigo.....	142
7.3. Rvdo. Sr. D. Eliseo Costa Duro.....	142



1.1 PLAN PASTORAL DIOCESANO 2007/2010

1.2. ESCRITOS E CARTAS

- 1.2.1. Escrito co gallo da Peregrinación Diocesana a Celanova
- 1.2.2. Escrito pola festa de Nosa Señora do Carme
- 1.2.3. Escrito co gallo da publicación de "Jesús de Nazaret" da S.S. Benedicto XVI.
- 1.2.4. Escrito co gallo do Domund 2007

1.3. HOMILÍAS

- 1.3.1. Homilía co gallo do funeral de monseñor don Miguel Anxo Araújo Iglesias.
- 1.3.2. Homilía no funeral do Rvdo. D. Manuel Bello Trigo
- 1.3.3. Homilía no funeral do Rvdo. D. Eliseo Costa Duro
- 1.3.4. Homilía na Eucaristía da festa de Nosa Señora dos Remedios

1.4. AXENDA DO BISPO

1. BISPO DIOCESANO

1.1. PLAN PASTORAL DIOCESANO 2007/2010

“YA QUE TU LO DICES, ECHARÉ DE NUEVO LA RED” (LC 5, 5)

Queridos sacerdotes, consagrados y fieles laicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol:

La relación mantenida con vosotros durante estos dos años me permite saludaros con las palabras de S. Pablo: “En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros, recordándoos sin cesar en nuestras oraciones. Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor” (1 Te. 1,2-4).

Con esta Carta quiero animaros en las tareas evangelizadoras que reclaman la participación de todos y que iremos realizando con generosidad a lo largo del trienio próximo. “La caridad pastoral empuja y estimula al sacerdote a *conocer cada vez mejor la situación real* de los hombres a quienes ha sido enviado: a *discernir la voz del Espíritu* en las circunstancias históricas en que se encuentra; a *buscar los métodos más adecuados* y las formas más útiles para ejercer hoy su ministerio. De este modo, la caridad pastoral animará y sostendrá los esfuerzos humanos del sacerdote para que *su actividad sea actual, creíble y eficaz*” (JUAN PABLO II, PDV 72). De la caridad pastoral ha nacido el Plan Pastoral Diocesano, que os presento. Ha sido elaborado con la participación de muchos y es fruto de largas horas de oración y reflexión compartidas para que sea de todos y para todos.

No olvidemos, sin embargo, que un Plan Pastoral no es una fórmula mágica que resuelva sin más los desafíos que tenemos planteados hoy. Tampoco pretende realizar actividades espectaculares, sino fomentar el trabajo de todos, respetando los diversos carismas. Señala unas líneas prioritarias de actuación, pero no pretende abarcar todos los ámbitos de la acción pastoral de la Iglesia ni busca la uniformidad, sino la comunión en la diversidad. Focaliza la atención sobre algunos objetivos y acciones para revitalizar lo que consideramos más importante o urgente en el ámbito concreto de nuestra Diócesis.

En nuestras diócesis, los planes y programaciones pastorales se articulan en lo que se ha venido llamando ‘pastoral de conjunto’. Esta no es tanto el conjunto ordenado de acciones pastorales con el fin de ser eficaces, cuanto la acción de la Iglesia local actuando como cuerpo, con diversidad de miembros,

de carismas y de funciones, bajo la dirección y coordinación del Obispo que preside en la caridad. Ello requiere participación en la elaboración del proyecto, unidad y diversidad al propio tiempo y pluralismo de acción para el desarrollo del único proyecto.

1. Anunciar el Evangelio

Cada día estoy más convencido de que tenemos delante algunas urgencias pastorales: reestructurados los arciprestazgos y puesto en marcha el plan de trabajo que les constituye en lugares privilegiados de la acción pastoral diocesana, hemos de dibujar el mapa de las Unidades de Acción Pastoral, tenemos que dar nuevo impulso a la pastoral vocacional y familiar, a la formación y compromiso de los laicos, etc... Pero el problema mayor lo constituyen en Europa, en España y también en nuestra diócesis, los que un día fueron bautizados y hoy viven completamente al margen de la fe cristiana y de la Iglesia y aquellos que tienen una fe tan débil que, al no resistir el ambiente laicista que se quiere imponer, está a punto de desfallecer. Por todo esto nuestra tarea principal es anunciar al Dios amigo de la vida que se nos ha revelado definitivamente en Jesucristo. El Dios que no exige sin antes darnos mucho más de lo que nos pide. El que nos conoce por nuestro nombre y no se escandaliza de nuestras miserias sino que las hace desaparecer ejercitando su misericordia.

Es de importancia capital encontrarse con Jesucristo. "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva", nos recordaba Benedicto XVI al comienzo de su primera encíclica. Facilitemos el encuentro de cada persona con Jesucristo. Promovamos vivencias de fe que dejen huella y marquen un hito en la vida de mucha gente que tenemos a nuestro lado. Anuncieemos con nuestra vida que el mensaje de las Bienaventuranzas no es pura utopía, sino que se puede vivir en la vida de cada día y que realmente aporta una felicidad duradera. Pronto vendrán momentos en que los que de verdad se han encontrado con Cristo, nos pedirán una formación seria en la fe y pondremos a su disposición auténticos catecumenados.

2. Fortalecer la fe

La fe se fortalece dándola. Si vivimos nuestra fe como algo sólo para nuestro consuelo y provecho individual, nos exponemos a ver cómo se disuelve y se apaga. Así lo podemos constatar a menudo. Nuestra fe sólo puede ser viva y vivificadora, si nuestra comunión con Cristo en el seno de la Iglesia nos impulsa a salir al encuentro con los hombres y mujeres que nos rodean. Una fe que no se propone y no se comparte es una fe que se seca y ya no interesa. Quien

ha encontrado de verdad a Jesucristo, no puede guardarlo para sí mismo, sino que ha de anunciarlo a los demás.

La catequesis y la educación en la fe han de introducir al encuentro con Jesucristo. El encuentro será a su vez el estímulo para un conocimiento más profundo y conducirá a la respuesta positiva a la llamada del Señor, dentro de la comunidad cristiana.

El primer anuncio del Evangelio es prioritario en la acción evangelizadora de la Iglesia. Su finalidad es suscitar la fe, la conversión y la adhesión global a Jesucristo y a su mensaje. Este primer anuncio del Evangelio va dirigido, por una parte, a los no cristianos, es decir, a aquellos que nunca han tenido el don de conocer el mensaje revelado, cada día más numerosos entre nosotros. También son destinatarios los que han sido bautizados pero permanecen alejados de la fe y de la vida cristiana. Por ello, conviene prestar especial atención a la incidencia evangelizadora que pueden tener hoy en España la celebración de determinados ritos y sacramentos (bautizos, bodas, exequias), celebraciones que cuentan con la asistencia de personas que sólo se acercan a la Iglesia ocasionalmente

Un fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos, suscitando un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y renovación, un clima de oración y una siempre más intensa acogida del prójimo, especialmente del más necesitado.

3. No desanimarnos ante las dificultades

Nos envuelve una actitud de indiferencia frente a la fe cristiana. No se la rechaza abiertamente, pero el estilo de vida superficial, pragmático y hedonista vacía por dentro. "Falta Dios pero no se le hecha en falta". Es una situación verdaderamente nueva, que nunca se había dado.

A los cristianos de hoy nos tienta frecuentemente el desánimo, el cansancio. Nos parece que ya lo hemos intentado todo y los resultados han sido escasos. Como los apóstoles nos sentimos fatigados de haber estado pescando durante toda la noche y no haber logrado nada. El Señor se hace presente hoy como ayer en medio de nosotros y nos pide que echemos la red al otro lado. No confiemos en nuestros saberes, nuestras programaciones, nuestra constancia a la hora de perseguir unos objetivos precisos. Confiemos exclusivamente en la palabra del Señor y digamos de corazón: "Ya que Tu lo dices, echaré de nuevo la red". No hemos de desanimarnos: la victoria que vence al mundo es la fe.

Estamos firmemente convencidos de que también el hombre y la mujer de hoy sólo pueden conseguir su plenitud en el encuentro amoroso con el Dios que es amor. La evangelización es el ofrecimiento libre de la Buena Noticia: en Cristo, Dios mismo busca al hombre para darse a Él. No podemos resignarnos a que muchos no conozcan el evangelio o lo vivan de una forma precaria y parcial. Con la Pascua de Jesús y la venida del Espíritu Santo, el mundo nuevo ha comenzado.

4. Una sólida espiritualidad

La acción evangelizadora ha de nacer de una fuerte espiritualidad y ha de estar sostenida por ella. “Sin mí –ha dicho Jesús– nada podéis hacer”. Pongamos a Cristo en el centro de nuestra vida y de nuestra acción. De conocer, amar y seguir a Jesucristo ha de nacer el dinamismo que nos impulse al testimonio y al anuncio de la Buena Noticia. Ni espiritualismo ni secularismo. Nuestra espiritualidad se ha de alimentar de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Así será contemplativa y activa a la vez, propensa a la alabanza a Dios y a la plegaria, abriéndose a los retos de nuestra situación personal, eclesial y social.

Cuando se da una adhesión personal, generosa y gozosa a Jesucristo, vamos entregando más y más nuestra vida, nuestro tiempo, nuestros bienes espirituales y materiales, no por imposición sino por convencimiento. No olvidemos que los santos son siempre fuente y origen de renovación en la Iglesia, aun en las circunstancias más difíciles.

«Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización. Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. Se puede afirmar incluso que Él es el término de la evangelización; pues solamente Él suscita la nueva creación, la humanidad nueva, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de Él, la evangelización penetra en los corazones, ya que es Él quien hace discernir los signos de los tiempos –*signos de Dios*– que la evangelización descubre y valora en el interior de la historia.» (PABLO VI, *EN*. 75)

5. Tres principales campos de acción:

a) Familia

Son muchas las transformaciones que ha experimentado la familia. Muchas de ellas positivas, pero también algunas negativas. La familia hoy es, al mismo tiempo una de las instituciones más valoradas y más atacadas. En estos momentos hemos de acentuar nuestra convicción de que la familia, fundada en el matrimonio de un hombre y una mujer, continúa siendo la célula de la socie-

dad, la Iglesia doméstica y la primera escuela de valores para los niños y los jóvenes. Es evidente la incidencia de la familia en la transmisión de los valores y de la fe a los hijos. Sin embargo, la familia se ha ido vaciando de contenido religioso y cristiano. Hoy, desgraciadamente en muchos casos, la familia no es escuela de fe, sino el lugar donde se transmite de padres a hijos la indiferencia y el silencio religioso. A pesar de esto, seguimos convencidos de que la familia sigue siendo lugar privilegiado para el diálogo entre las diversas generaciones, para el desarrollo personal y para la transmisión de los valores y de la fe. La evangelización en el futuro dependerá en gran parte de la familia.

Los que desean celebrar el sacramento del matrimonio han de hacerlo debidamente preparados y conscientes del compromiso que adquieren ante Dios y ante la sociedad. Ha de cuidarse mucho la acogida de los novios por parte de los matrimonios cristianos y los presbíteros de nuestras parroquias. Los encuentros para el matrimonio constituyen en muchas ocasiones el primer contacto de los contrayentes con la Iglesia después de muchos años de ausencia de ella.

La atención pastoral a los matrimonios y a las familias tiende a que todos sus miembros vivan plenamente la vocación de esposos, padres, de hijos y de hermanos en un clima de amor y armonía. En el seno del matrimonio y de la familia se teje una red de relaciones interpersonales mediante las cuales toda persona se introduce suavemente en la familia humana y en la familia de Dios, que es la Iglesia.

La Eucaristía, actualización sacramental del amor esponsal de Cristo a su Iglesia, es el manantial que vivifica desde dentro la alianza conyugal. En el don eucarístico de la caridad encuentra la familia cristiana el fundamento y el alma de su comunión y de su misión

b) Jóvenes

El problema de la transmisión de la fe y los valores a las nuevas generaciones es general en la sociedad de hoy. Aumentan entre los jóvenes las crisis de fe, el confucionismo religioso, el relativismo, la desafección a la Iglesia y la baja participación en la Eucaristía. El trabajo pastoral con los jóvenes resulta difícil. No es fácil encontrar a los jóvenes en el entorno de las parroquias. La edad de los sacerdotes es muy elevada. Habrán de trabajar conjuntamente, coordinados por la Delegación de infancia y juventud, las parroquias, los movimientos apostólicos, los colegios católicos, las cofradías...

Es necesaria una pastoral juvenil renovada, centrada en el *anuncio del Dios de Jesús de Nazaret*. Hay que *ofrecer a los jóvenes compromisos* en los que vean que son necesarios, que pueden hacer algo bueno. Cuidemos los *grupos*

de oración, donde aprenden a escuchar la palabra de Dios, precisamente en su contexto juvenil.

Como os recomendaba en mi última Carta Pastoral: No insistamos en el mantenimiento de las prácticas, la obediencia a las normas y la pertenencia pasiva a la institución; *suscitemos el encuentro personal con Jesucristo* que oriente hacia comunidades vivas de auténticos testigos de la fe. Aprovechemos el momento propicio que estamos viviendo. Los jóvenes comienzan a darse cuenta de que ni en el botellón ni en la fiesta permanente pueden dar un sentido a sus vidas. La Iglesia puede facilitarles, sin actitudes paternalistas, el acceso al Evangelio para que los jóvenes se encuentren con Dios y con ellos mismos. Olvidemos una pastoral centrada en que no se marchen de la Iglesia y favorezcamos una experiencia real de encuentro con Jesús. Dejemos de transitar caminos atascados que no llevan a ninguna parte. Intentemos, juntamente con ellos, descubrir nuevos caminos, desde nuevas mentalidades, nuevos enfoques, nuevos valores... porque nos encontramos con nuevos jóvenes. Hoy día, nuestro lenguaje eclesial no se entiende, muchos gestos y tradiciones hay que redescubrirlas y traducirlas, y eso implica adaptarnos a un nuevo lenguaje y a una nueva mentalidad.

c) *Día del Señor*

La Iglesia, que vive de la Eucaristía, es la *comunidad del Domingo*. El domingo, en efecto, es el día especial de la fe, día del Señor resucitado y del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana. "La Eucaristía está en el corazón de la Iglesia; es el centro de gravitación de su vida y misión. La celebración eucarística es el ámbito eclesial donde se condensan por excelencia los misterios cristianos. Aquí se profesa privilegiadamente la fe; aquí la oración manifiesta, alienta y fortalece el alma del cristiano; aquí la vida en el amor se expresa y alimenta; aquí se impulsa el dinamismo evangélico de los discípulos del Señor. La Eucaristía es la dovela clave del edificio de la Iglesia. Sin celebración de la Eucaristía no habría Iglesia y la Iglesia jerárquicamente ordenada es en cada lugar la comunidad celebrante" (R. BLAZQUEZ, *La Eucaristía es fuente, cumbre y centro de la Iglesia en La esperanza en Dios no defrauda*, BAC, Madrid 2004, 96).

"La vida de la fe peligra cuando ya no se siente el deseo de participar en la celebración eucarística, en que se hace memoria de la victoria de pascual. Participar en la asamblea litúrgica dominical, junto con todos los hermanos y hermanas con los que se forma un solo cuerpo en Jesucristo, es algo que la conciencia cristiana reclama y que al mismo tiempo la forma. Perder el sentido del domingo es síntoma de una pérdida del sentido auténtico de la libertad cristiana, la libertad de los hijos de Dios" (BENEDICTO XVI, SC 73).

Encomendamos a la Virgen de los Remedios y a S. Rosendo, patronos de nuestra diócesis, nuestros esfuerzos por llevar adelante este nuevo Plan Pastoral Diocesano.

Mondoñedo, Fiesta de Nuestra Señora de los Remedios, 9 de septiembre de 2007

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

INTRODUCCIÓN

“Agora tócanos recolle-la **herdanza xubilar**, tomar conciencia de que o importante non é tanto facer «programas novos» canto **vivi-la novidade permanente do evanxeo** e orienta-los nosos esforzos **ao nuclear da vida cristiá**: o encontro con Cristo, pois «non se comeza a ser cristián por unha decisión ética ou unha gran idea, senón polo **encontro** cun acontecemento, **cunha Persoa**, que dá un novo horizonte á vida e, con iso, unha orientación decisiva.» (BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 1)

Con estas palabras alentadoras damos paso a un novo Plan Trienal, a piques de rematar tamén o Ano Xubilar de San Rosendo, que nos chegou a todos as fondas raíces da nosa fe, e nos axudou a afondarmos no senso da diocese, familia grande e acolledora, como o noso bispo nos invitou a reflexionar no ano rosendiano.

UN NOVO PLAN PASTORAL

O servizo da evanxelización é para nós tarefa primeira e primordial, para que a nosa acción pastoral resulte eficaz, de aí os Plans Pastorais dos anos anteriores, que tentaron abrírnos camiños ante unha sociedade cambiante que esixe de nós audacia e creatividade para presentar a ledicia do evanxeo aos homes e mulleres do noso tempo, que parecen non necesitar de Deus.

A Palabra e os Sacramentos son a nosa oferta fundamental para o ben integral do ser humano (DCE. N^a 19) polo que a preocupación maior do novo plan é seguirmos achegando á nosa xente esa fonte de vida que é Xesucrito.

Somos conscientes que o noso tempo é especialmente “recio” para acoller esta oferta de salvación; por iso compre poñer a confianza en Xesús para lar-

gar o aparello de novo (Lc 5,5), sabedores que de non depende só de nós a pesca abundosa.

Coñecer ben a nosa realidade diocesana foi o punto de partida que nos propuxemos: Delegacións diocesanas, arciprestados e parroquias, sacerdotes, relixiosos, comunidades contemplativas e leigos achegaron á Secretaría de Pastoral a súa visión social e eclesial que vivimos, lidas dende as esixencias do evanxeo, e apuntaron camiños a percorrer. As diversas aportacións, con abundosas propostas de obxectivos pastorais ben concretos queren materializarse agora neste novo Plan Pastoral 2007-2010.

A NOSA REALIDADE SOCIAL E ECLESIAL

Sobrepassamos os trescentos mil habitantes, repartidos en algo máis de catrocentas parroquias, maioritariamente rurais, divididas en sete arciprestados de nova creación. A poboación está envellecida e dáse unha emigración interior cara a costa; recibimos tamén inmigrantes que comezan a ser un colectivo visible asumindo traballos na pesca, na madeira e nos fogares. A crise industrial, na pesca, na agricultura e na gandeiría fan deste momento un tempo confuso que desestabiliza os valores cristiáns tradicionais, e a familia sofre unha fonda crise, que coincidimos en sinalar como caixa de resoancia de toda esta inestabilidade.

Todo isto fai que a análise que facemos desta realidade poida concretarse deste xeito:

- Seguimos vivindo unha grande transformación social, cultural e relixiosa, que nos resulta difícil de interpretar e integrar.
- Unha fe débil e pouco formada que necesita ser fortalecida para ser vivida, testemuñada e confesada.
- Unha igrexa preocupada por facer presente o evanxeo; pero que se atopa cun grande desinterese e apatía por parte da xente, facendo que se sinta incapaz de afrontar o reto dunha nova evanxelización.
- Unha transmisión da fe que se fai a través da predicación, da catequese, da ERE, etc, que compite en desventaxe con valores incompatibles.
- Uns axentes (presbíteros, relixiosos e laicos) entregados con xenerosidade á misión; pero desanimados polos escasos resultados do seu traballo pastoral.

- Unhas familias que, afectadas polas vicisitudes do noso tempo, necesitan máis que nunca ser afiunzadas nos valores da unión, do diálogo, da mutua entrega, da educación dos fillos e da trasmisión da fe.
- Uns laicos sen conciencia da súa condición de bautizados, adormecidos nunha fe rutinaria e nunha relixiosidade escasamente formada, incapaces de afrontar o reto do testemuño cristián nun ambiente de increnza
- Uns bautizados que viven á marxe da fe da igrexa, destinatarios dunha nova acción misioneira ou dunha reiniciación da súa fe.

Non poderíamos ser realistas na nosa análise se esquecesemos os valores que tamén se detectan como signos positivos do noso tempo, e que poden ser pegadas do Espírito:

- Unha sede de Deus manifestada por moitas persoas que buscan sinceramente o senso fondo da súa vida, e que nos reclaman espazos distintos de comunidade e oración.
- Un esforzo de realización persoal no traballo e de honradez nas labores profesionais, apesares da inestabilidade e precariedade laboral.
- Segue a haber familias que viven e educan a xenerosidade, o amor e dedicación aos fillos e ós maiores o seu cargo.
- Medrou a busca da independencia e autonomía persoal en moitas persoas, así como o nivel cultural e de información, que lles permite discrepar e coñecer os seus dereitos e obrigas sociais, así como o senso de liberdade fronte á presión social ou a inxustiza.
- Hai un maior senso de solidariedade ante a desgracia, as catástrofes, a pobreza... e un compromiso xeneroso con voluntariados e ONGs.
- Valórase cada vez máis a natureza e hai unha maior conciencia ecolóxica sobre a conservación e a sostenibilidade.
- A paz, a xustiza, a non violencia son valores que cobraron moita importancia para moita xente, e que os fai comprometerse.
- Os dereitos das persoas e dos colectivos son referentes para moita xente, así como unha maior valoración da muller e da súa igualdade en tódolos ámbitos.

- Tamén hai un importante número de laicos que asumen o seu compromiso, e reclaman o seu papel e a corresponsabilidade na igrexa.

As nosas opcións pastorais

Ante esta realidade con sombras e luces, queremos asumir o reto de seguirmos na tarefa de construí-lo Reino, coa confianza de Pedro para votalas redes de novo, inspirándonos no sentir da igrexa do noso tempo cara a estas opcións:

1. Primacía da evanxelización con feitos e palabras: “Toda a actividade da Igrexa é unha expresión dun amor que busca o ben integral do ser humano: busca a súa evanxelización mediante a Palabra e os Sacramentos, empresa tantas veces heroica na súa realización histórica; e busca a súa promoción nos diversos ámbitos da actividade humana” (DCE 19)

2. A Eucaristía como fonte de esperanza: “Desexamos vivir da Eucaristía cada vez con maior fidelidade para seguir impulsando unha pastoral esperanzada que nos permita proclama, con palabras e feitos, que só en Cristo está a salvación (...). Pretendemos revitalizar a vida cristiá desde o seu mesmo corazón, pois adentrándonos no misterio eucarístico entramos no corazón de Deus” (CEE, *Plan Pastoral 2006-2010. Eu son o Pan de Vida. Vivir da Eucaristía*, 5).

3. Subliñalo primeiro anuncio do evanxeo, o encontro persoal con Xesucristo, a chamada á conversión: “A pastoral de evanxelización ten obxectivos novos: anuncio “primeiro” do evanxeo, chamada á conversión a Xesucristo, espertar a fe. E obriga a revisar os contidos da nosa pastoral actual; todas as actividades han de adquirir un ton evanxelizador e centrarse no fundamental do anuncio da fe” (M. SÁNCHEZ MONGE, *Cara unha pastoral máis evanxelizadora*. Consello Presbiteral 13-XI-2006).

En definitiva, o momento actual esíxenos a todos:

- **unha pastoral máis evanxelizadora**, na que o primeiro anuncio e a transmisión da fe teñan unha dedicación prioritaria.
- **unha pastoral máis comunitaria**, que cree comunidades cristiás vivas, participativas e corresponsables.
- **e unha pastoral máis misioneira** na que primen o testemuño, a acoillida, o servizo, a gratuidade e o anuncio explícito de Xesucristo.

O noso obxectivo

Logo de vivirmos xuntos o ano xubilar de San Rosendo, de achegarnos ás raíces da fe, fomos perfilando o obxectivo xeral, inspirados tamén na análise precedente, polo que quixemos formula-lo obxectivo xeral que serve de soporte a cada un dos obxectivos específicos e accións pastorais que se propoñen neste Plan Pastoral Diocesano 2007-2010: **Que a nosa Igrexa diocesana, con renovada ilusión, siga sendo transmisora da fe, signo visible de comunión e participación, e máis corresponsable na súa misión evanxelizadora.**

Convencidos que a acción evanxelizadora pasa por un primeiro anuncio, cada vez máis necesario tamén ós adultos; que necesitamos todos seguir formándonos, coidar a comunión eclesial e potenciar o laicado e o seu compromiso apostólico; centrados en X" o que hai que coñecer, amar e imitar para vivir nel a vida trinitaria e transformar con Él a historia ata o seu perfeccionamento na Xerusalén celeste." (NMI 29)

Que fiados do Espírito e das palabras de Xesús, que nos alentan a largar o aparello de novo, vivamos na nosa igrexa diocesana un tempo novo e ilusioante, que sexa recompensado cunha pesca abundosa.

O Equipo da
Secretaría de Pastoral

PLAN PASTORAL DIOCESANO 2007-2010

OBXECTIVO XERAL

Que a nosa Igrexa diocesana, con renovada ilusión, siga sendo transmisora da fe, signo visible de comunión e participación, e máis corresponsable na súa misión evanxelizadora

Obxectivo operativo 1

Promove-la acción evanxelizadora: o primeiro anuncio e o espertar á fe tamén nos adultos

Obxectivo operativo 2

Impulsa-la formación en tódolos sectores da acción pastoral.

Obxectivo operativo 3

Coidar a comunión eclesial en tódolos sectores da acción pastoral

Obxectivo operativo 4

Potenciar o laicado e o seu compromiso apostólico na sociedade actual.

Introdución ao Plan pastoral

curso	2007-2008 A Igrexa é trasmisora da fe (Ano de San Paulo)	2008-2009 Chamada a vivir a comunión e a participación	2009-2010 E enviada a evanxelizear
FORMACIÓN	Axentes de Pastoral	Grupos e escolas de formación	Participación de laicos e Desenvolvemento dos ministerios laicais
COMUÑÓN	Consellos Pastorais	Eucaristía: comunión e participación	Asembleas e xestos de comunión
MISIÓN	1º Anuncio ós máis cercanos	1º Anuncio os alonxados e indiferentes	Evanxelizear dende a comunión cristiá de bens

DIOCESE	<p>Presentación do Plan Diocesano de Pastoral 2007-2010</p> <p>Crear o Consello Diocesano de Pastoral</p> <p>Revisa-la Iniciación Cristiá: materiais e métodos</p> <p>Propor un Plan de Formación para Leigos e Sacerdotes</p>	<p>A Eucaristía : centro e cume da vida cristiá.</p> <p>O Domingo Día do Señor: preparar materiais para profundizar en la 'Dies Domini'</p> <p>Prestar atención á dimensión fraternal da Eucaristía, especialmente cando participan inmigrantes.</p>	<p>Facer unha opción clara pola AC e os Movementos Apostólicos.</p> <p>Os ministerios laicais</p> <p>Animar a Pastoral Obreira, Rural e do Mar</p> <p>Estimular xestos solidarios cos parados, marxidados, inmigrantes e novos pobres.</p>
----------------	--	--	--

Diocese	<p>Potencia-lo Servicio Diocesano de Comunicación</p> <p>Animar a Pastoral familiar, con atención preferente a matrimonios xoves</p> <p>Fomenta-los movementos familiares</p> <p>Crear algúns centros de Espiritualidade</p> <p>Animar a participación de sacerdotes e leigos en retiros e exercicios.</p> <p>Diseña-lo mapa de UPAS</p> <p>Coordinación de propostas das Delegacións</p> <p>Visita Pastoral</p> <p>Revisión do curso</p>	<p>Mellora-las celebracións: cantos, monicións, homilía...</p> <p>A Celebración do domingo en espera do sacerdote</p> <p>Potencia-la adoración eucarística, fóra da Misa</p> <p>Revisar e tratar de conseguir criterios sacramentais comúns</p> <p>Crear algunhas novas UPAS</p> <p>Visita Pastoral</p> <p>Revisión do curso</p>	<p>Animar e promover a Pastoral xuvenil e vocacional</p> <p>Revisa-lo funcionamento das novas UPAS .</p> <p>Ofrecer espazos para a Pastoral Xuvenil</p> <p>Visita Pastoral</p> <p>Revisión do curso</p>
ARCIPRESTADO	<p>Elaborar un Plan Arciprestal de Pastoral dende o PDP 07-08.</p> <p>Crear ou potenciar o Consello Arciprestal</p> <p>Plan de formación de sacerdotes e leigos</p> <p>Revisar e coordinar a catequese e a formación de Catequistas e as Escolas de Catequistas</p>	<p>Elaborar un Plan Arciprestal de Pastoral dende o PDP.08-09</p> <p>Crear ou potenciar a Cáritas Arciprestal</p> <p>Formación liturxica arciprestal</p> <p>Crear un Equipo de Liturxia por arciprestados e, se é posible, nas parroquias</p>	<p>Elaborar un Plan Arciprestal de Pastoral dende o PDP.09-10</p> <p>Pastoral obreira, Rural e do Mar</p> <p>Atende-los centros cristiáns de tempo libre: Escola Diocesana, Campamento Diocesano, Pascua xove, scouts, júnior...</p>

Arciprestado	<p>Ofrecer catecumenados aos adultos</p> <p>Coida-la preparación ao Matrimonio e a acollida dos noivos</p> <p>Revisión do curso</p>	<p>Constituír en cada arciprestado un grupo responsable de pastoral xuvenil, coordinado coa Delegación.</p> <p>Revisión do curso</p>	<p>Encontros Arciprestais de Xoves</p> <p>Potenciar Caritas arciprestal</p> <p>Revisión do curso</p>
PARROQUIA	<p>Elaborar un Plan Pastoral Parroquial dende o PDP</p> <p>Crear ou Potenciar o Consello Parroquial</p> <p>Revisar a catequese, coordinación e formación dos catequistas. (Adultos)</p> <p>Accións evanxelizadoras: 1º Anuncio</p> <p>Crear comunidades</p> <p>Axudar aos pais cristiáns para que transmitan as súas vivencias de fe</p> <p>Animar e promover a Pastoral xuvenil e vocacional</p> <p>Revisar as actividades pastorais ordinarias</p> <p>Revisión do curso</p>	<p>Crear ou Potenciar o Consello Parroquial de Economía.e incentivar a suscripción voluntaria periódica.</p> <p>Orar, antes da Eucaristía, cos textos da mesma.</p> <p>Pasar das misas de nenos a Misas das familias.</p> <p>Crear espazos atractivos de oración e reflexión</p> <p>Talleres de oración</p> <p>Revisa-la pastoral da Confirmación: preparación, celebración, postconfirmación...</p> <p>Establecer unha comunicación fluída entre parroquias, movrmentos e escolas católicas</p> <p>Revisión do curso</p>	<p>Coida-la acollida e o acompañamento.</p> <p>Iniciativas de cara aos alonxados e indiferentes</p> <p>Crear ou impulsar grupos de Pastoral obreira, rural ou do Mar</p> <p>Acoller ás familias inmigradas para favorecer a súa integración na parroquia.</p> <p>Prestar atención particular ós matrimonios en crise ou en situacións irregulares</p> <p>Crear ou impulsar grupos de Vida Ascendente e Pastoral da Saúde</p> <p>Revisión do curso</p>

1.2. ESCRITOS E CARTAS

1.2.1. Escrito co gallo da Peregrinación Diocesana a Celanova

PEREGRINOS A CELANOVA

Peregrinar es mucho más que una aventura o un viaje turístico. Si sólo caminamos para curiosear, para encontrarnos con amigos, para ver cosas y vivir experiencias aisladas, viajamos pero no peregrinamos. Peregrinar no es hacer una ruta cultural a través de monumentos admirables, testigos silenciosos de siglos de historia. La peregrinación posee un alma humana y cristiana. Es una llamada a desprezarse el espíritu, y a vivir la realidad de sentirnos hermanos. Cuando peregrinamos a un Santuario, al sepulcro de un santo como San Rosendo, nuestro Patrono, queremos dejarnos tocar por la santidad de Dios reflejada en sus santos. Es una experiencia que cambia la vida de verdad, que no es maquillaje, que no es moda... que es VIDA.

El día 14 de julio peregrinamos como diócesis a Celanova. Es el monasterio que fundó San Rosendo con la ayuda de su familia y de algunos amigos para vivir su ideal monástico. Él pretendía dar altura a la vida de los monjes y monjas con una liturgia solemnemente celebrada, con buena formación intelectual y religiosa. De algún modo, fue el que preparó el camino para que la reforma de San Benito fuera aceptada entre nosotros. De hecho, muchas comunidades benedictinas tienen a San Rosendo como padre. Allí se retiró al final de su vida nuestro santo y allí murió rodeado de los monjes, sus hermanos, que ya le tenían por santo.

El templo de la actual parroquia de Celanova es de proporciones colosales. Su retablo mayor y sus coros, recientemente restaurados, merecerían por sí solos una visita.

Nos interesa la peregrinación como camino para sentirnos diócesis y crecer en el conocimiento mutuo y en la mutua estima. Cristianos de los diversos arciprestazgos y de las diversas parroquias, junto a su Obispo, pueden rezar, conversar, cantar, comer y disfrutar juntos. Todo eso puede colaborar a que se creen lazos que perdurarán con el tiempo. Os invito a que deis mucha importancia a estos aspectos que nos pueden hacer mucho bien. A mí, como Pastor de la Diócesis, me interesa acercarme a todos y cada uno en la medida de lo posible. Para conocerlos, para animarlos en vuestro camino de fe, para celebrar juntos la Eucaristía.

Para los detalles que necesitéis saber, acudid al Delegado diocesano de Peregrinaciones, D. Xosé Román Escourido. Os atenderá muy gustoso.

Os espero. Con mi afecto y bendición.

+ *Manuel, Obispo de Mondoñedo-Ferrol*

1.2.2. Escrito pola festa de Nosa Señora do Carme

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, MUJER EUCARÍSTICA

Queridos diocesanos:

Todos los años celebramos con gran solemnidad y gozo la fiesta de la Virgen del Carmen, sobre todo en nuestras parroquias de la costa. Este año, sin embargo, nuestro gozo se ve empañado por la tristeza de haber tenido que despedir a tres miembros de la familia marinera en Burela, víctimas de un naufragio. También en esta ocasión invocamos juntos a la que es Estrella de los mares para que los acogiera en su regazo y los presentará a Dios nuestro Padre.

El amor de los marineros a la Virgen del Carmen es, sin duda, un regalo de Dios. Es la mejor herencia que se transmite de generación en generación dentro de la familia marinera.

Este año 2007 el lema del Día de las gentes del mar quiere hacernos caer en la cuenta de la relación entre María y la sagrada Eucaristía. Juan Pablo II nos decía poco antes de su partida de entre nosotros: "Contemplar el rostro de Cristo y contemplarlo con María, es el programa que he indicado a la Iglesia en el alba del Tercer Milenio, invitándola a remar mar adentro en las aguas de la historia con el entusiasmo de la nueva evangelización" (EE, 6). Y luego hacía algunas reflexiones que nos pueden venir muy bien. Recojo algunas de ellas:

María ofreció su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios, le dio la realidad física de su cuerpo y su sangre, para que luego pudiera darse a todo creyente sacramentalmente, bajo las especies de pan y vino. A María Dios le pide creer que quien concibió «por obra del Espíritu Santo» es el «Hijo de Dios» (cf. Lc 1, 30.35). A nosotros se nos pide, en continuidad con la fe de la Virgen, creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en el misterio eucarístico. Nuestro Amén al comulgar es de algún modo, continuación del fiat, del amén de María. María fue la mujer "feliz porque ha creído» (Lc 1, 45). La Virgen nos impulsa a vivir más intensamente el misterio eucarístico. A creer en él, no con una fe rutinaria, más teórica que práctica, sino con una fe personal que nos lleva a confiar en Jesucristo que entrega su Cuerpo y derrama su sangre por nosotros.

Vivir la Eucaristía haciendo memoria de la muerte y resurrección de Cristo implica también recibir continuamente este don de sí mismo que El nos hace. Significa asumir el compromiso de conformarnos a Jesucristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella. María está presente, como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y la Eucaristía son dos realidades inseparables, lo mismo ocurre con María y la Eucaristía. Por eso, recordar a María en la celebración eucarística se remonta a la antigüedad, tanto en las Iglesias de Oriente como de Occidente. No es ninguna casualidad, sino una realidad llena de significado.

Por otra parte, la Eucaristía, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Cuando María exclama «proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador», lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre “por” Jesús, “en” Jesús y “con” Jesús. Esta es la verdadera “actitud eucarística”. Al mismo tiempo, María rememora las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación, anunciando la que supera a todas ellas, la encarnación redentora. Por otra parte, cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la «pobreza» de las especies sacramentales, pan y vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia, en la que se «derriba del trono a los poderosos» y se «enaltece a los humildes» (cf. Lc 1, 52). María canta el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» que se anticipan en la Eucaristía ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un magnificat!

El Papa Benedicto XVI en su Exhortación Apostólica ‘Sacramentum Caritatis’, nos recuerda: “Cada vez que en la liturgia eucarística nos acercamos al Cuerpo y Sangre de Cristo, nos dirigimos también a Ella (su Madre) que, adhiriéndose plenamente al sacrificio de Cristo lo ha acogido para toda la Iglesia...Ella es la Inmaculada que acoge incondicionalmente el don de Dios y, de esa manera, se asocia a la obra de la salvación. María de Nazaret, icono de la Iglesia naciente, es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía”(SC, 33)

Si amamos a la Virgen hemos de amar también la Eucaristía. María es la ‘madre eucarística’ de la Iglesia y su maestra privilegiada. Aprendamos en su escuela a creer, celebrar y vivir este gran misterio de nuestra fe: la entrega por amor que lleva a dar la vida.

Mi más sincera felicitación a los hombres y mujeres del mar en la fiesta de vuestra Patrona la Virgen del Carmen. A Ella os encomiendo para que os proteja y ampare. Que la muerte de nuestros marineros no sea inútil y contribuya a robustecer la esperanza que nace de la fe e igualmente a mejorar las condiciones de vuestro trabajo, tan duro en muchas ocasiones.

Os saluda con todo afecto y os bendice en el Señor,

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2.3. Escrito co gallo da publicación de “Jesús de Nazaret” da S.S. Benedicto XVI

JESÚS DE NAZARET, UNA FIGURA RAZONABLE Y CONVINCENTE

Son muchos sin duda los quehaceres que se agolpan en la mesa de trabajo del Papa. Precisamente por eso tiene mucho valor que haya sacado tiempo para publicar el libro ‘Jesús de Nazaret’ que acaba de llegar a nuestras librerías y comenzó a escribir antes de suceder a Juan Pablo II. “He aprovechado mis ratos libres para sacar adelante este libro”, confiesa el Papa Ratzinger. Por otra parte, ya había anticipado su ilusión y su compromiso de escribir un libro sobre Jesucristo al estilo de aquel famoso de Romano Guardini titulado ‘El Señor’. Pero “este libro –ha matizado pronto el Sucesor de Pedro- no es de ninguna manera un acto de magisterio, sino sólo el resultado de mi investigación personal sobre el ‘rostro del Señor’. Por eso, cada uno es libre de contradecirme”. Es un libro de madurez, fruto de sesenta años de reflexión y estudio. Según el P. Lombardi, portavoz del Papa: “estas páginas permiten comprender mejor sus homilías, sus catequesis de los miércoles, el orden de su vida y, en cierto modo, también sus prioridades y sus decisiones de gobierno”.

¿Un libro sobre Jesús? Jesucristo es el centro de la vida del Papa Ratzinger y él ha insistido en que la Iglesia no puede girar sobre sí misma, sobre sus propios problemas, sino que Cristo ha de ser su centro. “Sólo si logramos entender que Jesús no es sólo un gran profeta o una de las grandes personalidades religiosas del mundo, sino que es el Rostro de Dios, que es Dios mismo, logramos descubrir a Dios. El Creador tiene un rostro, el rostro de la misericordia, el rostro del amor, el rostro del encuentro con nosotros, del ‘Emmanuel’”⁽¹⁾. Nuestra

¹– JUAN XXIII, *Discurso* del 11 de octubre de 1962: «... el Concilio... quiere transmitir pura e íntegra la doctrina católica, sin atenuaciones o alteraciones... Sin embargo, en las circunstancias actuales, es nuestro deber que la doctrina cristiana sea por todos acogida en su totalidad, con renovada, serena y tranquila adhesión...; es necesario que el espíritu cristiano, católico y apostólico del mundo entero dé un paso adelante, que la misma doctrina sea conocida de modo más amplio y profundo...; esta doctrina cierta e inmutable, a la cual se le debe un fiel obsequio, tiene que ser explorada y expuesta en el modo que lo exige nuestra época. Una cosa es la sustancia del “*depositum fidei*”, es decir, de las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera como se expresa, siempre, sin embargo, con el mismo sentido y significado: AAS 54 [1962] 791; 792.

tarea es anunciar a Jesucristo: es la noticia más importante para la humanidad que hay que anunciar con verdadera pasión.

Se trata de un producto genuino, frente a mercancías falsas. Cuando el mercado está lleno de productos que deterioran la imagen de Jesús sobre todo a nivel popular como 'El Código da Vinci', el 'Evangelio de Judas' o el documental 'La tumba perdida de Cristo', Joseph Ratzinger ha decidido poner en circulación un producto genuino y, por fortuna, ha logrado su objetivo. En la edición alemana, italiana y polaca se ha convertido en uno de los más vendidos: en poco más de un mes, hemos de hablar de más de millón y medio de ejemplares vendidos. Una vez más queda patente que Jesús siempre interesa y ante El nadie queda indiferente.

No es un libro del pasado, sino muy actual. Tampoco se trata de un libro más o menos erudito sobre Jesús. Lo que el autor pretende es reflejar su búsqueda personal del rostro de Cristo y su deseo permanente de actualizar la figura de Jesús para los hombres y mujeres de hoy. El cardenal Martini ha sugerido que su verdadero título debiera ser: "Jesús de Nazaret, ayer y hoy" por las referencias constantes del autor a las cuestiones contemporáneas. Y aporta algunos ejemplos. Cuando Satanás tienta a Jesús en el desierto, ofreciéndole todos los reinos del mundo, el Papa comenta: "el imperio cristiano intentó enseguida transformar la fe en un factor político para la unidad del Imperio. El reino de Cristo debía tomar la forma y el esplendor de un reino político. La debilidad de la fe y la debilidad terrena de Jesucristo deberían ser reforzadas mediante el poder político y militar. A lo largo de los siglos, esta tentación de asegurar la fe mediante el poder se ha vuelto a presentar continuamente y de diversas formas. Y la fe ha corrido siempre el peligro de ser sofocada precisamente por el abrazo del poder". El autor contempla en presente, y con el trasfondo del mundo contemporáneo, los episodios de la vida de Jesús. Es su estilo.

Nuestro autor pone el acento en la divinidad de Jesús, rechazada por la mayor parte de los judíos de su tiempo, empañada por la herejía arriana y negada por muchos en los últimos tiempos hasta nuestros días. "Yo estoy convencido -afirma- de que el Jesús de los Evangelios es una figura históricamente sensata y convincente. Tan sólo si sucedió algo extraordinario, si la figura y las palabras de Jesús superaban radicalmente todas las esperanzas y expectativas de su época se explica su crucifixión y su eficacia". 'Jesús de Nazaret' no es propiamente una Vida de Jesús ni tampoco su retrato, se trataría más bien de una biografía en la que se pretende mostrar quién era verdaderamente Jesús, dejándole hablar a El. Porque la verdadera identidad de Jesús la desvela él mismo utilizando la expresión 'yo soy' con la que pretende poner de relieve su condición divina: Yo soy el pan de vida, yo soy el buen pastor, yo soy la resurrección y la vida, yo soy el camino, la verdad y la vida, yo soy la puerta,

yo soy la vid verdadera. Es Jesús mismo quien, mediante estas metáforas, define su propia condición de Hijo de Dios.

La historia de Jesús es esencial para la fe en Él. Jesús no es un mito, sino un hombre de carne y hueso. Sin historia la fe cristiana se esfuma y el cristianismo se convierte en una religión o en una ideología más. Por eso el Papa asume el método histórico, pero liberándole previamente de los prejuicios que lo pervierten. Su profundo conocimiento de las limitaciones del método histórico-crítico le lleva a practicar la exégesis bíblica no como ciencia histórica, sino sobre todo como hermenéutica. La Escritura nace en la Iglesia y por eso pertenece a ella. Tengamos en cuenta dos datos importantes: en primer lugar, toda palabra humana que no sea trivial tiene un alcance que va más allá del que la pronunció; en segundo lugar, la Escritura no es sólo literatura, sino que ha crecido en y por el sujeto vivo del pueblo de Dios en camino y vive en él.

¿Cómo acercarnos al nuevo libro del Papa? El nos presenta a Jesús como el que ve al Padre. El pueblo de Dios buscaba un profeta que tratase con Dios cara a cara. Ahora bien, lo que no se le concedió a Moisés –‘ver la gloria de Dios’- porque “no podrás ver mi rostro, pues ningún ser humano puede verlo y seguir viviendo”, se le ha concedido a Jesús, el verdadero Moisés. El ve directamente el rostro de Dios y puede hablar de lo que ha visto y oído cara a cara, no de espaldas. “Este el punto de apoyo sobre el que se basa mi libro, afirma Benedicto XVI: considera a Jesús a partir de su comunión con el Padre. Este es el verdadero centro de su personalidad. Sin esta comunión no se puede entender nada y partiendo de ella Él se hace presente a nosotros también hoy”. Jesús vive en la presencia de Dios no sólo como amigo, sino como Hijo. No es posible encontrarse con Jesús y no ser interpelado por Él.

Os invito cordialmente a la lectura de este libro concediéndole al Papa “el adelanto de simpatía sin el cual no existe comprensión posible”. No es un libro pesado, pero hace pensar.

Con mi afecto y mi bendición,

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2.4. Escrito co gallo do Domund 2007

LA ALEGRÍA DE CREER EN JESUCRISTO

Queridos diocesanos:

Tal vez nuestra mayor tentación sea vivir de una manera superficial y cómoda, marcada por el disfrute de los bienes materiales. Los frutos de este estilo de vida pueden ser, a medio plazo, muy amargos. Si no se encuentra sentido profundo a la vida, puede hacerse pesada y hasta puede llegar a hastiar. Sólo quien confía en el amor de Dios, como le sucedió al apóstol Tomás, puede terminar diciendo: "¡Señor mío y Dios mío!". De ahí brotarán el gozo, la alegría y la dicha duradera.

A los discípulos muertos de miedo en el Cenáculo, Jesús se les apareció resplandeciente de luz. Faltaba Tomás. Los discípulos le contaron lo que habían visto y sentido. Pero él no lo creyó. Es que la fe no se puede explicar del todo. Es, sobre todo, un encuentro con Jesús. Es algo que se vive, que se experimenta. Por eso la mejor forma de comunicarla es mostrarla, regalarla y ofrecerla sin imponerla. Creer no es algo que se impone, sino que es una luz, una gracia recibida que te invade y que nunca se apaga. En otra ocasión, Tomás ve a Jesús -porque la fe hace ver de algún modo a Jesús- y siente entonces la alegría del abrazo del mismo Cristo. Pero a continuación escucha una bienaventuranza: "felicis los que crean sin haber visto". No es necesario "ver" a Jesucristo para sentirle presente y cercano. Hay muchas realidades importantes, como el amor de los padres o de los amigos, que no se ven pero se sienten. Y es muy difícil dudar de ellos. "Lo esencial es invisible a los ojos", escribió Saint-Exupéry. La luz de la fe es más fuerte que cualquier visión que pueda existir. Cristo es más resplandeciente que la misma luz del sol. No tiene comparación.

Creer, por lo tanto, no es saber mucho ni hacer cosas extrañas. Es más bien vivir una verdadera amistad. ¡Qué dicha poder creer! Es el gozo que desborda la vida de los creyentes. ¡Cómo me gustaría que todo el mundo acogiera el regalo de la fe! La fe es una conquista diaria y, si no se alimenta, se pierde. Conviene regarla con la escucha de la Palabra de Dios y con los sacramentos. El cultivo de una fe fresca y lozana es lo mejor para ser fieles al amor de Dios. No es bueno obcecarse en no creer, en querer palpar a Cristo con las propias manos y verle con los propios ojos humanos. Cuando se ama se logra ver. Si dejamos de amar es cuando realmente nos volvemos ciegos. Cristo dice: "A quien me ama, me manifestaré, vendremos a él y haremos morada en él". Hablaba de la presencia de la Trinidad que está en lo más íntimo del ser humano. La fe tiene ojos más sutiles que los propios ojos de la carne. Para ver a Cristo no se ha de olvidar que está presente en todo ser humano, especialmente en los pobres. El Evangelio nos recuerda que cualquier cosa que hagamos a los débiles y pequeños, es al mismo Cristo a quien se la hacemos.

Dichosos los que creen (Jn 20, 29). El gozo de la fe se manifiesta transmitiéndosela a los demás. Incluso cuando este cometido, como en el caso de los misioneros, impulsa a salir de uno mismo, de su propia casa y país, para hacer-

se peregrino por lugares lejanos anunciando el nombre y la vida de Jesucristo. Podríamos preguntar a nuestros misioneros y misioneras: ¿Por qué dejasteis vuestra casa y vuestra familia? ¿Qué hacéis en países tan lejanos y tan distintos al vuestro? ¿Cuáles son vuestros proyectos y los resultados que habéis obtenido? La respuesta sería más que sorprendente. Con los pocos medios con los que cuentan, realizan una admirable labor evangelizadora y de promoción humana y social.

En el DOMUND 2007 lanzamos un reto a todos los españoles. Abrirse a la fe, reforzar su fe quizá debilitada. Será el revulsivo que abrirá el corazón a horizontes nuevos. Que esta Jornada Mundial de las Misiones que celebramos el día 21 de octubre pongamos nuestros ojos en el rostro de Cristo, que nos mira como al apóstol Tomás y nos hará sentir la dicha de creer.

Que la Virgen Madre, Reina de las misiones, nos ayude a permanecer en el gozo de la fe en Jesucristo y en el deseo de comunicarla a todos los hombres.

Con mi afecto y mi bendición

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3 HOMILÍAS

1.3.1. Homilía no funeral de Monseñor don Miguel Anxo Araújo Iglesias

1. Ha muerto un obispo de nuestra diócesis

El pasado domingo a la caída de la tarde pasaba a la Casa del Padre quien fuera obispo de Mondoñedo-Ferrol durante 15 años, Mons. Miguel Ángel Araújo Iglesias. La última vez que lo visité en compañía del Sr. Obispo de Ourense en el Hospital había recuperado la consciencia y pude intercambiar con él algunas palabras de aliento y de cariño. Pero le vi como muy vencido por su enfermedad.

La muerte de quien fuera Pastor de nuestra diócesis de 1970 a 1985 nos permite recordar que en la vida y en la muerte somos del Señor. Desde el día de nuestro bautismo somos propiedad de Dios; somos suyos, ovejas de su rebaño. El nos llama por nuestro nombre y extiende sobre nosotros sus manos protectoras. Como bautizado, confirmado, presbítero y más tarde obispo, D. Miguel Ángel era muy consciente de que si vivía, no vivía para sí mismo, sino que vivía para el Señor y para los hermanos.

Como Pastor bueno en medio del pueblo de Dios, predicó íntegro el Evangelio de Jesús procurando aplicarle a las circunstancias cambiantes de la historia. Congregó al pueblo cristiano para la celebración de la Eucaristía y los sacramentos de la Iglesia aplicando con fidelidad y creatividad las normas emanadas del Concilio Vaticano II y animó a vivir la caridad ajustándose a las nuevas necesidades que los nuevos tiempos habían hecho surgir entre nosotros. Después de sus 87 años aquí en la tierra, habrá podido ver hecha realidad la promesa de Jesús: Voy a prepararos un lugar, luego vendré y os recogeré porque donde yo estoy quiero que estén los que me sirvieron.

Encomendemos al Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo a nuestro Obispo D. Miguel Ángel para que, por su inmensa misericordia, perdone sus faltas y pecados y pueda contemplar cuanto antes el rostro de Dios en compañía de los santos y elegidos.

2. La herencia de Mons. Miguel Angel Araújo

2. 1. Un pastor sencillo y austero

Creo que la sencillez del que fuera Obispo de esta diócesis de Mondoñedo-Ferrol dejó un huella imborrable en cuantos le conocieron y trataron. Y, junto con la sencillez, la austeridad de vida. Me llamó poderosamente la atención la austeridad en que vivió D. Miguel Ángel cuando visité las dependencias que él y su familia ocuparon en el Obispado de Mondoñedo. El no daba importancia alguna a todo esto y solía comentar que en circunstancias más precarias vivían muchos sacerdotes de la diócesis en aquel entonces.

2. 2. Un pastor cercano a todos, especialmente a los sacerdotes.

Un pastor capaz de acercarse a la gente sencilla, a todo el mundo, pero de manera especial a la buena gente de la aldea y del mar. Mostró predilección por acercarse a los sacerdotes, siendo siempre comprensivo y bueno, no obstante aparecer en un primer momento como seco o distante y su dificultad para expresar el cariño que sentía hacia ellos. En alguna ocasión vivió la Visita Pastoral como un momento para compartir el día a día de la vida de un sacerdote en sus parroquias.

2.3. Un pastor amante de su pueblo, su cultura y su lengua

Como gallego de tierras orensanas, se mostró siempre amante de su pueblo y de la cultura y la lengua gallegas. Esta tarea le valió, como sabemos, ser nombrado miembro de la Real Academia Gallega.

2.4. Un pastor que vivió con entusiasmo el Concilio Pastoral de Galicia

El entendió que era la ocasión propicia para dar un impulso a la acción pastoral en toda Galicia siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II y par-

tipicó con mucha ilusión en todo lo referido a dicho Concilio al igual que sus colaboradores más inmediatos.

2.5. Un pastor marcado por el sufrimiento

Las tareas del discípulo de Cristo, y más las de un Pastor de la Iglesia, vienen siempre marcadas por algunas incomprensiones, ataques, obstáculos ajenos y errores propios..., en definitiva por algunos sufrimientos. D. Miguel Ángel sufrió al experimentar directamente el descenso de vocaciones al ministerio sacerdotal y por la problemática laboral de Ferrol. Últimamente su enfermedad también le causó molestias y dolores, pero siempre tuvo presentes aquellas palabras de la Carta a los Hebreos: «El Hijo de Dios con lo que padeció aprendió la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen» (Hb 5, 8-9).

3. A nosa tarefa

3.1. Herdemos o seu estilo: cercano, austero e sinxelo

Eu, como bispo, e vós queridos irmáns como sacerdotes e fieis da diocese de Mondoñedo-Ferrol, acolleamos a invitación do Señor a herdar o estilo pastoral do que fora Pastor da nosa Igrexa. Sexamos cercanos, austeros e sinxelos. Estemos preto de todos, pero especialmente da xente que sofre, dos que non poden facer oír a súa voz nunha sociedade na que só contan os poderosos deste mundo.

3.2. Herdemos a súa cercanía ós sacerdotes

Herdemos tamén a súa cercanía ós sacerdotes. Valoremos o ministerio sacerdotal nuns tempos en que a indiferencia de algúns e a fe débil de outros deixa ó sacerdote en soidade e incomprensión. Acheguémonos ós sacerdotes, sexamos con eles comprensivos e agarimosos, para que eles, á súa vez, podan facerse cercanos ós seus fieis todos.

3.3. Inculturemos a Boa Nova de Xesús nesta a nosa terra galega

Non podemos predicar o Evanxeo ignorando as condicións espacio-temporais en que o facemos. Estamos chamados a ser homes e mulleres plenamente de hoxe e plenamente de Xesús, o Señor. A cultura galega, purificada como as demais culturas dos elementos que puideran ser incompatibles co Evanxeo de Xesús, ha ser vehículo propicio para que a Boa Nova chegue á nosa xente e cale nelas ata transformar a súa mente, o seu corazón e os seus comportamentos.

3.4. Aprendamos a fecundidade do sufrimento

Por último, queridos irmáns, non esquezamos que a fecundidade do noso traballo apostólico require asumir os sufrimentos que leva consigo. “Se o gran de trigo non cae na terra e morre, queda infecundo”, nos advertiu o Señor. El non refugou a cruz, senón que a aceptou e morreu nela para mostrar dun

modo definitivo a súa obediencia ao Pai e o seu amor ós homes. Os discípulos de Cristo non podemos correr sorte distinta da que correu o noso Mestre.

Démoslle gracias a Deus Pai pola labor apostólica que desenvolveu entre nós Mons. Miguel Ánxo Araújo. E demos gracias tamén ós seus familiares, especialmente ós que estiveron máis preto del nos seus últimos anos e nos seus últimos momentos. Sempre o trataron cun agarimo inmenso e mesmo con mimo. Don Rafael Lombardero, o seu fiel secretario particular, sempre me comentou que desde que comezou a súa tarefa foi considerado polo Bispo como un membro máis da súa familia. Que a todos lles chegue a nosa condolencia e o noso agradecemento.

3. Nuestra tarea

3.1. Heredemos su estilo: cercano, austero y sencillo

Yo, como obispo, y vosotros queridos hermanos como fieles de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol, acogemos la invitación del Señor a heredar el estilo pastoral del que fuera Pastor de nuestra Iglesia. Seamos cercanos, austeros y sencillos. Estemos cerca de todos, pero especialmente de la gente que sufre, de los que no pueden hacer oír su voz en una sociedad en la que sólo cuentan los poderosos de este mundo.

3.2. Heredemos su cercanía a los sacerdotes

Heredemos también su cercanía a los sacerdotes. Valoremos el ministerio sacerdotal en unos tiempos en que la indiferencia de algunos y la fe débil de otros deja al sacerdote en soledad e incomprensión. Acerquémonos a los sacerdotes, seamos con ellos comprensivos y cariñosos, para que ellos, a su vez, puedan hacerse cercanos a sus fieles todos.

3.3. Inculturemos la Buena Noticia de Jesús en esta nuestra tierra gallega

No podemos predicar el Evangelio ignorando las condiciones espacio temporales en que lo hacemos. Estamos llamados a ser hombres y mujeres plenamente de hoy y plenamente de Jesús, el Señor. La cultura gallega, purificada como las demás culturas de los elementos que pudieran ser incompatibles con el Evangelio de Jesús, ha de ser vehículo propicio para que la Buena Noticia llegue a nuestra gente y cale en ellas hasta transformar su mente, su corazón y sus comportamientos.

3.4. Aprendamos la fecundidad del sufrimiento

Por últimos, queridos hermanos, no olvidemos que la fecundidad de nuestro trabajo apostólico requiere asumir los sufrimientos que lleva consigo. "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo", nos ha advertido el Señor. El no rehusó la cruz, sino que la aceptó y murió en ella para mostrar de un modo definitivo su obediencia al Padre y su amor a los hombres. Los

discípulos de Cristo no podemos correr suerte distinta de la que corrió nuestro Maestro.

Demos gracias a Dios Padre por la labor apostólica que desarrolló entre nosotros Mons. Miguel Ángel Araujo. Y demos gracias también a sus familiares, especialmente a los que estuvieron más cerca de él en sus últimos años y en sus últimos momentos. Siempre le trataron con cariño inmenso y con mimo, pudiéramos decir. D. Rafael Lombardero, su fiel secretario particular, siempre me ha comentado que desde que comenzó su tarea fue considerado por el Obispo como un miembro más de su familia. Que a todos llegue nuestra condolencia y nuestro agradecimiento].

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3.2. Homilía no funeral do Rvdo. Sr. D. Manuel Bello Trigo

LA VIDA NUEVA

“Por el bautismo fuimos sepultados con él (Cristo) en la muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva” (Rom 6,4).

1.- La vida nueva de Cristo resucitado

Nos reunimos hoy para celebrar de un modo especial la vida nueva que Cristo Jesús nos ha traído después de vencer a la muerte. No estamos destinados a desaparecer tras el corto periodo de nuestra vida terrena. Tampoco nos espera un estado de vida totalmente desconocido. Desde nuestro bautismo hemos participado de la muerte y de la resurrección de Cristo y podemos caminar en una vida nueva.

La vida –la temporal y la eterna– es un regalo de Dios. Un regalo que hemos de agradecer cada día. Así me comentaba D. Manuel en el primer diálogo que tuve con él apenas llegado a esta diócesis. Era ya entonces muy consciente de la gravedad de su enfermedad y vivir la vida como un regalo diario, le ayudaba a vivir feliz y a transmitir ánimos a cuantos a él nos acercábamos.

Demos gracias a Dios por Jesucristo su Hijo que nos ha revelado definitivamente el rostro del Dios amigo de la vida.

2.- Las bienaventuranzas, camino de vida nueva

Jesús nos ha enseñado un camino –mejor dicho: el camino– de la vida y de la felicidad. Su mensaje, no lo olvidemos, es buena noticia. Jesús habla de la felicidad que llena de verdad, de la que el hombre anhela en lo más profundo de su corazón. Y desenmascara felicidades de rebaja mientras apunta a la felicidad honda, profunda, permanente.

Las Bienaventuranzas son un texto fascinante. Si tenemos la gracia de un corazón sencillo y de un oído puro, en seguida sentimos que de ellas brota una verdad muy profunda. Las bienaventuranzas no son mandamientos. Son más bien una palabra de aliento para quien quiere seguir en serio el camino de Jesús. Son bendiciones para los discípulos que cumplen las palabras de la alianza, identificándose con Cristo. Trazan, por así decirlo, el retrato del verdadero creyente.

Bienaventurados los pobres de espíritu. Jesús nos invita a no poner nuestra esperanza en las riquezas de este mundo. Sólo Dios puede ser nuestra riqueza y nuestra esperanza. Si descubrimos y vivimos que el Reino es un “tesoro escondido” elegiremos con alegría ser pobres. Y siendo pobres según Dios, sabremos repartir con los que tienen hambre las riquezas de este mundo.

Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, dice Jesús. Y ¡ay de vosotros si ahora os sentís hartos! Dichosos porque en vosotros ha hecho nacer Dios el hambre nueva del reino de los cielos, así podréis ser testigos de la esperanza de Cristo, más grande que la suma de las desgracias de este mundo.

Bienaventurados los que ahora lloráis. Benditas sean vuestras lágrimas cuando os aflige la desgracia de los hombres, cuando os afligen la injusticia y el pecado. Bienaventurados si os resistís a creer que Dios permanece sordo a los gritos del hombre o impasible cuando el hombre se hunde en el silencio de la muerte. Bienaventurados... porque disfrutaréis el consuelo de Dios; más aún, porque Dios mismo será vuestro consuelo.

Bienaventurados los que construís la paz. Felices vosotros, si en un mundo violento como el nuestro, no queréis arreglar las cosas con el ojo por ojo y diente por diente y sabéis vencer el mal a fuerza de bien. Dichosos vosotros si, en vez de contentaros con lamentar las guerras de fuera de vosotros, procuráis vivir en paz con vosotros mismos, en paz con Dios y en paz con vuestros hermanos.

Bienaventurados los misericordiosos. O lo que es lo mismo, dichosos vosotros si sois capaces de entregar el amor de vuestro corazón a los miserables,

a los que no os devolverán amor por amor, incluso a los desgraciados que sólo alimentan egoísmo y odio que conduce a la muerte.

Bienaventurados si los hombres os aborrecen y persiguen por mi causa. Sí, porque entonces tenéis la suerte de compartir la pasión de vuestro Maestro. Bienaventurados porque la fuerza de Cristo se manifestará en vuestra debilidad. En cambio, seréis desgraciados si por no complicaros la vida, por no hacer el ridículo frente a un mundo engreído y soberbio, disimuláis la fuerza del evangelio o la acomodáis a los deseos de los hombres.

3.- El testimonio de D. Manuel

D. Manuel ha creído profundamente en el Dios de la vida. Se ha fiado de sus promesas y estamos seguros de que ahora, purificado de sus faltas y pecados por la enfermedad y por el sacramento de la Unción de enfermos que quiso celebrar con sus amigos y con su comunidad, podrá ver el rostro de Dios. "La vida del hombre, nos recuerda S. Ireneo, es la visión de Dios". En la última visita que le hice me confesaba que se le hacía larga la espera del encuentro definitivo con el Señor. No obstante, me decía, que estaba dispuesto a esperar cuanto el Señor quisiera. D. Manuel nos ha dado un testimonio vibrante del Dios amigo de la vida. Hasta última hora me hablaba de planes para mejorar la vida cristiana en la diócesis. Siempre positivo, siempre mirando hacia delante.

Nuestro hermano presbítero Manuel ha intentado siempre ser un reflejo de Cristo, pastor bueno. Os ha querido a vosotros, sus fieles, con corazón de padre, amigo y hermano, bien los sabéis. Os ha entregado su vida con una generosidad grande, sin escatimar. En un determinado momento trato de compaginar vuestra atención pastoral con un trabajo civil para insertarse mejor entre vosotros y no ser económicamente gravoso. Me consta que con un grupo de laicos, siempre con los laicos y nunca él solo, llevó a cabo la tarea de levantar este complejo parroquial. Siempre tratando de aplicar con creatividad, al mismo tiempo que con fidelidad, la renovación postulada por el Concilio de nuestro tiempo, el Concilio Vaticano II. Y con dificultades no pequeñas, como cabe suponer.

4.- Un palabra de agradecimiento

No puedo terminar sin agradecer a Cristo, el corazón de pastor bueno y las tareas pastorales que D. Manuel llevó a cabo entre nosotros. Ojalá algunos jóvenes de esta parroquia sigan sus pasos y él, desde el cielo, pueda ver una floración nueva de vocaciones sacerdotales por las que tanto luchó.

Gracias a los sacerdotes que le acogieron fraternalmente un día en el seno de nuestro presbiterio y le han visitado y confortado con los sacramentos de la Iglesia, especialmente con la Eucaristía, a lo largo de su enfermedad.

Y mi agradecimiento muy particular, en nombre de la Diócesis y en el mío propio, a sus familiares especialmente a sus queridas hermana y sobrina que con tanto cariño y tanto mimo le han cuidado hasta el último momento.

Que la Santísima Virgen María, a quien amaba con amor de hijo pequeño, y que San José obrero, esposo y formador de único y eterno sacerdote, acojan a nuestro hermano el presbítero Manuel y le presenten a su Hijo Jesús, que paga con el ciento por uno en este mundo y, sobre todo, con la vida eterna.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3.3. Homilía no funeral do Rvdo. Sr. D. Eliseo Costa Duro

DE LA TIENDA DE CAMPAÑA A LA CASA DEL SEÑOR

Saludo con todo afecto al nutrido grupo de sacerdotes de la diócesis de Lugo que han querido acompañarnos en la despedida a D. Eliseo Costa Duro. Igualmente a los sacerdotes de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol. Expreso mi cercanía y mi condolencia a los familiares de D. Eliseo, especialmente a su hermano Remigio que continúa ejerciendo el ministerio sacerdotal en nuestra diócesis. Saludo con particular afecto a la comunidad parroquial de Melide que ha merecido que Dios se fijara en muchos de sus hijos para llamarles al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada. La vocación a la especial consagración es desde luego un regalo de Dios, pero el cristiano ha de acogerlo y cultivarlo. Ninguna de estas cosas las podría hacer sin la ayuda de la comunidad cristiana en la que vive su fe. Saludo con cariño a los fieles de Corbelle y demás parroquias que atendió pastoralmente D. Eliseo durante tantos años.

1.- Vivamos el acontecimiento de la muerte desde la fe cristiana

Los cristianos no podemos vivir la muerte como los que no tienen fe. Con una imagen muy bonita san Pablo nos ha dicho en la primera lectura que mientras vivimos en este mundo somos peregrinos que tienen que montar y desmontar su tienda de campaña, pero que, tras la muerte, Dios nos acoge en la casa que nos tiene preparada en el cielo. La muerte para nosotros no es una pérdida, es una ganancia. Es verdad que nos cuesta la separación física de nuestros seres queridos, pero estamos seguros de que Dios Padre recibe a todos con sus brazos abiertos. Especialmente a los sacerdotes a los que confi-

guró en la tierra con Cristo, Pastor bueno, para que predicaran su Palabra, celebraran los sacramentos y animaran a vivir la caridad. Seguramente que, tras la purificación que ha podido suponer para D. Eliseo sus meses de enfermedad, el Señor le habrá dicho: Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

2.- Dios revela sus misterios a los humildes y sencillos

Este misterio, porque realmente es un misterio que la muerte sea ganancia y no pérdida, Dios se lo oculta a los sabios y prudentes de este mundo, como nos decía el Evangelio de hoy, pero se lo revela a los humildes y sencillos de corazón. ¿Quién de los que le han conocido podrá dudar de la sencillez y cercanía que D. Eliseo ha mostrado siempre en el ejercicio del ministerio? Era como un niño grande ante Dios. Por eso ha podido esperar siempre en el Señor y vivir confiado en sus promesas de vida eterna.

A vosotros los familiares de nuestro hermano presbítero Eliseo van especialmente dirigidas las palabras de Jesús: Venid a mi todos los que estáis agobiados y fatigados que yo os aliviaré, porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

3.- Las vocaciones sacerdotales

D. Eliseo ha sido siempre muy sensible al tema de las vocaciones sacerdotales. Eso le llevó a fundar una beca en nuestro Seminario. Tomemos conciencia de que necesitamos sacerdotes, de que los necesitamos urgentemente. Recemos, pues, por las vocaciones. Y hagámoslo con confianza y perseverancia. No nos dejemos llevar por consideraciones sobre la escasa natalidad y el fuerte proceso de secularización. El Señor nos ha dicho que para las vocaciones, lo primero es orar: "La mies es mucha y los obreros pocos: rogad al Dueño de la mies..." Recemos para tomar conciencia de la necesidad que tenemos de sacerdotes, recemos para prepararnos a acoger las vocaciones que Dios quiera enviarnos. Incluyamos esta petición en las preces de la Eucaristía y los sacerdotes en las preces de Laudes y Vísperas también. Y, sobre todo, os invito, como lo he hecho ya en otras ocasiones, a orar con la comunidad cristiana al menos un día a la semana y, si es posible, ante el Señor sacramentado.

Pedimos al Señor premie sus esfuerzos, sus ilusiones y sus fatigas y a la Virgen del Carmen que le presente ante su Hijo con cariño de Madre.

1.3.4. Homilía na Eucaristía da festa de Nosa Señora dos Remedios

Queridos hermanos sacerdotes, miembros de Vida Consagrada, cofrades de la Virgen de los Remedios y demás fieles laicos.

Illmo Sr. Oferente, Srs. Alcaldes de los Ayuntamientos de Mondoñedo, Ferrol, Villalba, Vivero y Ribadeo. Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades:

En esta jubilosa mañana de septiembre nos reunimos en el marco singularmente acogedor de esta Iglesia-Santuario para agradecer a Nuestra Señora de los Remedios sus favores y beneficios a lo largo del año.

1. "La humanidad se encuentra hoy en un nuevo período de su historia en el que profundos y rápidos cambios se extienden progresivamente a todo el universo... De ahí que podamos ya hablar de una auténtica transformación social y cultural, que repercute también en la vida religiosa... Así, aunque el hombre extiende tan ampliamente su poder, sin embargo, no siempre es capaz de someterlo a su servicio. Se esfuerza por penetrar con más profundidad en lo más íntimo de su propio espíritu, y con frecuencia aparece más inseguro de sí mismo... Afectados por situaciones tan complejas, muchos de nuestros contemporáneos no pueden discernir bien los valores perennes y, al mismo tiempo, compaginarlos adecuadamente con los nuevos descubrimientos" (G S. 4). Con estas certeras palabras *describe* el Concilio Vaticano II la situación actual: por una parte reconoce y manifiesta los grandes aciertos del progreso, fruto de la inteligencia humana; y, por otra, advierte acerca de las indudables inquietudes y problemas que agitan a la humanidad.

2. En este momento histórico, cabe preguntarnos: *Invocar a la Santísima Virgen como Nuestra Señora de los remedios, ¿es una simple reminiscencia del pasado o es algo que mantiene plena actualidad para el hombre de hoy? ¿Qué aporta hoy, en concreto la Virgen María, para que podamos venerarla como remedio auténtico de males que afligen a los hombres y mujeres de nuestro tiempo?*

María es remedio frente a una cultura social que pretende condicionar negativamente nuestra clarividencia y nuestra auténtica libertad. Pongamos un ejemplo: una realidad que condiciona mucho la rectitud en los comportamientos, es el miedo al "qué dirán", la preocupación por el juicio ajeno, el temor a quedar en evidencia porque nuestra vida contrasta con las conductas generalizadas. También se deja sentir en el campo religioso: "En muchos ambientes públicos –llegó a reconocer el Papa Juan Pablo II– es más fácil declararse agnóstico que creyente; se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada" (E. in E.7).

Pues bien, María de Nazaret tuvo que afrontar el peligro de no ser escuchada ni valorada socialmente, si se mantenía fiel a la llamada de Dios. Más todavía: estuvo en peligro de ser excluida de la sociedad por una maternidad que resultaba sospechosa. Su maternidad era un regalo del Espíritu Santo,

pero esto no lo sabía nadie más que ella; y los signos de maternidad, sin haber iniciado la convivencia matrimonial, tenían que sorprender y hasta escandalizar a muchos. José, su esposo, había decidido repudiarla en secreto. María no sabía a ciencia cierta qué solución tendrían las dificultades sociales que se le echaban encima. Sin embargo aceptó con decisión y asumió, confiando plenamente en Dios, cuanto pudiera sobrevenirle...

Al mismo tiempo la santísima Virgen es remedio frente a la tendencia de la cultura hoy dominante a entregarse a lo inmediato, a poner la esperanza en lo efímero y transitorio. Lo material, intramundano e inmediato, es incapaz de saciar el corazón del hombre creado para el infinito. "Nos hiciste, Señor, para Ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti", reconocía S. Agustín después de toda una experiencia de vida.

Sólo el amor profundo, el amor a Dios y al prójimo, puede llenar el corazón del hombre. Sólo el deseo esperanzado de la posesión de lo perenne, de lo eterno, de lo divino, puede ofrecer firmeza, estabilidad y fuerza para superar las contrariedades de la vida, para mantener la alegría y la esperanza. Sólo viviendo con libertad interior, como María, con la mirada puesta en Dios, podremos asumir positivamente, las alegrías y las penas, la salud y la enfermedad, los momentos de suerte y los momentos de decaimiento.

También en esto, María es para nosotros testimonio y ejemplo. No se echó atrás aunque la voluntad de Dios pudiera resultarle tantas veces sorprendente. María puso su mirada en el horizonte de la salvación definitiva, que Dios nos promete, y por eso, pudo permanecer de pie junto a la cruz de su Hijo; por eso pudo tener en brazos a su Hijo muerto, sin derrumbarse; por eso pudo sostener en la esperanza a los discípulos de Jesús cuando estaban muertos de miedo en el Cenáculo aguardando la venida del Espíritu del Señor el día de Pentecostés.

María nos ofrece el verdadero remedio al desbordado orgullo humano que pretende ladear, desplazar y hasta suprimir a Dios en la vida personal y social. Cuando el ser humano pretende constituirse el centro del mundo enseguida experimenta la ansiedad ante los deseos insatisfechos, las desigualdades sociales y la oscuridad ante el futuro. Considerando el agnosticismo y el laicismo creciente en Europa, los últimos Papas nos recuerdan que "esta pérdida de la memoria cristiana va unida a un cierto miedo a afrontar el futuro. La imagen del porvenir que se propone resulta a menudo vaga e incierta. Del futuro se tiene más temor que deseo. Lo demuestran, entre otros signos preocupantes, el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida" (E in E.8).

La lección de Nuestra Señora también en este aspecto de la vida, es muy clara. Para María, Dios no sólo ocupa un lugar en su vida sino que es el centro de ella. La grandeza del ser humano está en la cercanía de Dios, en la confianza en Dios, en la intimidad con Dios. Sin el amor de Dios, el hombre se destruye. Y el amor de Dios se aprecia desde la humildad. Por eso, la Virgen exclama con gozo incontenible: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. Porque el Señor se ha fijado en la pequeñez de su esclava". María encuentra en Dios la explicación de cuanto le acontece y de cuanto debe y puede esperar. En lugar de suplantar a Dios, coloca a Dios en el centro neurálgico de su vida y en consecuencia, le alaba constantemente porque ha hecho obras grandes en ella.

En la actitud de María, humilde sierva del Señor, está el remedio de la mayor y más extendida tentación de la cultura dominante que consiste en reducir a Dios al ámbito de lo secundario, de lo insignificante. Si prevalece este desplazamiento de Dios, pronto percibiremos cómo cada uno intenta desplazar a los demás, porque no ve en ellos hermanos sino competidores. María entendió que el centro del mundo es Dios, y por eso no quiso para ella protagonismo alguno. Apenas aparece en el Evangelio y su presencia es sumamente discreta.

María es el remedio para la religiosidad desenfocada marcada por el sentimentalismo, el ansia de milagros, la fanática apología de lo propio frente a lo ajeno, la exhibición de particulares tradiciones de convivencia, la tendencia a ahogar lo propiamente religioso en lo puramente folklórico. María no quiere que nos quedemos en Ella, sino que nos conduce constantemente a Cristo y, por medio de El, a Dios nuestro Padre. "Haced lo que El os diga" es su permanente consigna.

A la vista de cuanto hemos ido exponiendo, bien podemos hablar de la rigurosa actualidad del título con que veneramos a la Virgen Santísima, invocándola como Nuestra Señora de los Remedios.

3. En su alocución el Señor Oferente mencionaba a su madre que, honrando su nombre, era muy devota de la Virgen de los Remedios y, ya desde niño, le obligaba maternalmente a rezar el rosario. A la ayuda de Nuestra Señora de los Remedios y a la colaboración de los vecinos, atribuía las manifestaciones de progreso en los diversos órdenes, social, cultural, deportivo, sanitario, etc.. que vienen disfrutando los orteganos desde 2001 en que presentó la anterior Ofrenda. También le ha pedido ayuda para que sean realidad algunos proyectos que constituyen su ilusión a día de hoy. Tampoco ha ocultado que, gracias a la ayuda de la Virgen, ha podido superar algunos momentos duros de desilusión y desánimo. Más adelante ha suplicado la ayuda de Nuestra Señora de los Remedios para superar la sociedad de las prisas u del deseo de progresar a

cualquier precio y para aprender a convivir en la paz, el amor y la comprensión, respetando a los demás, cuidando a los mayores. Ojalá pronto desaparezcan los malos tratos y los jóvenes encuentren trabajo y un horizonte que los aleje de las numerosas lacras de la sociedad actual. Que el terrorismo no constituya una amenaza de nuestra convivencia pacífica. No se ha olvidado tampoco de pedir a la Madre de todos los hombres cobije bajo su manto a los peruanos y a cuantos han sufrido cualquier tipo de catástrofe. Por último ha pedido para los Alcaldes luz en sus decisiones, seguridad en sus análisis, que no caigan en la tentación de lo ilegal y que busquen siempre el bienestar de todos por encima del suyo propio, siendo generosos, condescendientes y honrados. Me uno calurosamente a sus peticiones. Quien tiene verdadera devoción a la Virgen no puede vivir lejos de sus hermanos, no puede menos de comprometerse a favor de un mundo más humano y solidario. Una vez más presentamos a Nuestra Señora de los Remedios nuestras inquietudes y esperanzas. Ella nos ama y nos espera siempre. Pero nos pide también una respuesta de fe que comprometa nuestra vida entera.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.4. AXENDA DO BISPO

XULLO

Domingo 1
Mondoñedo

Preside a Eucaristía a que asisten os membros da parroquia de S. Miguel de Palencia, que se atopan de peregrinación co gallo do Ano Xubilar.

Luns 2 a Venres 6
Lourdes (Francia)

Peregrinación conxunta de membros da Diocese de Mondoñedo – Ferrol e da Diocese de Lugo

Sábado 7
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Domingo 8
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Luns 9
Mondoñedo

Preside a reunión dos arceprestes da Diocese

Martes 10
Mondoñedo

Preside a reunión do Consello de Goberno

Mércores 11
Mondoñedo

Preside a reunión do Consello de Asuntos Económicos

Xoves 12
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Venres 13
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Sábado 14
Celanova (Ourense)

Asiste a peregrinación Diocesana

Domingo 15
Burela

Preside os actos co gallo do aniversario da colocación da primeira pedra da Igrexa

Luns 16

Foz

Preside a Eucaristía e a procesión na honra da Nosa Señora do Carme

Martes 24

Ourense

Asiste ó enterro e funeral polo pasamento do Excmo. e Rvdmo. Sr. D. Miguel Anxo Arauxo Igrexas, bispo emérito da Diocese de Mondoñedo – Ferrol

Mércores 25

Santiago de Compostela

Concelebra a Eucaristía na Catedral co gallo da solemnidade de Santiago Apóstolo, patrón de Galicia

Xoves 26

Ferrol

Varias audiencias na “Domus Ecclesiae”

Venres 27

Ferrol

Preside o funeral na Concatedral polo do Excmo. e Rvdmo. Sr. D. Miguel Anxo Arauxo Igrexas, bispo emérito da Diocese

Sábado 28

Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Asiste ós actos festivos organizados no asilo “Mi Casa”.

Domingo 29

Celeiro – Viveiro

Asiste ós actos Organizados pola Confraría de Pescadores na honra da Nosa Señora do Carme

Luns 30
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Ribadeo

Visita a comunidade das "Nais Clarisas" que se atopan de exercicios espirituais

Martes 31
Mondoñedo

Recibe en audiencia a nova corporación municipal da Cidade Episcopal

AGOSTO

Mércores 1
Ferrol

Varias audiencias na "Domus Ecclesiae"

Xoves 2
Ferrol

Varias audiencias na "Domus Ecclesiae"

Venres 3
Ferrol

Varias audiencias na "Domus Ecclesiae"

Sábado 4
Ferrol

Varias audiencias na "Domus Ecclesiae"

Domingo 5
San Miguel de Reinante e Vilaronte

Aproveitando a Visita Pastoral a estas parroquias, confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Luns 6

Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Martes 7

Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Mércores 8

Lugo

Visita ó bispo da Diocese Lucense

Xustás

Reúnese nun xantar cun grupo de sacerdotes da Diocese

Xoves 9

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 10

Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Sábado 11

Santaballa

Preside a Eucaristía co gallo do 100 Aniversario da fundación da “Liga Santaballese”

Ribadeo

Preside a Eucaristía no convento das MM. Clarisas co gallo do día de Sta. Clara e bendí unha nova imaxe da citada santa.

Domingo 12

Sobrada e Triabá

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Luns 13

Mondoñedo

Concelebra no funeral da Catedral polo Excmo. e Rvdmo. Sr. D. Miguel Anxo Arauxo Iglesias, que é presidido polo Emmo. e Rvdmo. Sr. D. Antonio M^a Rouco Varela.

Martes 28

Ferrol

Asiste o enterro do Rvdo. Sr. D. Manuel Bello Trigo

Venres 31

Melide

Asiste o enterro do Rvdo. Sr. D. Eliseo Costa Duro

SETEMBRO

Sábado 1

Mondoñedo

Comparte uns momentos co grupo que se encontra de peregrinación procedente de Celanova (Ourense)

Burela. Visita Pastoral

Preside a Eucaristía na capela de "Monte Castelo" e asiste á inauguración do do novo centro das "Hijas del Divino Celo"

Domingo 2

Burela. Visita Pastoral

Mañá: Preside a Eucaristía na Igrexa Parroquial

Tarde: Preside a Eucaristía na "Residencia do Maior" e dialoga cos residentes

Visita o "Centro de Xubilados"

Luns 3

Burela. Visita Pastoral

Mañá: Visita as diferentes institucións (Concello, Capitanía, Confraría de Pescadores,...)

Tarde: Visita a enfermos da parroquia e preside a Eucaristía na Igrexa de "Vila do Medio"; ó rematar a mesma réunese cos grupos do apostolado.

Martes 4

Santiago de Compostela

Asiste ás Xornadas de Teoloxía

Mércores 5

Ferrol

Varias audiencias

Xoves 6

Ferrol

Varias audiencias

Venres 7

Mondoñedo

Preside a Convivencia do clero na que se expón o "Programa Pastoral Diocesano 2007 – 2010"

Preside a Eucaristía no Santuario de "Nosa Señora dos Remedios"

Sábado 8

Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Domingo 9

Mondoñedo

Preside a Eucaristía na festividade de Nosa Señora dos Remedios, na que responde á ofrenda que presentou o Alcalde do Concello de Ortigueira.

Luns 10
Mondoñedo

Preside a Eucaristía polos defuntos da Confraría de “Nosa Señora dos Remedios”

Martes 11 e Mércores 12
Poio

Asiste as Xornadas de formación do Clero de Galicia

Xoves 13
Ferreira do Valadouro

Asiste á Presentación do “Programa Pastoral Diocesano 2007 – 2010” aos arciprestes e os representantes das Delegacións Diocesanas

Venres 14
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Os Devesos

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na parroquia de San Sebastián

Sábado 15
Foz

Preside a Eucaristía en San Martiño de Mondoñedo a que asiste unha peregrinación de Relixiosos

Domingo 16
Foz

Preside a Eucaristía, celebrada no rito Hispano-Mozárabe, co gallo da concesi3n do t3tulo de Bas3lica Menor a San Martiño de Mondoñedo.

Luns 17 e Martes 18
Poio

Asiste 3 reuni3n dos Superiores Maiores

Mércores 19

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 20

Ferrol

Celebra a Eucaristía xunto coa comunidade das Esclavas do Santísimo Sacramento

Preside a reunión do Consello de Asuntos Económicos

Venres 21

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 25

Mondoñedo

Varias audiencias no bispado

Mércores 26

Mondoñedo

Varias audiencias no bispado

Xoves 27

Galgao. Abadín

Preside a Eucaristía na igrexa de san Cosme co gallo da súa festividade

Venres 28

Vilalba

Preside a reunión da Comisión Diocesana do Ano Jubilar de San Rosendo

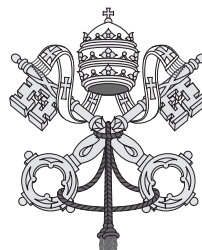
Sábado 29

Santiago de Compostela

Asiste ó encontro dos Institutos seculares

Domingo 30
Pamplona

Asiste a toma de posesión do novo arcebispo, o Excmo. e Rvdmo. Sr. D.
Francisco Pérez González



2.1. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI
PARA A XORNADA MUNDIAL DAS MISIÓNS 2007

2.2. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI
ÓS XOVES DO MUNDO CO GALLO DA
XXIII XORNADA MUNDIAL DA XUVENTUDE 2008

2.3. CONGREGACIÓN PARA A DOCTRINA DA FE:
RESPOSTAS A ALGUNHAS PREGUNTAS ACERCA
DE CERTOS TEMAS DA DOCTRINA SOBRE A IGREXA

2. SANTA SÉ

2.1. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A XORNADA MUNDIAL DAS MISIONS 2007

Todas las Iglesias para todo el mundo

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la próxima Jornada mundial de las misiones quisiera invitar a todo el pueblo de Dios –pastores, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos– a una reflexión común sobre la urgencia y la importancia que tiene, también en nuestro tiempo, la acción misionera de la Iglesia. En efecto, no dejan de resonar, como exhortación universal y llamada apremiante, las palabras con las que Jesucristo, crucificado y resucitado, antes de subir al cielo, encomendó a los Apóstoles el mandato misionero: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20).

En la ardua labor de evangelización nos sostiene y acompaña la certeza de que él, el Dueño de la mies, está con nosotros y guía sin cesar a su pueblo. Cristo es la fuente inagotable de la misión de la Iglesia. Este año, además, un nuevo motivo nos impulsa a un renovado compromiso misionero: se celebra el 50° aniversario de la encíclica *Fidei donum* del siervo de Dios Pío XII, con la que se promovió y estimuló la cooperación entre las Iglesias para la misión *ad gentes*.

El tema elegido para la próxima Jornada mundial de las misiones –«Todas las Iglesias para todo el mundo»– invita a las Iglesias locales de los diversos continentes a tomar conciencia de la urgente necesidad de impulsar nuevamente la acción misionera ante los múltiples y graves desafíos de nuestro tiempo. Ciertamente, han cambiado las condiciones en que vive la humanidad, y durante estos decenios, especialmente desde el concilio Vaticano II, se ha realizado un gran esfuerzo con vistas a la difusión del Evangelio.

Con todo, queda aún mucho por hacer para responder al llamamiento misionero que el Señor no deja de dirigir a todos los bautizados. Sigue llamando, en primer lugar, a las Iglesias de antigua tradición, que en el pasado proporcionaron a las misiones, además de medios materiales, también un número consistente de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, llevando a cabo una eficaz cooperación entre comunidades cristianas. De esa cooperación han brotado abundantes frutos apostólicos tanto para las Iglesias jóvenes en tierras de misión como para las realidades eclesiales de donde procedían los misioneros.

Ante el avance de la cultura secularizada, que a veces parece penetrar cada vez más en las sociedades occidentales, considerando además la crisis de la familia, la disminución de las vocaciones y el progresivo envejecimiento del clero, esas Iglesias corren el peligro de encerrarse en sí mismas, de mirar con poca esperanza al futuro y de disminuir su esfuerzo misionero. Pero este es precisamente el momento de abrirse con confianza a la Providencia de Dios, que nunca abandona a su pueblo y que, con la fuerza del Espíritu Santo, lo guía hacia el cumplimiento de su plan eterno de salvación.

El buen Pastor invita también a las Iglesias de reciente evangelización a dedicarse generosamente a la misión *ad gentes*. A pesar de encontrar no pocas dificultades y obstáculos en su desarrollo, esas comunidades aumentan sin cesar. Algunas, afortunadamente, cuentan con abundantes sacerdotes y personas consagradas, no pocos de los cuales, aun siendo numerosas las necesidades de sus diócesis, son enviados a desempeñar su ministerio pastoral y su servicio apostólico a otras partes, incluso a tierras de antigua evangelización.

De este modo, se asiste a un providencial «intercambio de dones», que redundará en beneficio de todo el Cuerpo místico de Cristo. Deseo vivamente que la cooperación misionera se intensifique, aprovechando las potencialidades y los carismas de cada uno. Asimismo, deseo que la Jornada mundial de las misiones contribuya a que todas las comunidades cristianas y todos los bautizados tomen cada vez mayor conciencia de que la llamada de Cristo a propagar su reino hasta los últimos confines de la tierra es universal.

«La Iglesia es misionera por su propia naturaleza —escribe Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio*—, ya que el mandato de Cristo no es algo contingente y externo, sino que alcanza al corazón mismo de la Iglesia. Por esto, toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes. Las mismas Iglesias más jóvenes (...) deben participar cuanto antes y de hecho en la misión universal de la Iglesia, enviando también ellas misioneros a predicar por todas las partes del mundo el Evangelio, aunque sufran escasez de clero» (n. 62).

A cincuenta años del histórico llamamiento de mi predecesor Pío XII con la encíclica *Fidei donum* para una cooperación entre las Iglesias al servicio de la misión, quisiera reafirmar que el anuncio del Evangelio sigue teniendo suma actualidad y urgencia. En la citada encíclica *Redemptoris missio*, el Papa Juan Pablo II, por su parte, reconocía que «la misión de la Iglesia es más vasta que la "comunidad entre las Iglesias"; esta (...) debe tener sobre todo una orientación con miras a la específica índole misionera» (n. 64).

Por consiguiente, como se ha reafirmado muchas veces, el compromiso misionero sigue siendo el primer servicio que la Iglesia debe prestar a la humanidad de hoy, para orientar y evangelizar los cambios culturales, sociales y éti-

cos; para ofrecer la salvación de Cristo al hombre de nuestro tiempo, en muchas partes del mundo humillado y oprimido a causa de pobrezas endémicas, de violencia, de negación sistemática de derechos humanos.

La Iglesia no puede eximirse de esta misión universal; para ella constituye una obligación. Dado que Cristo encomendó el mandato misionero en primer lugar a Pedro y a los Apóstoles, ese mandato hoy compete ante todo al Sucesor de Pedro, que la divina Providencia ha elegido como fundamento visible de la unidad de la Iglesia, y a los obispos, directamente responsables de la evangelización, sea como miembros del Colegio episcopal, sea como pastores de las Iglesias particulares (cf. *ib.*, 63).

Por tanto, me dirijo a los pastores de todas las Iglesias, puestos por el Señor como guías de su único rebaño, para que compartan el celo por el anuncio y la difusión del Evangelio. Fue precisamente esta preocupación la que impulsó, hace cincuenta años, al siervo de Dios Pío XII a procurar que la cooperación misionera respondiera mejor a las exigencias de los tiempos. Especialmente ante las perspectivas de la evangelización, pidió a las comunidades de antigua evangelización que enviaran sacerdotes para ayudar a las Iglesias de reciente fundación. Así dio vida a un nuevo «sujeto misionero», que precisamente de las primeras palabras de la encíclica tomó el nombre de "*fidei donum*".

A este respecto, escribió: «Considerando, por un lado, las innumerables legiones de hijos nuestros que, sobre todo en los países de antigua tradición cristiana, participan del bien de la fe, y, por otro, la masa aún más numerosa de los que todavía esperan el mensaje de la salvación, sentimos el ardiente deseo de exhortaros, venerables hermanos, a que con vuestro celo sostengáis la causa santa de la expansión de la Iglesia en el mundo». Y añadió: «Quiera Dios que, como consecuencia de nuestro llamamiento, el espíritu misionero penetre más a fondo en el corazón de todos los sacerdotes y que, a través de su ministerio, inflame a todos los fieles» (*Fidei donum*, 1: *El Magisterio pontificio contemporáneo*, II, BAC, Madrid 1992, p. 57).

Demos gracias al Señor por los abundantes frutos que se han obtenido en África y en otras regiones de la tierra mediante esta cooperación misionera. Incontables sacerdotes, abandonando sus comunidades de origen, han puesto sus energías apostólicas al servicio de comunidades a veces recién fundadas, en zonas pobres y en vías de desarrollo. Entre ellos ha habido no pocos mártires que, además del testimonio de la palabra y la entrega apostólica, han ofrecido el sacrificio de su vida.

No podemos olvidar tampoco a los numerosos religiosos, religiosas y laicos voluntarios que, juntamente con los presbíteros, se han prodigado por difundir el Evangelio hasta los últimos confines del mundo. La Jornada mundial de

las misiones es ocasión propicia para recordar en la oración a estos hermanos y hermanas nuestros en la fe, y a los que siguen prodigándose en el vasto campo misionero. Pidamos a Dios que su ejemplo suscite por doquier nuevas vocaciones y una renovada conciencia misionera en el pueblo cristiano.

Efectivamente, toda comunidad cristiana nace misionera, y el amor de los creyentes a su Señor se mide precisamente según su compromiso evangelizador. Podríamos decir que, para los fieles, no se trata simplemente de colaborar en la actividad de evangelización, sino de sentirse ellos mismos protagonistas y corresponsables de la misión de la Iglesia. Esta corresponsabilidad conlleva que crezca la comunión entre las comunidades y se incremente la ayuda mutua, tanto en lo que atañe al personal (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos voluntarios), como en la utilización de los medios hoy necesarios para evangelizar.

Queridos hermanos y hermanas, verdaderamente el mandato misionero encomendado por Cristo a los Apóstoles nos compromete a todos. Por tanto, la Jornada mundial de las misiones debe ser ocasión propicia para tomar cada vez mayor conciencia de ese mandato y para elaborar juntos itinerarios espirituales y formativos adecuados que favorezcan la cooperación entre las Iglesias y la preparación de nuevos misioneros para la difusión del Evangelio en nuestro tiempo.

Con todo, no conviene olvidar que la primera y principal aportación que debemos dar a la acción misionera de la Iglesia es la oración. «La mies es mucha —dice el Señor— y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Lc 10, 2). “Orad, pues venerables hermanos y amados hijos —escribió hace cincuenta años el Papa Pío XII de venerada memoria—: orad más y más, y sin cesar. No dejéis de llevar vuestro pensamiento y vuestra preocupación hacia las inmensas necesidades espirituales de tantos pueblos todavía tan alejados de la verdadera fe, o bien tan privados de socorros para perseverar en ella” (*Fidei donum*, 13: *El Magisterio pontificio contemporáneo*, II, BAC, Madrid 1992, p. 64). Y exhortaba a multiplicar las misas celebradas por las misiones, pues «son las intenciones mismas de nuestro Señor, que ama a su Iglesia y que la quisiera ver extendida y floreciente por todos los lugares de la tierra» (*ib.*, p. 63).

Queridos hermanos y hermanas, también yo renuevo esta invitación tan actual. Es preciso que todas las comunidades eleven su oración al «Padre nuestro que está en el cielo», para que venga su reino a la tierra. Hago un llamamiento en particular a los niños y a los jóvenes, siempre dispuestos a generosos impulsos misioneros. Me dirijo a los enfermos y a los que sufren, recordando el valor de su misteriosa e indispensable colaboración en la obra de la salvación.

Pido a las personas consagradas, y especialmente a los monasterios de clausura, que intensifiquen su oración por las misiones. Gracias al compromiso de todos los creyentes debe ampliarse en toda la Iglesia la red espiritual de oración en apoyo de la evangelización.

Que la Virgen María, que acompañó con solicitud materna el camino de la Iglesia naciente, guíe nuestros pasos también en esta época y nos obtenga un nuevo Pentecostés de amor. En particular, que nos ayude a todos a tomar conciencia de que somos misioneros, es decir, enviados por el Señor a ser sus testigos en todos los momentos de nuestra existencia.

A los sacerdotes "*fidei donum*", a los religiosos, a las religiosas, a los laicos voluntarios comprometidos en las fronteras de la evangelización, así como a quienes de diversos modos se dedican al anuncio del Evangelio, les aseguro un recuerdo diario en mi oración, a la vez que imparto con afecto a todos la bendición apostólica.

Vaticano, 27 de mayo de 2007, solemnidad de Pentecostés

BENEDICTO XVI

2.2. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI AOS XOVES DO MUNDO CO GALLO DA XXIII XORNADA MUNDIAL DA XUVENTUDE 2008

«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos» (Hch 1, 8)

Queridos jóvenes:

1. La XXIII Jornada Mundial de la Juventud

Recuerdo siempre con gran alegría los diversos momentos transcurridos juntos en Colonia, en el mes de agosto de 2005. Al final de aquella inolvidable manifestación de fe y entusiasmo, que permanece impresa en mi espíritu y en mi corazón, os di cita para el próximo encuentro que tendrá lugar en Sydney, en 2008. Será la XXIII Jornada Mundial de la Juventud y tendrá como tema: *«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos» (Hch 1, 8)*. El hilo conductor de la preparación espiritual para el encuentro en Sydney es el Espíritu Santo y la misión. En 2006 nos habíamos detenido a meditar sobre el Espíritu Santo como *Espíritu de verdad*, en 2007 quisimos descubrirlo más profundamente como *Espíritu de amor*, para

encaminarnos después hacia la Jornada Mundial de la Juventud 2008 reflexionando sobre el *Espíritu de fortaleza y testimonio*, que nos da el valor de vivir el Evangelio y la audacia de proclamarlo. Por ello es fundamental que cada uno de vosotros, jóvenes, en la propia comunidad y con los educadores, reflexione sobre este Protagonista de la historia de la salvación que es el Espíritu Santo o Espíritu de Jesús, para alcanzar estas altas metas: reconocer la verdadera identidad del Espíritu, escuchando sobre todo la Palabra de Dios en la Revelación de la Biblia; tomar una lúcida conciencia de su presencia viva y constante en la vida de la Iglesia, redescubrir en particular que el Espíritu Santo es como el "alma", el respiro vital de la propia vida cristiana gracias a los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía; hacerse capaces así de ir madurando una comprensión de Jesús cada vez más profunda y gozosa y, al mismo tiempo, hacer una aplicación eficaz del Evangelio en el alba del tercer milenio. Con mucho gusto os ofrezco con este mensaje un motivo de meditación ir profundizándolo a lo largo de este año de preparación y ante el cual verificar la calidad de vuestra fe en el Espíritu Santo, de volver a encontrarla si se ha extraviado, de afianzarla si se ha debilitado, de gustarla como compañía del Padre y del Hijo Jesucristo, gracias precisamente a la obra indispensable del Espíritu Santo. No olvidéis nunca que la Iglesia, más aún la humanidad misma, la que está en torno a vosotros y que os aguarda en vuestro futuro, espera mucho de vosotros, jóvenes, porque tenéis en vosotros el don supremo del Padre, el Espíritu de Jesús.

2. La promesa del Espíritu Santo en la Biblia

La escucha atenta de la Palabra de Dios respecto al misterio y a la obra del Espíritu Santo nos abre al conocimiento cosas grandes y estimulantes que resumimos en los siguientes puntos.

Poco antes de su ascensión, Jesús dijo a los discípulos: «Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido» (Lc 24, 49). Esto se cumplió el día de Pentecostés, cuando estaban reunidos en oración en el Cenáculo con la Virgen María. La efusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente fue el cumplimiento de una promesa de Dios más antigua aún, anunciada y preparada en todo el Antiguo Testamento.

En efecto, ya desde las primeras páginas, la Biblia evoca el espíritu de Dios como un *viento* que «aleteaba por encima de las aguas» (cf. Gn 1, 2) y precisa que Dios *insufló* en las narices del hombre un *aliento* de vida, (cf. Gn 2, 7), infundiéndole así la vida misma. Después del pecado original, el espíritu vivificante de Dios se ha ido manifestando en diversas ocasiones en la historia de los hombres, suscitando profetas para incitar al pueblo elegido a volver a Dios y a observar fielmente los mandamientos. En la célebre visión del profeta Ezequiel, Dios hace revivir con su espíritu al pueblo de Israel, representado en

«huesos secos» (cf. 37, 1-14). Joel profetiza una «efusión del espíritu» sobre todo el pueblo, sin excluir a nadie: «Después de esto –escribe el Autor sagrado– yo derramaré mi Espíritu en toda carne... Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días» (3, 1-2).

En la «plenitud del tiempo» (cf. Ga 4, 4), el ángel del Señor anuncia a la Virgen de Nazaret que el Espíritu Santo, «poder del Altísimo», descenderá sobre Ella y la cubrirá con su sombra. El que nacerá de Ella será santo y será llamado Hijo de Dios (cf. Lc 1, 35). Según la expresión del profeta Isaías, sobre el Mesías se posará el Espíritu del Señor (cf. 11, 1-2; 42, 1). Jesús retoma precisamente esta profecía al inicio de su ministerio público en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí –dijo ante el asombro de los presentes–, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres. Para anunciar a los cautivos la libertad y, a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; y para anunciar un año un año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19; cf. Is 61, 1-2). Dirigiéndose a los presentes, se atribuye a sí mismo estas palabras proféticas afirmando: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír » (Lc 4, 21). Y una vez más, antes de su muerte en la cruz, anuncia varias veces a sus discípulos la venida del Espíritu Santo, el «Consolador», cuya misión será la de dar testimonio de Él y asistir a los creyentes, enseñándoles y guiándoles hasta la Verdad completa (cf. Jn 14, 16-17.25-26; 15, 26; 16, 13).

3. Pentecostés, punto de partida de la misión de la Iglesia

La tarde del día de su resurrección, Jesús, apareciéndose a los discípulos, «sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo"» (Jn 20, 22). El Espíritu Santo se posó sobre los Apóstoles con mayor fuerza aún el día de Pentecostés: «De repente un ruido del cielo –se lee en los *Hechos de los Apóstoles*–, como el de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno» (2, 2-3).

El Espíritu Santo *renovó interiormente* a los Apóstoles, revistiéndolos de una fuerza que los hizo *audaces para anunciar* sin miedo: «¡Cristo ha muerto y ha resucitado!». Libres de todo temor comenzaron a hablar con *franqueza* (cf. Hch 2, 29; 4, 13; 4, 29.31). De pescadores atemorizados se convirtieron en heraldos valientes del Evangelio. Tampoco sus enemigos lograron entender cómo hombres «sin instrucción ni cultura» (cf. Hch 4, 13) fueran capaces de demostrar tanto valor y de soportar las contrariedades, los sufrimientos y las persecuciones con alegría. Nada podía detenerlos. A los que intentaban reducirlos al silencio respondían: «Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído» (Hch 4, 20). Así nació la Iglesia, que desde el día de Pentecostés no ha dejado de extender la Buena Noticia «hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8).

4. El Espíritu Santo, alma de la Iglesia y principio de comunión

Pero para comprender la misión de la Iglesia hemos de regresar al Cenáculo donde los discípulos permanecían juntos (cf. *Lc 24, 49*), rezando con María, la «Madre», a la espera del Espíritu prometido. Toda comunidad cristiana tiene que inspirarse constantemente en este icono de la Iglesia naciente. La fecundidad apostólica y misionera no es el resultado principalmente de programas y métodos pastorales sabiamente elaborados y «eficientes», sino el fruto de la oración comunitaria incesante (cf. Pablo VI, Exhort. apost. *Evangelii nuntiandi*, 75). La eficacia de la misión presupone, además, que las comunidades estén unidas, que tengan «un solo corazón y una sola alma» (cf. *Hch 4, 32*), y que estén dispuestas a dar testimonio del amor y la alegría que el Espíritu Santo infunde en los corazones de los creyentes (cf. *Hch 2, 42*). El Siervo de Dios Juan Pablo II escribió que antes de ser acción, la misión de la Iglesia es testimonio e irradiación (cf. Enc. *Redemptoris missio*, 26). Así sucedía al inicio del cristianismo, cuando, como escribe Tertuliano, los paganos se convertían viendo el amor que reinaba entre los cristianos: «Ved –dicen– cómo se aman entre ellos» (cf. *Apologético*, 39, 7).

Concluyendo esta rápida mirada a la Palabra de Dios en la Biblia, os invito a notar cómo el Espíritu Santo es el don más alto de Dios al hombre, el testimonio supremo por tanto de su amor por nosotros, un amor que se expresa concretamente como «sí a la vida» que Dios quiere para cada una de sus criaturas. Este «sí a la vida» tiene su forma plena en Jesús de Nazaret y en su victoria sobre el mal mediante la redención. A este respecto, nunca olvidemos que el Evangelio de Jesús, precisamente en virtud del Espíritu, no se reduce a una mera constatación, sino que quiere ser «Buena Noticia para los pobres, libertad para los oprimidos, vista para los ciegos...». Es lo que se manifestó con vigor el día de Pentecostés, convirtiéndose en gracia y en tarea de la Iglesia para con el mundo, su misión prioritaria.

Nosotros somos los frutos de esta misión de la Iglesia por obra del Espíritu Santo. Llevamos dentro de nosotros ese sello del amor del Padre en Jesucristo que es el Espíritu Santo. No lo olvidemos jamás, porque el Espíritu del Señor se acuerda siempre de cada uno y quiere, en particular mediante vosotros, jóvenes, suscitar en el mundo el viento y el fuego de un nuevo Pentecostés.

5. El Espíritu Santo «Maestro interior»

Queridos jóvenes, el Espíritu Santo sigue actuando con poder en la Iglesia también hoy y sus frutos son abundantes en la medida en que estamos dispuestos a abrirnos a su fuerza renovadora. Para esto es importante que cada uno de nosotros lo conozca, entre en relación con Él y se deje guiar por Él. Pero aquí surge naturalmente una pregunta: ¿Quién es para mí el Espíritu

Santo? Para muchos cristianos sigue siendo el «gran desconocido». Por eso, como preparación a la próxima Jornada Mundial de la Juventud, he querido invitaros a profundizar en el conocimiento personal del Espíritu Santo. En nuestra profesión de fe proclamamos: «Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo» (*Credo Niceno-Constantinopolitano*). Sí, el Espíritu Santo, Espíritu de amor del Padre y del Hijo, es Fuente de vida que nos santifica, «porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado» (*Rm 5, 5*). Pero no basta conocerlo; es necesario acogerlo como guía de nuestras almas, como el «Maestro interior» que nos introduce en el Misterio trinitario, porque sólo Él puede abrirnos a la fe y permitirnos vivirla cada día en plenitud. Él nos impulsa hacia los demás, enciende en nosotros el fuego del amor, nos hace misioneros de la caridad de Dios.

Sé bien que vosotros, jóvenes, lleváis en el corazón una gran estima y amor hacia Jesús, cómo deseáis encontrarlo y hablar con Él. Pues bien, recordad que precisamente la presencia del Espíritu en nosotros atestigua, constituye y construye nuestra persona sobre la Persona misma de Jesús crucificado y resucitado. Por tanto, tengamos familiaridad con el Espíritu Santo, para tenerla con Jesús.

6. Los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía

Pero –diréis– ¿Cómo podemos dejarnos renovar por el Espíritu Santo y crecer en nuestra vida espiritual? La respuesta ya la sabéis: se puede mediante los Sacramentos, porque la fe nace y se robustece en nosotros gracias a los Sacramentos, sobre todo los de la iniciación cristiana: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, que son complementarios e inseparables (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1285). Esta verdad sobre los tres Sacramentos que están al inicio de nuestro ser cristianos se encuentra quizás desatendida en la vida de fe de no pocos cristianos, para los que estos son gestos del pasado, pero sin repercusión real en la actualidad, como raíces sin savia vital. Resulta que, una vez recibida la Confirmación, muchos jóvenes se alejan de la vida de fe. Y también hay jóvenes que ni siquiera reciben este sacramento. Sin embargo, con los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y después, de modo constante, de la Eucaristía, es como el Espíritu Santo nos hace hijos del Padre, hermanos de Jesús, miembros de su Iglesia, capaces de un verdadero testimonio del Evangelio, beneficiarios de la alegría de la fe.

Os invito por tanto a reflexionar sobre lo que aquí os escribo. Hoy es especialmente importante redescubrir el sacramento de la Confirmación y reencontrar su valor para nuestro crecimiento espiritual. Quien ha recibido los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, recuerde que se ha convertido en «templo del Espíritu»: Dios habita en él. Que sea siempre consciente de

ello y haga que el tesoro que lleva dentro produzca frutos de santidad. Quien está bautizado, pero no ha recibido aún el sacramento de la Confirmación, que se prepare para recibirlo sabiendo que así se convertirá en un cristiano «pleno», porque la Confirmación perfecciona la gracia bautismal (cf. *Ibíd.*, 1302-1304).

La Confirmación nos da una *fuerza especial* para testimoniar y glorificar a Dios con toda nuestra vida (cf. *Rm* 12, 1); nos hace íntimamente conscientes de nuestra pertenencia a la Iglesia, «Cuerpo de Cristo», del cual todos somos miembros vivos, solidarios los unos con los otros (cf. *1 Co* 12, 12-25). Todo bautizado, dejándose guiar por el Espíritu, puede dar su propia aportación a la edificación de la Iglesia gracias a los *carismas* que Él nos da, porque «*en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común*» (*1 Co* 12, 7). Y cuando el Espíritu actúa produce en el alma sus frutos que son «amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí» (*Ga* 5, 22). A cuantos, jóvenes como vosotros, no han recibido la Confirmación, les invito cordialmente a prepararse a recibir este sacramento, pidiendo la ayuda de sus sacerdotes. Es una especial ocasión de gracia que el Señor os ofrece: ¡no la dejéis escapar!

Quisiera añadir aquí una palabra sobre la Eucaristía. Para crecer en la vida cristiana es necesario alimentarse del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. En efecto, hemos sido bautizados y confirmados con vistas a la Eucaristía (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1322; Exhort. apost. *Sacramentum caritatis*, 17). Como «fuente y culmen» de la vida eclesial, la Eucaristía es un «Pentecostés perpetuo», porque cada vez que celebramos la Santa Misa recibimos el Espíritu Santo que nos une más profundamente a Cristo y nos transforma en Él. Queridos jóvenes, si participáis frecuentemente en la Celebración eucarística, si consagrais un poco de vuestro tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento, a la Fuente del amor, que es la Eucaristía, os llegará esa gozosa determinación de dedicar la vida a seguir las pautas del Evangelio. Al mismo tiempo, experimentaréis que donde no llegan nuestras fuerzas, el Espíritu Santo nos transforma, nos colma de su fuerza y nos hace testigos plenos del ardor misionero de Cristo resucitado.

7. La necesidad y la urgencia de la misión

Muchos jóvenes miran su vida con aprensión y se plantean tantos interrogantes sobre su futuro. Ellos se preguntan preocupados: ¿Cómo insertarse en un mundo marcado por numerosas y graves injusticias y sufrimientos? ¿Cómo reaccionar ante el egoísmo y la violencia que a veces parecen prevalecer? ¿Cómo dar sentido pleno a la vida? ¿Cómo contribuir para que los frutos del Espíritu que hemos recordado precedentemente, «amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí» (n. 6),

inunden este mundo herido y frágil, el mundo de los jóvenes sobre todo? ¿En qué condiciones el Espíritu vivificante de la primera creación, y sobre todo de la segunda creación o redención, puede convertirse en el alma nueva de la humanidad? No olvidemos que cuanto más grande es el don de Dios –y el del Espíritu de Jesús es el máximo– tanto más lo es la necesidad del mundo de recibirlo y, en consecuencia, más grande y apasionante es la misión de la Iglesia de dar un testimonio creíble de él. Y vosotros, jóvenes, con la Jornada Mundial de la Juventud, dais en cierto modo testimonio de querer participar en dicha misión. A este propósito, queridos amigos, me apremia recordaros aquí algunas verdades cruciales sobre las cuales meditar. Una vez más os repito que sólo Cristo puede colmar las aspiraciones más íntimas del corazón del hombre; sólo Él es capaz de humanizar la humanidad y conducirla a su «divinización». Con la fuerza de su Espíritu, Él infunde en nosotros la caridad divina, que nos hace capaces de amar al prójimo y prontos para ponernos a su servicio. El Espíritu Santo ilumina, revelando a Cristo crucificado y resucitado, y nos indica el camino para asemejarnos más a Él, para ser precisamente «expresión e instrumento del amor de Él emana» (Enc. *Deus caritas est*, 33). Y quien se deja guiar por el Espíritu comprende que ponerse al servicio del Evangelio no es una opción facultativa, porque advierte la urgencia de transmitir a los demás esta Buena Noticia. Sin embargo, es necesario recordarlo una vez más, sólo podemos ser testigos de Cristo si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, que es «el agente principal de la evangelización» (cf. *Evangelii nuntiandi*, 75) y «el protagonista de la misión» (cf. *Redemptoris missio*, 21). Queridos jóvenes, como han reiterado tantas veces mis venerados Predecesores Pablo VI y Juan Pablo II, anunciar el Evangelio y testimoniar la fe es hoy más necesario que nunca (cf. *Redemptoris missio*, 1). Alguno puede pensar que presentar el tesoro precioso de la fe a las personas que no la comparten significa ser intolerantes con ellos, pero no es así, porque proponer a Cristo no significa imponerlo (cf. *Evangelii nuntiandi*, 80). Además, doce Apóstoles, hace ya dos mil años, han dado la vida para que Cristo fuese conocido y amado. Desde entonces, el Evangelio sigue difundándose a través de los tiempos gracias a hombres y mujeres animados por el mismo fervor misionero. Por lo tanto, también hoy se necesitan discípulos de Cristo que no escatimen tiempo ni energía para servir al Evangelio. Se necesitan jóvenes que dejen arder dentro de sí el amor de Dios y respondan generosamente a su llamamiento apremiante, como lo han hecho tantos jóvenes beatos y santos del pasado y también de tiempos cercanos al nuestro. En particular, os aseguro que el Espíritu de Jesús os invita hoy a vosotros, jóvenes, a ser portadores de la buena noticia de Jesús a vuestros coetáneos. La indudable dificultad de los adultos de tratar de manera comprensible y convincente con el ámbito juvenil puede ser un signo con el cual el Espíritu quiere impulsaros a vosotros, jóvenes, a que os hagáis cargo de ello. Vosotros conocéis el idealismo, el lenguaje y también las heridas, las expectativas y, al mismo tiempo, el deseo de bienestar de vuestros coetáneos. Tenéis ante vosotros el vasto mundo de los afectos, del trabajo, de la formación, de

la expectativa, del sufrimiento juvenil... Que cada uno de vosotros tenga la valentía de prometer al Espíritu Santo llevar a un joven a Jesucristo, como mejor lo considere, sabiendo «dar razón de vuestra esperanza, pero con mansedumbre » (cf. 1 P 3, 15).

Pero para lograr este objetivo, queridos amigos, sed santos, sed misioneros, porque nunca se puede separar la *santidad* de la *misión* (cf. *Redemptoris missio*, 90). Non tengáis miedo de convertiros en santos misioneros como San Francisco Javier, que recorrió el Extremo Oriente anunciando la Buena Noticia hasta el límite de sus fuerzas, o como Santa Teresa del Niño Jesús, que fue misionera aún sin haber dejado el Carmelo: tanto el uno como la otra son «Patronos de las Misiones». Estad listos a poner en juego vuestra vida para iluminar el mundo con la verdad de Cristo; para responder con amor al odio y al desprecio de la vida; para proclamar la esperanza de Cristo resucitado en cada rincón de la tierra.

8. Invocar un «nuevo Pentecostés» sobre el mundo

Queridos jóvenes, os espero en gran número en julio de 2008 en Sydney. Será una ocasión providencial para experimentar plenamente el poder del Espíritu Santo. Venid muchos, para ser signo de esperanza y sustento precioso para las comunidades de la Iglesia en Australia que se preparan para acogeros. Para los jóvenes del país que nos hospedará será una ocasión excepcional de anunciar la belleza y el gozo del Evangelio a una sociedad secularizada de muchas maneras. Australia, como toda Oceanía, tiene necesidad de redescubrir sus raíces cristianas. En la Exhortación postsinodal *Ecclesia in Oceania* Juan Pablo II escribía: «Con la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia en Oceanía se está preparando para una nueva evangelización de pueblos que hoy tienen hambre de Cristo... La nueva evangelización es una prioridad para la Iglesia en Oceanía» (n. 18).

Os invito a dedicar tiempo a la oración y a vuestra formación espiritual en este último tramo del camino que nos conduce a la XXIII Jornada Mundial de la Juventud, para que en Sydney podáis renovar las promesas de vuestro Bautismo y de vuestra Confirmación. Juntos invocaremos al Espíritu Santo, pidiendo con confianza a Dios el don de un nuevo Pentecostés para la Iglesia y para la humanidad del tercer milenio.

María, unida en oración a los Apóstoles en el Cenáculo, os acompañe durante estos meses y obtenga para todos los jóvenes cristianos una nueva efusión del Espíritu Santo que inflame los corazones. Recordad: ¡la Iglesia confía en vosotros! Nosotros, los Pastores, en particular, oramos para que améis y hagáis amar siempre más a Jesús y lo sigáis fielmente. Con estos sentimientos os bendigo a todos con gran afecto.

En Lorenzago, 20 de julio de 2007

Benedicto XVI

2.3. CONGREGACIÓN PARA A DOCTRINA DA FE

Respostas a algunhas preguntas acerca de certos temas da doutrina sobre a Igrexa.

Introducción

El Concilio Vaticano II, con la Constitución dogmática *Lumen gentium* y con los Decretos sobre el Ecumenismo (*Unitatis redintegratio*) y sobre las Iglesias orientales (*Orientalium Ecclesiarum*), ha contribuido de manera determinante a una comprensión más profunda de la eclesiología católica. También los Sumos Pontífices han profundizado en este campo y han dado orientaciones prácticas: Pablo VI en la Carta Encíclica *Ecclesiam suam* (1964) y Juan Pablo II en la Carta Encíclica *Ut unum sint* (1995).

El sucesivo empeño de los teólogos, orientado a ilustrar mejor los diferentes aspectos de la eclesiología, ha dado lugar al florecimiento de una amplia literatura sobre la materia. La temática, en efecto, se ha mostrado muy fecunda, pero también ha necesitado a veces de puntualizaciones y llamadas de atención, como la Declaración *Mysterium Ecclesiae* (1973), la Carta *Communio in notio* (1992) y la Declaración *Dominus Iesus* (2000), publicadas todas por la Congregación para la Doctrina de la Fe.

La vastedad del argumento y la novedad de muchos temas siguen provocando la reflexión teológica, la cual ofrece nuevas contribuciones no siempre exentas de interpretaciones erradas, que suscitan perplejidades y dudas, algunas de las cuales han sido sometidas a la atención de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Ésta, presuponiendo la enseñanza global de la doctrina católica sobre la Iglesia, quiere responder precisando el significado auténtico de algunas expresiones eclesiológicas magisteriales que corren el peligro de ser tergiversadas en la discusión teológica.

Primera pregunta: ¿El Concilio Ecuménico Vaticano II ha cambiado la precedente doctrina sobre la Iglesia?

Respuesta: El Concilio Ecuménico Vaticano II ni ha querido cambiar la doctrina sobre la Iglesia ni de hecho la ha cambiado, sino que la ha desarrollado, profundizado y expuesto más ampliamente.

Esto fue precisamente lo que afirmó con extrema claridad Juan XXIII al comienzo del Concilio¹ Pablo VI lo reafirmó,² expresándose con estas palabras en el acto de promulgación de la Constitución *Lumen gentium*: «Creemos que el mejor comentario que puede hacerse es decir que esta promulgación verdaderamente no cambia en nada la doctrina tradicional. Lo que Cristo quiere, lo queremos nosotros también. Lo que había, permanece. Lo que la Iglesia ha enseñado a lo largo de los siglos, nosotros lo seguiremos enseñando. Solamente ahora se ha expresado lo que simplemente se vivía; se ha esclarecido lo que estaba incierto; ahora consigue una serena formulación lo que se meditaba, discutía y en parte era controvertido”.³ Los Obispos repetidamente manifestaron y quisieron actuar esta intención.⁴

1_ JUAN XXIII, *Discurso* del 11 de octubre de 1962: «... el Concilio... quiere transmitir pura e íntegra la doctrina católica, sin atenuaciones o alteraciones... Sin embargo, en las circunstancias actuales, es nuestro deber que la doctrina cristiana sea por todos acogida en su totalidad, con renovada, serena y tranquila adhesión...; es necesario que el espíritu cristiano, católico y apostólico del mundo entero dé un paso adelante, que la misma doctrina sea conocida de modo más amplio y profundo...; esta doctrina cierta e inmutable, a la cual se le debe un fiel obsequio, tiene que ser explorada y expuesta en el modo que lo exige nuestra época. Una cosa es la sustancia del “*depositum fidei*”, es decir, de las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera como se expresa, siempre, sin embargo, con el mismo sentido y significado: AAS 54 [1962] 791; 792.

2_ Cf. PABLO VI, *Discurso* del 29 de septiembre de 1963: AAS 55 [1963] 791; 792.

3_ PABLO VI, *Discurso* del 21 de noviembre de 1964: AAS 56 [1964] 847-851.

4_ El Concilio ha querido expresar la identidad de la Iglesia de Cristo con la Iglesia católica. Esto se encuentra en las discusiones sobre el Decreto *Unitatis redintegratio*. El Esquema del Decreto fue propuesto en aula el 23/09/1964 con una *Relatio* (Act. Syn. III/II 296-344). A los modos enviados por los obispos en los meses siguientes el Secretariado para la Unidad de los Cristianos responde el 10/11/1964 (Act. Syn. III/VII 11-49). De esta *Expensio modorum* se citan cuatro textos concernientes a la primera respuesta:

[In Nr. 1 (Prooemiurn) Schema *Decreti*: Act Syn III/II 296, 3-6]

«Pag. 5, lin.3 - 6: *Videtur etiam Ecclesiam Catholicam inter illas Comuniones comprehendí, quod falsum esset.*

R(espondetur): *Hic tantum factum, grout ab omnibus conspicitur, describendum est. Postea clare affirmatur solam Ecclesiam catholicam esse veram Ecclesiam Christi*” (Act. Syn. III/VII 12).

[In Caput I in genere: Act. Syn. III/II 297-301]

“4 - *Expressius dicatur unam solam esse veram Ecclesiam Christi; hanc esse Catholicam Apostolicam Romanam; omnes debere inquirere, ut eam cognoscant et ingrediantur ad salutem obtinendam...*

R(espondetur): *In toto textu suffcienter effertur, quad postulatur. Ex altera parte non en tacendum etiam in alliis communitatibus Christianis inveniri veritates revelatas et elementa ecclesialia* (Act. Syn. III/VII 15). Cf. también *ibidem* punto 5.

[In Caput I in genere: Act. Syn. III/II 296s] ...

Segunda pregunta: ¿Cómo se debe entender a afirmación según la cual la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica?

Respuesta: Cristo «ha constituido en la tierra» una sola Iglesia y la ha instituido desde su origen como «comunidad visible y espiritual»⁵. Ella continuará existiendo en el curso de la historia y solamente en ella han permanecido y permanecerán todos los elementos instituidos por Cristo mismo.⁶ «Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica [...]. Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él».⁷

En la Constitución dogmática *Lumen gentium* 8 la subsistencia es esta perenne continuidad histórica y la permanencia de todos los elementos instituidos por Cristo en la Iglesia católica,⁸ en la cual, concretamente, se encuentra la Iglesia de Cristo en esta tierra.

Aunque se puede afirmar rectamente, según la doctrina católica, que la Iglesia de Cristo está presente y operante en las Iglesias y en las Comunidades eclesiales que aún no están en plena comunión con la Iglesia católica, gracias

... "5 - *Clarius dicendum esset veram Ecclesiam esse solam Ecclesiam catholicam romanam...*

R(espondetur): Textus supponit doctrinam in constitutione De Ecclesia expositam, ut pag. 5, /in, 24 - 25 affirmatur" (Act. Syn. III/VII 15). Por lo tanto, la comisión que debía evaluar las enmiendas al Decreto *Unitatis redintegratio* expresa con claridad la identidad entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia católica, y su unicidad, y fundada esta doctrina en la Constitución dogmática *Lumen gentium*.

[In Nr. 2 Schema Decreti: Act. Syn. III/II 297s]

(Pag. 6; bin, 1 — 24 *Clarius exprimat unitas Ecclesia. Non sufficit inculcare, ut in textu fit, unitatem Ecclesia.*

R(espondetur): a) *Ex toto textu clare apparet identificatio Ecclesia Christi cum Ecclesia catholica, quamvis, ut oportet, efferantur elementa ecclesialia aliarum communitatum.*

"Pag. 7, lin.5 *Ecclesia a successoribus Apostolorum cum Petri successore capite gubernata (cf. novum textum ad pas. 6. lin.33-34) explicite dicitur 'unicus Dei grex' et lin. 13 'una et unica Dei Ecclesia' »* (Act. Syn. III/VII).

Las dos expresiones citadas son las de *Unitatis redintegratio* 2.5 e 3.1.

⁵ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 8.1.

⁶ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 3.2; 3.4; 3.5; 4.6.

⁷ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 8.

⁸ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Mysterium Ecclesiae*, 1.1: AAS 65 [1973] 397; Declaración *Dominus Iesus*, 16.3: AAS 92 [2000-11] 757-758; *Notificación sobre el volumen "Iglesia: Carisma y poder", del P. Leonardo Boff O.F.M.*: ALAS 77 [1985] 758-759

a los elementos de santificación y verdad presentes en ellas,⁹ el término “subsiste” es atribuido exclusivamente a la Iglesia católica, ya que se refiere precisamente a la nota de la unidad profesada en los símbolos de la fe (Creo en la Iglesia “una”); y esta Iglesia “una” subsiste en la Iglesia católica.¹⁰

Tercera pregunta: ¿Por qué se usa la expresión “*subsiste en ella*” y no sencillamente la forma verbal “*es*”?

Respuesta: El uso de esta expresión, que indica la plena identidad entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia católica, no cambia la doctrina sobre la Iglesia. La verdadera razón por la cual ha sido usada es que expresa más claramente el hecho de que fuera de la Iglesia se encuentran “muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, inducen hacia la unidad católica”.¹¹

«Por consiguiente, aunque creamos que las Iglesias y comunidades separadas tienen sus defectos, no están desprovistas de sentido y de valor en el misterio de la salvación, porque el Espíritu de Cristo no ha rehusado servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de la gracia y de la verdad que se confió a la Iglesia». ¹²

Cuarta pregunta: ¿Por qué el Concilio Ecuménico Vaticano II atribuye el nombre de “Iglesias” a las Iglesias Orientales separadas de la plena comunión con la Iglesia católica?

Respuesta: El Concilio ha querido aceptar el uso tradicional del término. “Puesto que estas Iglesias, aunque separadas, tienen verdaderos sacramentos y, sobre todo, en virtud de la sucesión apostólica, el sacerdocio y la Eucaristía, por los que se unen a nosotros con vínculos estrechísimos”,¹³ merecen el título de «Iglesias particulares o locales»,¹⁴ y son llamadas Iglesias hermanas de las Iglesias particulares católicas.¹⁵

⁹ Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 11.3: AAS 87 [1995-II] 928.

¹⁰ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 8.2

¹¹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 8.2

¹² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 3.4.

¹³ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 15.3; cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Communio in notio*, 17.2: AAS 85 [1993-I] 848

¹⁴ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 14.1.

¹⁵ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 14. 1; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 56 s: AAS 87 [1995-II] 954 s

“Consiguientemente, por la celebración de la Eucaristía del Señor en cada una de estas Iglesias, se edifica y crece la Iglesia de Dios”.¹⁶ Sin embargo, dado que la comunión con la Iglesia universal, cuya cabeza visible es el Obispo de Roma y Sucesor de Pedro, no es un simple complemento externo de la Iglesia particular, sino uno de sus principios constitutivos internos, aquellas venerables Comunidades cristianas sufren en realidad una carencia objetiva en su misma condición de Iglesia particular”.¹⁷

Por otra parte, la universalidad propia de la Iglesia, gobernada por el Sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él, halla precisamente en la división entre los cristianos un obstáculo para su plena realización en la historia.¹⁸

Quinta pregunta: ¿Por qué los textos del Concilio y el Magisterio sucesivo no atribuyen el título de “Iglesia” a las Comunidades cristianas nacidas de la Reforma del siglo XVI?

Respuesta: Porque, según la doctrina católica, estas Comunidades no tienen la sucesión apostólica mediante el sacramento del Orden y, por tanto, están privadas de un elemento constitutivo esencial de la Iglesia. Estas Comunidades eclesiales que, especialmente a causa de la falta del sacerdocio sacramental, no han conservado la auténtica e íntegra sustancia del Misterio eucarístico,¹⁹ sigue la doctrina católica, no pueden ser llamadas “Iglesias” en sentido propio.²⁰

El Sumo Pontífice Benedicto XVI, en la audiencia concedida al suscrito Cardenal Prefecto de la Congregación Para la Doctrina de la Fe, ha aprobado y confirmado estas Respuestas, decididas en la Sesión Ordinaria de esta Congregación, y ha ordenado que sean publicadas.

Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 29 de junio de 2007, solemnidad de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo.

William CARDENAL Levada, Prefecto

Angelo Amato, S.D.B.
Arzobispo titular de Sila Secretario

¹⁶ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Unitatis redintegratio*, 14. 1

¹⁷ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta Communionis notio*, 17.3: AAS 85 [1993-II] 849.

¹⁸ Cf. *Ibidem*.

¹⁹ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto Unitatis redintegratio*, 22.

²⁰ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaracion Dominus Iesus*, 17.2: [2000-11].

3.1. DOCUMENTO DA LXXXIX ASAMBLEA PLENARIA:
“LA ESCUELA CATÓLICA. OFERTA DE LA IGLESIA EN
ESPAÑA PARA LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI”

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

3.1. DOCUMENTO DA LXXXIX ASAMBLEA PLENARIA:

“LA ESCUELA CATÓLICA. OFERTA DE LA IGLESIA EN ESPAÑA PARA LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI”

Madrid, 27 de abril de 2007

ÍNDICE

I.- Introducción

II.- Retos que debe afrontar la escuela católica

Una sociedad en cambio

Una sociedad pluralista

Unas familias cuyos comportamientos no siempre están sintonía con la educación que se imparte en la escuela

Cierto desencanto de la comunidad educativa

El derecho de los padres ante determinadas políticas educativas

El descenso progresivo del número de religiosos y sacerdotes en los colegios

El reto básico de educar

III.- La identidad de la escuela católica

Su especificidad de escuela católica, como servicio a la formación integral

Un proyecto en el que la fe católica se presenta en diálogo con la cultura

Un proyecto educativo en el que Dios es su fundamento primero y último

Un proyecto educativo en el que se implica toda la comunidad educativa

Una acción educativa de la Iglesia Católica

IV.- Prioridades y urgencias

Renovar y fortalecer la propia identidad

Implicar a las familias en el ejercicio de su derecho

Actualizar el compromiso con los más necesitados

Promover la unidad de la comunidad eclesial a favor de sus centros y de su identidad

V.- Propuesta de actuaciones futuras

VI.- Conclusión

I. INTRODUCCIÓN

1. Los obispos de la Conferencia Episcopal Española, conscientes de la importancia de la educación y de las dificultades por las que atraviesa en el momento presente, pretendemos recordar y afianzar el sentido y significado de la concepción educativa de la Iglesia y su realización práctica mediante una de las instituciones educativas más genuinamente cristianas como es la escuela católica.

Al mismo tiempo, nuestra solicitud como pastores del Pueblo de Dios nos invita a ofrecer un servicio cualificado a la educación de niños y jóvenes, cuyos padres demandan esta acción de la Iglesia en el ejercicio de su derecho a que sus hijos reciban la formación que responda a sus convicciones educativas, especialmente por lo que se refiere a la formación religiosa y moral, amparados por la Constitución española y los tratados internacionales ratificados por el Estado español.

En el comienzo de este nuevo siglo la escuela católica está llamada a examinarse a sí misma y a responder a los nuevos retos planteados a la acción educativa cristiana. A su vez, la misión pastoral y evangelizadora de la Iglesia le insta a una permanente valoración que nuestro tiempo reclama con particular apremio, cuando se trata de educar a niños y jóvenes: "La Iglesia es siempre una Iglesia del tiempo presente. No mira a su herencia como a un tesoro de un pasado caduco, sino como a una poderosa inspiración para avanzar en la peregrinación de la fe por caminos siempre nuevos".^[1]

¹— JUAN PABLO II, Homilía en Reims (20.9.1996) 5.

Es un momento oportuno para que la Iglesia española promueva la renovación de la propia escuela católica y clarifique, a su vez, el servicio educativo que con ello aporta a la sociedad. El trabajo que en este aspecto se está realizando en la escuela católica es grande y son muchas las esperanzas que la sociedad deposita siempre en la acción educativa de la Iglesia.

II. RETOS QUE DEBE AFRONTAR LA ESCUELA CATÓLICA

2. La escuela católica, al igual que toda institución educativa se ve hoy afectada por las situaciones y problemas de la misma sociedad a la que sirve. No es la escuela un ámbito aislado. En ella confluyen los problemas culturales y sociales, la rápida transformación de la misma sociedad, los problemas de la familia, especialmente reflejados en los alumnos, además de los frecuentes cambios del sistema educativo.

La estructura de esta sociedad en continua transformación obliga a la escuela católica a centrar su atención sobre su naturaleza y sus características propias desde las cuales afrontar una adecuada renovación y revisión de sus propuestas educativas en orden a mejorar la calidad de la enseñanza. A su vez, en la educación confluyen tantos agentes, instituciones, ámbitos de influencia, corrientes de pensamiento... que propician y demandan una acción conjunta de la Entidad titular, padres, profesores, personal no docente y alumnos uniendo sus fuerzas, cada cual según sus responsabilidades, a favor de una auténtica educación, expresión de los valores del Evangelio.

Partimos de una constatación fundamental: "La escuela católica encuentra su verdadera justificación en la misión misma de la Iglesia; se basa en un proyecto educativo en el que se funden armónicamente fe, cultura y vida. Por su medio la Iglesia local evangeliza, educa y colabora en la formación de un ambiente moralmente sano y firme en el pueblo".^[2] "En el proyecto educativo de la escuela católica Cristo es el fundamento: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma, capacitando al hombre a vivir de manera divina, es decir, a pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida".^[3]

El Evangelio con su fuerza y vitalidad responde a los problemas fundamentales del hombre y contribuye a la articulación de la personalidad en su proceso de maduración.

²- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica (7.4.1988) 34.

³- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica* (19.3.1977) 34.

Con su acción evangelizadora la escuela católica está contribuyendo a la formación del alumno desde sus raíces hasta sus más altas aspiraciones: “Realmente el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación”.^[4] Es en la verdad de Jesucristo donde se proporciona al alumno la posibilidad del crecimiento hacia la verdad plena.

Para el logro de este objetivo hay que responder a una serie de retos que están determinando, de alguna manera, nuestro compromiso de servir a la educación de los hijos que hoy se nos encomienda.

a) Una sociedad en cambio

3. La escuela está inserta en una sociedad en continua evolución en la que desaparecen algunos elementos básicos de nuestra cultura y emergen otros nuevos que la van conformando.

En efecto, en la cultura occidental se impone como principio de progreso y de vida la creatividad artificial, la eficacia en la producción y, en consecuencia, la valoración y utilización de la ciencia al servicio del progreso técnico donde priman los resultados. Estas primacías solapan todo intento de conocer la esencia de las cosas, su significado último^[5]. Su repercusión en la educación conlleva una determinada concepción de la vida en la que los objetivos y fines de carácter puramente instrumental, soslayan el valor trascendente de la persona que hace posible dar una respuesta a las grandes preguntas sobre el sentido de la existencia, o sobre el mismo valor de la persona ante las manipulaciones a las que está expuesto.^[6]

4. Una de las manifestaciones de la cultura, que también está presente en la educación, es la crisis moral con raíces claramente culturales; se caracteriza, entre otras cosas, por la exaltación de la libertad y de la conciencia individual como fuente de valores, independientemente de la verdad del hombre y de Dios. “La fuerza salvífica de la verdad es contestada y se confía sólo a la libertad, desarraigada de toda objetividad, la tarea de decidir autónomamente lo que es bueno y lo que es malo. Este relativismo se traduce, en el campo teológico, en desconfianza en la sabiduría de Dios, que guía al hombre con la ley moral.”^[7] Con ello se pierden los puntos básicos de referencia ética e incluso el sentido de responsabilidad.

⁴– CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* (7.12.1965) 22.

⁵– Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et ratio* (14.9.1998) 5.

⁶– Cfr. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* (10.11.1994) 36.

5. Esta situación ha provocado en las nuevas generaciones la presencia de personalidades desestructuradas, sin raíces donde sustentarse, ni finalidades trascendentes hacia las que caminar. Muchas veces sin posibilidades de respuesta a las preguntas sobre el sentido de la existencia, o sobre el mismo valor de la persona ante las manipulaciones técnicas o económicas a las que está expuesta. En esta situación es fácil sucumbir al desencanto y a la evasión a toda costa. La sensación de soledad y de vacío interior es una de sus expresiones más constatables.

En la raíz de todo ello “está el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo. Esta forma de pensar ha llegado a considerar al hombre como el centro absoluto de la realidad haciéndolo ocupar así falsamente el lugar de Dios y olvidando que no es el hombre el que hace a Dios, sino que es Dios quien hace al hombre”.^[8]

Todo ello está interpelando a la Iglesia y, sobre todo, está condicionando la forma en que la escuela católica puede llevar a cabo sus propios fines y objetivos. Las Entidades titulares de escuelas católicas han realizado a lo largo de los años un encomiable esfuerzo de reflexión a fin de responder a los cambios de la sociedad; fruto del mismo es la actualización de sus propuestas educativas en orden a mejorar y hacer más eficaz su acción evangelizadora.

b) Una sociedad pluralista

6. En todo tiempo y, concretamente, en los últimos decenios alumnos procedentes de diversas culturas han accedido a la escuela estatal y, proporcionalmente, a la escuela católica.

Este alumnado aporta diferentes actitudes ante la educación, con valores, creencias, moral y prácticas religiosas distintas, que chocan, a veces, con el universo cultural que se transmite en la escuela. Se trata de un fenómeno complejo en cuanto a las convicciones y sus formas de expresión en la sociedad. “Tiene efectos positivos, como la posibilidad de encuentro entre pueblos y culturas, pero también negativos, que corren el riesgo de producir ulteriores desigualdades, injusticias y marginaciones.”^[9]

7_ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Veritatis splendor* (6.8.1993) 84.

8_ Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* (28.6.2003) 9.

9_ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Las personas consagradas y su misión en la escuela* (28.10.2002) 31.

7. Por otra parte, la cohabitación de culturas que necesariamente demandan un lugar y respeto a sus peculiaridades, pueden generar conflictos. Es posible que estos hechos creen actitudes de rechazo, o bien, de desconfianza y oscurecimiento de la propia cultura y de la propia fe en el deseo de evitar posibles confrontaciones.

Son desafíos nuevos para la educación y especialmente para la escuela católica cuyo proyecto educativo está anclado en el Evangelio y conformado por valores objetivos y universales que orientan y dan sentido a la vida. El ideario de las escuelas católicas, que tiene como núcleo los valores del Evangelio, ofrece para alumnos y padres, una realidad llena de posibilidades para el encuentro intercultural. Esto nos obliga a todos a discernir a la luz de la fe los signos de este tiempo y a afrontar con lucidez los fenómenos culturales nuevos. Las Entidades titulares de la escuela católica han venido realizando a lo largo de los años un esfuerzo de reflexión sobre su identidad católica; fruto del mismo son las propuestas de actualización del ideario y su empeño por mejorar el clima educativo de las escuelas, expresión clara de su responsabilidad evangelizadora.

c) Unas familias cuyos comportamientos, no siempre, están en sintonía con la educación que se imparte en la escuela

8. Algunas familias que acceden a la escuela católica no comparten las grandes líneas y principios educativos propios del Ideario de la escuela católica ni están en total sintonía con los valores y proyectos de vida de la misma.

La situación de la familia presenta aspectos positivos y aspectos negativos con influencia en la educación. Por una parte existe, entre otras, “una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio... a la educación de los hijos... a la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias... al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia”.^[10] Es necesario constatar que la familia cristiana está siendo cada vez más consciente de su identidad y de su responsabilidad educativa para con sus hijos. Los movimientos asociativos en defensa de la familia son cada vez más demandados y secundados.

9. Por otra parte, las nuevas tecnologías y su influencia mediática en la educación de niños y jóvenes ha creado en una gran parte de las familias la convicción de incapacidad o impotencia para educar adecuadamente a sus hijos y dotarles de aquellos principios, valores y actitudes que posibiliten su normal desarrollo. Los padres se sienten desasistidos ante el poder de las

¹⁰– JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22.11.1981) 6.

influencias extraescolares que inculcan principios y actitudes contrarias a sus propias convicciones.

A ello hay que unir el grave fenómeno de las crisis familiares y el deterioro del concepto mismo de la familia^[11]. “Las rupturas matrimoniales y la consiguiente desestructuración familiar inutilizan las posibilidades reales de educar a los hijos, cuando no la misma capacidad educativa de los padres. La absorción exhaustiva de la vida del padre y de la madre por el ejercicio de la profesión con la secuela inevitable de su alejamiento no sólo físico, sino también psíquico, afectivo y espiritual de los hijos, les impide ejercer todo compromiso educativo serio”^[12].

El hecho es que no pocas familias van dejando de participar en las responsabilidades educativas de sus hijos, al menos, en lo que atañe a la formación que se lleva a cabo en los colegios. Los últimos estudios realizados al respecto denuncian que el seguimiento que los padres hacen de la formación de sus hijos desciende paulatinamente. “Las familias mismas deben de ser cada vez más conscientes de la atención debida a los hijos y hacerse promotores de una eficaz presencia eclesial y social para tutelar sus derechos.”^[13]

Ante este fenómeno, las escuelas con ideario católico han desarrollado programas para la mayor implicación de los padres en el proceso educativo de sus hijos, e incluso planes de formación dirigidos directamente a ellos, como son las Escuelas de Padres. El reto está en vincularles aún más y en aumentar el número de padres que se implican en estos procesos.

En todo caso, creemos muy necesaria una acción coordinada de la comunidad educativa con la familia y la parroquia. De lo contrario, la educación cristiana quedaría fragmentada e incluso con serias dificultades para llevar a cabo su propio proyecto educativo.

d) Cierta desencanto de la comunidad educativa

9b. Pese a la entrega y continua donación de los educadores por transmitir una educación de calidad a sus alumnos, cierto desencanto está aflorando al no ver realizados los proyectos formativos que con tanto esfuerzo pusieron en práctica. Los profesores encuentran importantes dificultades para ayudar a los

11_ Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* (28.6.2003) 8.

12_ ANTONIO M. ROUCO VARELA, *El derecho a la educación y sus titulares*“. Club Siglo XXI (30-1-7).

13_ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6.1.2001) 47.

alumnos conflictivos o con lastres académicos o disciplinarios. El maestro tiene que limitar precisamente su rol a facilitar el acceso a la información, en muchos casos, y, en consecuencia, queda debilitada la dimensión formativa de su acción.

Factores culturales, sociales y de estructura académica están influyendo negativamente en aquellos alumnos desmotivados para el trabajo y el esfuerzo, a sabiendas de que al final de curso pasarán fácilmente al siguiente, sin mucho sacrificio. Ello contribuye al deterioro disciplinar de la escuela, al fracaso escolar y a la infravaloración de la autoridad académica y moral del profesor. Los reclamos que la cultura predominante propone a los alumnos sobre el sentido de la vida conformado por la diversión y el ocio suponen un continuo reto a la escuela en su propuesta educativa.

En medio de esta situación muchas comunidades educativas han logrado generar un ambiente de trabajo positivo, donde toda la comunidad se implica en su propio proyecto educativo, no exento de dificultades. Son comunidades educativas que han asumido su propio proyecto educativo a la luz de su ideario y lo han llevado a la práctica en la vida diaria de su colegio. A la vez, nuevas experiencias educativas se están plasmando en la creación de colegios, de inspiración cristiana y proyecto educativo católico, que están generando expectativas positivas para la educación católica. Son realidades y signos de responsabilidad y de esperanza.

e) El derecho de los padres ante determinadas políticas educativas

10. Esperábamos que la nueva Ley Orgánica de Educación afrontase, entre otros, algunos de los problemas más acuciantes que conciernen tanto a la escuela estatal como a las demás escuelas de iniciativa social. Lamentablemente la regulación de los derechos y libertades que fundamentan el conjunto de nuestro sistema educativo se ha vuelto a producir sin obtener el consenso social y político imprescindible para mejorar la calidad y la equidad en el conjunto de las escuelas. Por otro lado, la nueva Ley Orgánica de Educación presenta ambigüedades que no nos pueden dejar de preocupar en materia de derechos y libertades y que, sin duda, generarán situaciones conflictivas en su desarrollo, en particular en lo que afecta a la elección por los padres del tipo de formación religiosa y moral que responda a sus convicciones.

11. No pocas familias tienen dificultades al comienzo de cada curso para ejercer su derecho de elegir el tipo de enseñanza que deseen de acuerdo con sus convicciones. En concreto, son muchos los alumnos que cada curso quedan fuera de la escuela católica por las trabas que suponen las condiciones establecidas por la Administración educativa para su admisión y las dificultades

añadidas para aumentar el número de puestos escolares necesarios para cubrir la demanda de este tipo de enseñanza.

f) El descenso progresivo del número de religiosos y sacerdotes en los colegios

12. A todo ello hay que añadir algunos retos propios de la escuela católica. La escuela católica es mayoritariamente una escuela de titularidad de Institutos religiosos. La disminución del número de religiosos es un hecho que obliga a renovar las iniciativas de las Entidades titulares para asegurar la continuidad de las escuelas católicas como una plataforma fundamental de evangelización. Esta y otras dificultades demandan de todos quienes tienen responsabilidades educativas, poner en común aquellos medios que puedan dar estabilidad a los colegios en crisis.

13. La progresiva extensión de la corresponsabilidad en la misión, ha tenido como efecto que actualmente la responsabilidad de dirección de las escuelas católicas y de la educación directa de los alumnos la tengan los profesores laicos en la mayoría de los colegios. Es esperanzador y ya una realidad constatable la eficacia con que están asumiendo los profesores laicos el proyecto educativo de la escuela católica. Se han hecho muchos esfuerzos por formar, proporcionando medios para que el profesorado laico asuma el carisma o el ideario de la institución religiosa correspondiente, como agentes responsables de su proyecto educativo. Las Entidades titulares y las organizaciones que las agrupan han de continuar e incrementar los esfuerzos respecto a la formación en la propia identidad de todos los agentes educativos de los centros.

Con todo, es digno de reconocimiento el esfuerzo material, espiritual y personal que los religiosos y religiosas están realizando a favor de la educación católica. Esta encomiable tarea sacrificada es una alabanza a Dios que asiste a su Iglesia.

g) El reto básico de educar

14. El reto más importante de la escuela católica es educar y formar a sus alumnos conforme al proyecto educativo cristiano. Es muy difícil sustraerse a las influencias que van determinando el tipo de educación en la escuela española. Por ello, también la escuela católica, inmersa en este mundo, ha de contrarrestar aquellos condicionantes que dificultan el auténtico desarrollo de la formación integral conforme la concibe el humanismo cristiano.

Entre otros, tiene especial influencia el cúmulo de información que proporcionan las nuevas tecnologías. La facilidad de acceso a los datos por estos medios contrasta con la dificultad para aprender lo que se recibe, pues el ver-

dadero aprendizaje, la aprehensión, asimilación y posesión del saber exige esfuerzo, ordenación y sentido^[14]. En general, la información como elemento básico del saber está propiciando, en cierto modo, el aprender a conocer y hacer, soslayando el aprender a ser que demandan las instituciones educativas de rango internacional.^[15]

Por otra parte, es muy determinante para la educación el hecho de que los alumnos progresivamente no reconozcan la autoridad del profesor para corregir o motivar el ejercicio de los valores más básicos en la construcción de la convivencia y en el progreso armónico de la personalidad. Algunas doctrinas pedagógicas que formulan el no direccionismo y el libre desarrollo de la naturaleza están influyendo negativamente en el normal desarrollo de la escuela.

15. En este contexto, la formación integral que propicia la escuela católica sufre graves dificultades para su desarrollo. En efecto, Dios mismo puede dejar de ser la instancia última que ilumine y dé sentido a toda superación y humanización y, con ello, puede mutilarse un elemento fundamental para la dicha formación integral como horizonte último de la educación.^[16] Construir la propia identidad, descubrir lo que la persona es y lleva dentro, orientar su más profundo deseo de bien, de verdad y de belleza, fundamentar su raíz y su sentido último, recrear su ansia de infinito, fundamentar su ser filial en el Padre Dios, es la tarea de educar, de formar y de aprender a ser. La fe escruta lo más profundo del ser humano proyectándolo a su más alta vocación a la que ha sido llamado.

16. Ante estos y otros desafíos, pretendemos favorecer e impulsar una sana renovación de la acción educativa de la escuela católica que dé respuestas y horizontes ilusionantes de calidad educativa cristiana. El reto educativo nos invita a utilizar todos los medios a nuestro alcance para que este gran objetivo de educar se lleve a cabo con entrega, desinterés y esperanza. Está en juego la misma libertad de enseñanza, pues ésta no existiría sin la concurrencia de distintos proyectos educativos que posibiliten el derecho de los padres a la formación religiosa y moral de los hijos según sus convicciones.

¹⁴_ FORO CALIDAD Y LIBERTAD DE ENSEÑANZA, "*Educación, Libertad y Calidad*" (Octubre 2001) pag. 25.

¹⁵_ Cf. DELORS. J, *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO. 1996.

¹⁶_ Cfr. CONSEJO GENERAL DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA, "*Manifiesto por la educación*" (2.3.2002).

III. LA IDENTIDAD DE LA ESCUELA CATÓLICA

17. El tiempo y las circunstancias que nos ha tocado vivir nos invita a acudir a las fuentes de nuestra fe de donde surgió y surgirá la genuina educación católica. Nuestra fe ha contribuido a configurar una manera de ser y una manera de educar. La fe vivida y profesada por la Iglesia a través de la historia ha sido la génesis y la misma configuración de la escuela católica. En consecuencia, la respuesta primera a los retos antes analizados nos invita a llevar a cabo una honda reflexión sobre la identidad propia de la escuela católica conforme a los principios cristianos que la informan.

La escuela católica es una institución educativa que la Iglesia pone al servicio del hombre y de la sociedad, al mismo tiempo que responde al derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral conforme a sus convicciones, artículo 27.3 de la Constitución Española en el marco de la libertad de enseñanza. El Estado debe garantizar la libre opción de los padres con aquellos proyectos educativos que respondan a sus convicciones. Este derecho está ampliamente refrendado por la Declaración de los Derechos Humanos, Tratados Internacionales, Pactos Internacionales y otras Declaraciones de altos organismos internacionales que instan a las naciones para que cumplan y garanticen los derechos de las familias a la educación de sus hijos según sus convicciones y se facilite el ejercicio de la libertad de enseñanza.^{17]}

18. La escuela católica está al servicio de la educación no por ningún privilegio o concesión del Estado, sino para ofrecer este tipo de formación católica a los que libremente quieran acceder a ella. Del mismo modo, la formación religiosa que se recibe a través de las clases de religión en la escuela estatal no es tampoco una concesión del Estado, sino una respuesta al derecho que asiste a los padres de recibir para sus hijos la formación conforme a sus propias convicciones religiosas y morales.

El artículo 27.5 de nuestra Constitución afirma que “los poderes públicos garantizan el derecho de todos a la educación mediante una programación general de la enseñanza, con participación efectiva de todos los sectores afectados y la creación de centros docentes”.

La misma Ley Orgánica de Libertad religiosa explicita las garantías constitucionales en el artículo 2.1c cuando dice: “La libertad religiosa y de culto

¹⁷— Entre otros mencionamos: Declaración de Derechos del Niño (1959). Declaración de Derechos de la Mujer. Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966). Carta de los Derechos de la Familia (1983). Resolución del Parlamento Europeo sobre Libertad de Enseñanza (1984).

garantizada por la Constitución comprende, con la consiguiente inmunidad de coacción, el derecho de toda persona a recibir e impartir enseñanza e información religiosa de toda índole, ya sea oralmente, por escrito o por cualquier otro procedimiento; elegir para sí y para los menores no emancipados e incapacitados bajo su dependencia dentro y fuera del ámbito escolar la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”.

Este proyecto educativo, demandado por un alto porcentaje de padres se define como escuela católica que pretende desarrollar todas las capacidades del ser humano desde la óptica de la Vida, la Palabra y la Persona de Jesucristo, al que todos pueden en su crecimiento escuchar, imitar y seguir compartiendo y promoviendo sus valores y su forma de vida en toda su actividad escolar y extraescolar. Esta propuesta educativa de la escuela católica se concibe como formación integral.

a) Su especificidad de escuela católica, como servicio a la formación integral

Partiendo del fin mismo de la educación

19. La escuela católica responde a la finalidad misma de la educación, que la Constitución consagra en el artículo 27.2 en referencia a todo tipo de escuela: el pleno desarrollo de la personalidad humana.

En el logro de esta finalidad comparte objetivos similares con la escuela estatal y los distintos tipos de escuelas de iniciativa social. En concreto, “en virtud de su misión, a la vez que cultiva con asiduo cuidado las facultades intelectuales, desarrolla la capacidad del recto juicio, introduce en el patrimonio de la cultura conquistado por las generaciones pasadas, promueve el sentido de los valores, prepara a la vida profesional, fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición contribuyendo a la mutua comprensión; además, constituye como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar juntamente las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana”.^[18] Al menos formalmente, al igual que toda escuela, la escuela católica pretende aquella enseñanza que haga posible el óptimo desarrollo del alumno, de sus capacidades intelectuales, sociales, afectivas, morales y religiosas.

Se apoya en la naturaleza y la dignidad del hombre

¹⁸- CONCILIO VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis* (28.10.1965) 5.

20. Ahora bien, la acción educativa de la Iglesia, a través de la escuela católica, no debe ser considerada un simple añadido al desarrollo de la personalidad del alumno. Hunde sus raíces en la naturaleza misma del hombre, creado a imagen de Dios y en la dignidad de la persona que esta realidad conlleva. "La Iglesia sabe muy bien que su mensaje conecta con los deseos más profundos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación humana, devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de su destino más alto. Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, infunde luz, vida y libertad para su progreso; y fuera de Él nada puede satisfacer el corazón del hombre: «Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti»".^[19]

El fin propio y la peculiaridad de la escuela católica

21. Afirmamos, en consecuencia, que la escuela católica pretende, como las demás escuelas, los fines culturales y la formación plena de los alumnos. ¿En qué se distingue? "Su nota característica es crear un ámbito de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de amor, ayudar a los adolescentes a que, al mismo tiempo en que se desarrolla su propia persona, crezcan según la nueva criatura en que por el bautismo se han convertido, y finalmente, ordenar toda la cultura humana al anuncio de la salvación, de modo que el conocimiento que gradualmente van adquiriendo los alumnos sobre el mundo, la vida y el hombre sea iluminado por la fe".^[20] Esta realidad funda el carácter propio de la escuela católica.

Pretende servir a la configuración, en cada alumno, del hombre nuevo que surge del Bautismo. Su progresivo crecimiento se realiza en la escucha de la Palabra de Jesucristo, la imitación de sus obras, con el ejemplo y ayuda de la comunidad educativa concreta y de la Iglesia que se hace presente en la educación.

La educación católica conlleva una concepción de la persona

22. El desarrollo pleno de la personalidad depende de muchos factores: Los principios que informan la actividad educativa, los fines que se pretenden, los objetivos prioritarios en el quehacer escolar y, sobre todo, el tipo de persona que se pretende educar. La educación cristiana entiende que la calidad de su enseñanza está vinculada a la visión cristiana del hombre y del mundo, que le aporta la fe, y que está presente en todo el quehacer educativo del

¹⁹– CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (7.12.1965) 21.

²⁰– CONCILIO VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis* (28.10.1965) 8.

colegio, de tal manera que el alumno adquiriera una verdadera síntesis de fe, cultura y vida.

El elemento primordial de toda educación es la concepción de la persona que se pretende formar y que subyace a todo proyecto educativo, tanto en la escuela estatal como en cualquier otro tipo de educación. La escuela católica constituye, ante todo, un proyecto de formación que incluye una concepción determinada del hombre, según la criatura nueva que surge del Bautismo.

“El hombre, en cuanto creado a imagen de Dios, tiene la dignidad de persona: no es solamente algo, sino alguien capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y las otras personas... Ha sido creado para conocer, servir y amar a Dios, para ofrecer en este mundo toda la creación a Dios en acción de gracias, y para ser elevado a la vida de Dios en el cielo.”^[21] En esta filiación se enraíza su dignidad, se fundamenta la fraternidad universal por la que ha de trabajar y da sentido a su vida. Es, por tanto una persona con un destino trascendente e inmortal, libre y responsable ante esta vida y ante la eterna. Este proyecto tiene su realización plena en Jesucristo y “el que sigue a Cristo, hombre perfecto, también se hace él mismo más hombre”.^[22]

En consecuencia, Jesucristo es la esperanza de todo proyecto humano hacia su plenitud. Él es el camino la verdad y la vida. En Él el alumno no solamente tiene un ejemplo que imitar en su crecimiento, sino también un amor en quien confiar, una esperanza en su vida, una razón de su esfuerzo y un sentido a su vivir. Todo ello conlleva una concepción de la vida abierta a Dios que ama a cada persona y la invita a hacerse cada vez más “conformado a la imagen del Hijo” (Rom 8,29). Este proyecto divino es el corazón del humanismo cristiano.

Propone una concepción integral de la educación

23. La acción educativa de la Iglesia a través de la escuela católica, además de vincularse a la formación plena, entendida como desarrollo perfectivo de las capacidades básicas del alumno, propone una educación integral del mismo tratando que todas las capacidades puedan ser integradas armónicamente desde la luz del Evangelio que fundamenta una cosmovisión integradora de la personalidad: “La verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades de la

²¹– CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, *Compendio* (28.6.2005) 66,67.

²²– CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (7.12.1965) 41.

que es miembro”^[23]. Se entiende así la formación integral no sólo como desarrollo de todas las capacidades del alumno, incluida necesariamente la capacidad trascendente que recrea y proyecta el sentido último de la vida, sino también y especialmente su desarrollo integrado y armónico, como correspondiente a la vocación integral de la persona^[24]. Es aquí donde se revela un elemento específico de su quehacer educativo: trasmite una enseñanza que en todos los planos del conocimiento revela un saber unificado por la luz de la fe.

“La fe que no se identifica con ninguna cultura y es independiente de todas ellas, está llamada a inspirar a todas”^[25]. Es un derecho del alumno y una exigencia de la formación integral que el saber religioso y moral, que hace posible dicha formación, tenga un tratamiento equiparable al resto de saberes en su proceso educativo, siendo éste un elemento integrador que armoniza el sentido de la vida y su ser personal.

24. La escuela católica opta por el ser humano y su formación integral, lo cual le exige un acercamiento personalizado del alumno no sólo para valorar y apoyarle en la evolución de su individual proceso de aprendizaje sino también y, especialmente, para acompañarle en su crecimiento afectivo, en su inserción social y en su progreso espiritual.

La escuela católica promueve la integración del alumno en la comunidad educativa, en los grupos de alumnos, en la relación sincera con los profesores y en una mayor confianza con sus propios padres, de forma consciente y activa. La incorporación del alumno al proyecto educativo católico será una base eficaz en la prevención y eliminación de los obstáculos que le impiden crecer como persona.

Integración e incorporación que posibilitan que se atienda fraternalmente a los alumnos de diferentes culturas que acceden a la escuela católica. Una interculturalidad, enraizada en el amor de Cristo a todos los hombres y en las enseñanzas del Evangelio, es connatural al ser de la Iglesia. En este objetivo la educación católica siempre está abierta para acoger en su seno a los niños y jóvenes de otras tradiciones religiosas sin que esto sea un obstáculo para el desarrollo del carácter propio y la especificidad católica de las instituciones.^[26]

23_ CONCILIO VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis* (28.10.1965) 1.

24_ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (7.12.1965) 57.

25_ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (7.4.1988) 53.

26_ Cf. JUAN PABLO II, Discurso al Congreso Internacional del Comité Europeo de la Educación Católica (28.4.2001).

La universalidad del mensaje y de la redención de Cristo se ha de hacer palpable en cada uno de los proyectos educativos de las escuelas católicas, como ya lo es vivido con normalidad en muchas de ellas.

Es una acción educativa humanizadora

25. Dicha formación integral propicia y fundamenta los valores más humanos que orientan el progreso evolutivo y perfectivo del alumno. No se desentiende de los problemas diarios de los alumnos sino que los afronta y orienta hacia el bien y la verdad; en dicha formación “el saber iluminado por la fe, lejos de desertar de los ámbitos de las vivencias cotidianas, los habita con toda la fuerza de la esperanza y de la profecía. El humanismo que auguramos propugna una visión de la sociedad centrada en la persona humana y sus derechos inalienables, en los valores de la justicia y de la paz, en una correcta relación entre individuos, sociedad y Estado, en la lógica de la solidaridad y la subsidiaridad”^[27].

Esta concepción integral de la educación hace posible una personalidad crítica y libre ante cualquier intento de desestructuración, capacita para optar por el bien y la verdad, responde orgánicamente a las grandes preguntas sobre su origen y destino, y motiva aquellas opciones que favorecen el perfeccionamiento de la sociedad. “Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación”^[28]. Por ello, a partir de la Persona de Jesucristo, y de la experiencia de plenitud humana que se vive, por la participación en la vida divina, en la comunión de la Iglesia, se hace posible descubrir la vocación humana, y por tanto, también en qué consiste la humanidad plena, la vida moralmente recta y verdadera. Este es el sustrato fundamental de toda educación en su sentido más hondo y radical.

A través de la educación en los valores más genuinamente cristianos

26. La escuela católica al servicio de la formación integral del alumno debe educar en los principios morales, valores y virtudes que proceden de la fe cristiana. Podemos decir que “sin su referencia a Dios el hombre no puede responder a los interrogantes fundamentales que agitan y agitarán siempre su corazón con respecto al fin y, por tanto, al sentido de su existencia. En consecuencia, tampoco es posible comunicar a la sociedad los valores éticos indispensables para garantizar una convivencia digna del hombre”^[29].

27_ JUAN PABLO II, Discurso a los docentes universitarios de Roma (9.9.2000).

28_ CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Gaudium et spes* (7.12.1965) 22.

29_ BENEDICTO XVI, Discurso en la Universidad Gregoriana de Roma (13-11-2006).

27. Desde este fundamento, la escuela católica fomenta en todo el ámbito educativo, aulas, recreos, actividades complementarias y extraescolares, los valores y virtudes de raíz cristiana, como son: el respeto al otro en toda su peculiar dignidad nacida de la paternidad de Dios, el servicio y la ayuda desinteresada, la sensibilidad ante los débiles y la cercanía para los que necesitan de apoyo y amistad, consecuencia inmediata de la fraternidad universal de los hijos de Dios.

Es vital en el proyecto educativo cristiano educar desde la primera edad el valor permanente y trascendente del amor, que se expresa, especialmente, en el sentido de gratuidad, de donación y de servicio desinteresado. “No es sólo progreso educativo humano, sino verdadero itinerario cristiano hacia la perfección. El alumno religiosamente sensible sabe que cumple la voluntad de Dios en el trabajo y en las relaciones humanas cotidianas”^[30].

La escuela católica no se queda, por eso, en los valores mínimos de una ética común. El amor no es sólo un mandato del Señor. El amor está enraizado en la paternidad de Dios por la cual somos hermanos y, a su vez, alimentado por la presencia de Dios en nosotros, lo cual hace imposible concebir el amor a Dios sin el amor a los hermanos. El respeto al otro, tan demandado por la comunidad educativa, es una de las muchas consecuencias que surgen del valor fontal y primero que es el amor. “De ahí el trabajo escolar acogido como deber y desarrollado con buena voluntad, ánimo y perseverancia en los momentos difíciles; respeto al profesor; lealtad y caridad con los compañeros; sinceridad, tolerancia y bondad con todos”^[31].

La escuela católica impulsa y cultiva el esfuerzo y el sacrificio no tan sólo como medios necesarios para la adquisición de mejores resultados académicos sino como valores y actitudes que capacitan al alumno para un mayor servicio a la humanidad y la realización propia, realidades más valiosas que el sólo éxito académico o profesional.

28. El cultivo de la interioridad de los niños y jóvenes es urgente y de gran importancia en nuestro mundo. El alumno en proceso de aprendizaje necesita razones para creer, razones para amar y razones para esperar. Necesita saber darle sentido a su vida, una razón a su existencia, una orientación a su vivir. Se trata de tomar conciencia de su ser, de su misión de amar en este mundo, de la trascendencia de su vida, de la importancia y responsabilidad de su acción en relación con los otros y con Dios. “La persona humana, en efec-

³⁰— CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (7.4.1988) 48.

³¹— *Ibidem*, 47.

to, de la que la libertad constituye la más alta dignidad, se realiza no en el repliegue sobre sí misma, sino en la entrega de sí (cfr. Lc 17,33; GS 24)."^[32]

Así mismo, el cultivo de la espiritualidad desde la perspectiva cristiana pretende elevar las capacidades del alumno hacia el encuentro con Dios, mediante la relación con Él en la oración, en el respeto y valoración de su Palabra y de su Vida conforme al Evangelio, motivando su sensibilidad hacia la presencia del Señor entre nosotros. "Los valores evangélicos no pueden ser separados de Cristo mismo que es su fuente y su fundamento y constituye el centro de todo el anuncio evangélico".^[33]

Es un proyecto que se recrea en todo el ámbito educativo

29. Para llevar a cabo este proyecto la escuela católica en sus espacios, personas y tiempos está al servicio de los fines y objetivos que integran su ideario. Espacios, tiempos y personas que hacen posible un ambiente animado por el espíritu evangélico de caridad y libertad en el que se percibe la presencia viva de Jesús Maestro. Un ambiente creado por la presencia serena y acogedora de los profesores, que acompañan con la palabra, el consejo, el signo y el comportamiento^[34]. Este tipo de ambiente influirá en el mismo trabajo escolar, en el mismo proceso de enseñanza-aprendizaje y en el progreso hacia la formación integral del alumno.

Tarea que se lleva a cabo desde la adecuada organización del tiempo académico hasta del tiempo, también necesario, que llamamos complementario a la acción educativa reglada. Es sobre todo en este tiempo complementario al quehacer educativo en el que se pueden desarrollar aspectos básicos muy concretos del ideario cristiano como son las actividades catequéticas y las celebraciones sacramentales necesariamente voluntarias y coordinadas con la parroquia.

b) Un proyecto en el que la fe católica se presenta en diálogo con la cultura

30. El derecho de los padres a la formación religiosa y moral de los hijos según sus convicciones tiene en el ámbito educativo de la escuela la posibilidad

³² Declaración final de la asamblea especial para Europa del Sínodo de los obispos (28.11 al 14.12.1991) Ecclesia (21.12.1991) 4.

³³ Ibidem. Nº 3.

³⁴ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (7.4.1988) 25 y 26.

dad de su ejercicio mediante el diálogo de la fe con la cultura, con el cual el alumno integra en su formación humana la dimensión religiosa.

Es congruente que los alumnos se inicien ya en las edades primeras en el deseado diálogo de la fe con la cultura y de la fe con la razón, iluminando progresivamente el conocimiento que ellos adquieren sobre sí mismos, sobre el mundo y sobre la vida^[35].

Esta relación y diálogo, especialmente a través de las otras áreas, es un medio adecuado para que los alumnos adquieran personalmente la deseada síntesis de la fe con la cultura.

“La cultura que el hombre asimila constantemente desde su universo cultural, tiende a ser una fuerza totalizadora de su personalidad. Pero es en la escuela donde esa asimilación totalizadora se produce –en cualquier edad– de una manera explícita, sistemática y crítica. Tal asimilación, función de la escuela, la realiza el alumno a través de las diferentes disciplinas escolares. Una de ellas, la enseñanza religiosa, conforma esta asimilación cultural desde la perspectiva de la fe cristiana”^[36].

Es evidente que en esta asimilación totalizadora que se da en la transmisión de la cultura, se configura implícita o explícitamente un concepto de persona, es decir, una respuesta a la pregunta sobre el origen, naturaleza, vocación, destino y misión del hombre, que va determinando la misma orientación de la acción educativa. El Mensaje cristiano constituye una opción educativa sobre toda la persona respondiendo a sus más profundos problemas sobre su origen y destino, sobre la libertad, la justicia, el dolor, la muerte y la inmortalidad.

Finalidades

31. La fe en diálogo con la cultura apunta a una manera nueva de ser, de mirar, de comprender y tratar la realidad, de considerar a las personas, los acontecimientos y las cosas. Es decir, la síntesis entre la fe y la cultura ha de tender en definitiva a realizar en el alumno una síntesis personal entre la fe y la vida.

Ahora bien, “esto será posible si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio

³⁵– Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et ratio* (14.9.1998) 99.

³⁶– COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar* (11.6.1979) 41.

encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud”.^[37] Así se es consecuente con el fin del proyecto educativo católico: la formación integral lograda desde la cosmovisión cristiana de la vida.

Es necesario afirmar que educar en la fe es mucho más que desarrollar las facultades y capacidades del ser humano: es ayudar al alumno a dar una respuesta de adhesión libre y consciente, según su capacidad, a la Palabra de Dios, lo que implica un cambio de vida conforme al proyecto de persona que se le ofrece. El cristiano no puede tener dividida su conciencia sino que ha de lograr la síntesis entre los valores humanos y evangélicos según la perspectiva que nos ofrece el plan de Dios sobre el mundo: “restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra” (Ef 1,10).

32. La fe cristiana en diálogo con la cultura supone una aportación crítica a las realidades culturales que afectan a la visión cristiana del mundo y de la vida, asumiendo lo positivo e integrable en la vida de fe, y desechando aquello que entorpece su vital y orgánico crecimiento. El diálogo de la fe con la cultura es discernimiento crítico y constructivo. Para ello, la fe proporciona al educador católico premisas esenciales para realizar esa crítica y esa valoración.

Esta función crítica^[38] se ejerce como luz, mostrando los riesgos de deshumanización latentes, expresando su sentido acerca de la verdadera liberación y la auténtica cultura humana. Se trata de “trasformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación”^[39].

En este cometido adquiere un protagonismo especial la figura del profesor que desde su más profunda convicción y respeto a la conciencia del alumno presenta este proyecto como ofrecimiento y nunca como imposición, propiciando la debida síntesis interior del educando. Síntesis que el educador debe haber conseguido en sí mismo previamente^[40].

Presupuestos de donde partimos

37_ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles Laici* (30.12.1988) 34.

38_ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar* (11.6.1979) 39.

39_ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8.12.1975) 19.

40_ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *El laico católico testigo de la fe en la escuela* (15.10.1982) 29.

33. La enseñanza católica no puede desatender el desarrollo intelectual de la vida de fe. La fe es conocimiento, (Heb 10,26) y amor a la verdad (2 Tes 2,10). La fe es también un saber razonable, un saber que se traduce en expresiones objetivas de valor universal.

A su vez, el diálogo de la fe con la razón y con la cultura en la escuela no es una estructura educativa ajena al interés del alumno o a la misma función de la escuela. Por naturaleza el hombre busca la verdad, y en ello no busca sólo la conquista de verdades parciales, fácticas o científicas. Su búsqueda tiende hacia una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de su vida; por ello es una búsqueda que no puede encontrar solución si no es en el Absoluto. "La Iglesia aprecia el esfuerzo de la razón por alcanzar los objetivos que hagan cada vez más digna la vida del ser humano pero es posible, que la razón misma, movida a indagar de forma unilateral sobre el hombre como sujeto, parece haber olvidado que éste está también llamado a orientarse hacia una verdad que lo trasciende."^[41]

34. El profesor cristiano, en su aportación e iluminación del aprendizaje desde la perspectiva cristiana, parte de valores irrenunciables desde los cuales camina hacia la verdad, tales como, la dignidad primaria del ser humano como persona, que lo eleva sobre todos los otros seres y le concede una posición de absoluto privilegio, como lo es la de ser capaz para la Trascendencia. "Es Dios quien ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él, para que conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo (Cfr. Ex 33,18; Sal 27 (26), 8-9; 63 (62), 2-3; Jn 14,8; Jn 3,2)".^[42]

La acción educativa del profesor en el diálogo entre la fe y la cultura

35. Todo ello exige del profesor católico una actitud continua de apertura a la razón plena del hombre y de búsqueda de la verdad, de creciente sensibilidad crítica hacia los valores y contravalores que conforman la cultura más cercana e influyente en su entorno; y, a la vez, de la necesaria renovación y explicitación del acontecimiento cristiano vivido en su corazón. "Una razón que es sorda a lo divino y que relega la religión al espectro de las subculturas es incapaz de entrar en diálogo con las culturas". Por el contrario, "la fe cristiana es fuente de conocimiento; ignorarla sería una grave limitación para nuestra escucha y respuesta".^[43]

41_ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Fides et Ratio* (14.9.1998) 5.

42_ Ibidem. Proemiun.

43_ BENEDICTO XVI, Discurso en la Universidad de Ratisbona (13-9-2006).

El profesor cristiano no sólo imparte los contenidos académicos obligatorios sino que su acción educativa pretende descubrir y comunicar a sus alumnos el sentido trascendente que los planteamientos de las ciencias humanas puedan entrañar, contemplados desde la perspectiva cristiana, de tal manera que el alumno pueda descifrar en cada uno de los saberes que recibe el sentido sobrenatural que contienen.

Para ello, es imprescindible que la escuela católica trasmita “el patrimonio cultural cristiano ofreciendo a los niños y jóvenes los elementos del suelo nutricional de su cultura. Y ha de poder ofrecerlos, al menos a los creyentes, en toda su verdad y realidad, es decir, mediante una presentación creyente de los mismos”^[44].

Es necesario dar razón de nuestra fe y esperanza en la escuela

36. La escuela católica y, en concreto el profesor, en toda ocasión deben dar razón de su fe y de su esperanza (I Pe 3,15), con lo cual testifican su propia identidad y ayudan al alumno para que descubra la plenitud del ser humano realizada en Jesucristo, el Hombre nuevo^[45]. Él es la clave para comprender el misterio del hombre, Él es quien da sentido a toda la vida y a toda la realidad.

c) Un proyecto educativo en el que Dios es su fundamento primero y último

Está fundamentado en Dios, Verdad, Bien y Belleza

37. El fundamento y razón básica de este ser y hacer educativo es Dios, Verdad, Bien y Belleza supremas. Es el alma de toda nuestra acción educativa, pues Él es el principio y fin de la vida, el sentido y plenitud de toda obra creada. La paternidad de Dios hace posible en los hijos la fraternidad universal, su vida entregada por todos nosotros es fundamento de nuestro amor desinteresado, su ser eterno al que estamos destinados es el sentido de nuestra vida.

En este cometido la fe en Dios cumple la función de unificar y totalizar la acción del hombre. En Él adquiere significado la formación integral entendida desde la perspectiva cristiana de la vida.

⁴⁴_ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar* (11.6.1979) 13.

⁴⁵_ CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (7.12.1965) 22.

Se realiza en la Persona de Jesucristo, plenitud del hombre nuevo

38. El alumno en crecimiento, consciente o inconscientemente, aprende de los otros, imita a los otros, sirve y se sirve de los otros. Por ello, necesita en su educación ejemplos, realizaciones y proyectos claros y positivos de sus aspiraciones más nobles como desarrollo de sus capacidades. En consecuencia, la escuela católica propone siempre a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida para quienes libremente optan por este tipo de formación.

La Persona de Jesucristo es el marco de referencia continuo del proyecto educativo católico. Esto conlleva una llamada al seguimiento de Cristo que es, además de una llamada libre a adherirse a sus enseñanzas morales y espirituales, una invitación al cambio de vida, al amor en identificación con Él y en servicio a los hermanos. Los alumnos cristianos tienen una Luz en medio del mundo que les sirve de guía, un Maestro a quien imitar, una Vida con la que conformarse y una Persona en quien poner su confianza, Jesucristo. La formación plena del alumno tiene un marco claro y real en el que mirarse y hacia el que caminar, Jesucristo.

La educación católica es un proyecto vital

39. Imitar a Jesucristo es una propuesta educativa a vivir según el Evangelio, a recrear el hombre nuevo en cada uno de los alumnos, trabajando por superar aquellas conductas, situaciones y estructuras que se oponen a esta nueva vida. Es un compromiso con toda la persona del alumno.

El proyecto educativo católico pretende renovar al hombre entero y su cultura, eliminar los errores y males que acechan a los más débiles, purificar y elevar las aptitudes más profundas de los alumnos, restaurar y completar en Cristo, como desde dentro, las características y cualidades propias de los alumnos. Así contribuye a educar a los niños y jóvenes para la libertad interior que les va a hacer libres desde lo más hondo de su ser.^[46]

Esta invitación conlleva un progresivo perfeccionamiento en la personalidad del alumno cuyo proceso va más allá de los contenidos que se transmiten en cada una de las materias. La acción educativa del colegio católico ha de tener en cuenta todos los elementos que influyen en la formación del alumno. La fe que la Iglesia Católica ofrece en su proyecto educativo representa una dimensión fundamental de la educación y, a la vez, una opción libre por la vida nueva en Cristo, plenitud y finalidad última de la vida humana. La fe no es una parcela más del hombre, sino la dimensión más profunda que

⁴⁶ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (7.12.1965) 58.

impregna toda la vida de la persona. Reafirmando la verdad de la fe, la educación católica hará posible que la persona en su proceso educativo adquiera confianza en sus capacidades cognitivas y seguridad en su caminar.

Con todo, el alumno en búsqueda de sí mismo adquiere su propia identidad, pues quien de veras busca su propia identidad, su formación plena, busca a Dios y quien de veras busca a Dios se encuentra así mismo.

Se alimenta en los sacramentos

40. El servicio de la Iglesia culmina siempre en la celebración del don de Dios y de su Palabra que recibe en los sacramentos, celebraciones de su amor y de su gracia. No es sólo un servicio de socialización y transmisión cultural. La celebración es el lugar del cual todo parte y en el que todo se reencuentra en la Persona del Señor. El anuncio del Mensaje y su servicio a la educación plena podría convertirse en mera propaganda si se elimina de la comunidad educativa la vida sacramental y celebrativa. Incluso, el mismo testimonio, tan básico para la educación católica, podría perder su característica cualidad católica y la misma oración podría ser evasión.

El proyecto educativo católico incluye las necesarias ofertas para que los alumnos celebren el misterio de Cristo, reciban algunos de los sacramentos, de acuerdo con las orientaciones del obispo diocesano, y posean las ayudas adecuadas, fomenten y faciliten su relación con Dios en la oración y sientan el apoyo y la sintonía de sus padres en su progreso educativo. Para ello, es necesario que la comunidad educativa coordine estas acciones con la parroquia de referencia a fin de canalizar la futura inserción parroquial de los alumnos y, a su vez, puedan recibir los auxilios espirituales que el colegio no puede ofrecerles.

La enseñanza de la religión católica es básica y fundamental

41. La presentación orgánica del mensaje de Jesucristo en la escuela fundamenta, estructura y alimenta la cosmovisión cristiana presente en el proyecto educativo.

Uno de los medios básicos para el desarrollo de dicho proyecto es la enseñanza de la religión católica que ocupa un lugar primordial en la escuela católica, como área fundamental en el currículo de los alumnos. Su valoración y aprecio es correlativo a su aportación indispensable para el logro de los fines del propio proyecto educativo. La formación religiosa debe ser integrada en todo la acción educativa, no como algo añadido al proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno sino como elemento fundamental para el desarrollo evolutivo del alumno. Con todo, aunque la enseñanza religiosa escolar no evalúa la fe, sin embargo, esto no obsta para que el colegio católi-

co en toda su acción educativa, en el clima escolar, proponga, cuide y facilite las posibilidades de una respuesta de fe a Dios.

El ser humano mediante la religión trata de universalizar su interpretación de la realidad, aborda las cuestiones límites de los orígenes y de los fines de la vida, crea un universo de sentido en donde es posible justificar y realizar la vida humana. Así el alumno logra unificar, totalizar y tranquilizar su conciencia por saberse integrado en un universo del que forma parte en la lucha por el bien y la verdad. La enseñanza de la religión católica es básica y fundamental para llevar a cabo el proyecto educativo católico.

La enseñanza de la religión en la escuela no sólo hace presente la plenitud salvadora en Jesucristo, finalidad última; está realizando, a su vez, una acción humanizadora a través de la educación para el amor a los demás, para el compromiso con los hermanos frente a las situaciones de odio, desigualdad e injusticia. La lucha en pro de la fraternidad, el amor, la justicia, la reconciliación, la paz y la fraternidad universal, son valores del Reino de Dios que se anticipa aquí y tendrán su plena realización en la vida plena e inmortal con Él. Son valores que la escuela católica promueve y cultiva, como profundamente humanos, tanto como cristianos.

La religión, sin merma de su carácter propio, forma así parte de la cultura, está íntimamente ligada y estructurada con el resto de las creaciones culturales y tiene una misión específica dentro de la cultura: interpretar el sentido último de la realidad y de la vida del hombre y acomodar las demás creaciones culturales, ya sea criticándolas, ya sea orientándolas o desechando aquellas que no fueran necesarias, incluso que pudieran ser nocivas en su desarrollo.

Es necesario advertir que: "El derecho de los padres a decidir la formación religiosa y moral que sus hijos han de recibir, consagrado por el artículo 27.3 de la Constitución, es distinto del derecho a elegir centro docente que enuncia el artículo 13.3 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, aunque también es obvio que la elección de centro docente sea un modo de elegir una determinada formación religiosa y moral."^[47]

En concreto, "han de ser los padres quienes determinen el tipo de formación religiosa y moral que deseen para sus hijos. Éste es su derecho primordial, insustituible e inalienable. Se lo reconoce la Constitución en el artículo 27.3. Queda tutelado también por el artículo 16, 1, que consagra la libertad ideológica y religiosa. Por tanto, el Estado no puede imponer legítimamente ninguna formación de la conciencia moral de los alumnos al margen de la libre elec-

⁴⁷– Sentencia del Tribunal Constitucional, 5/1981, Fundamento jurídico 8 (13-2-81).

ción de sus padres. Cuando éstos eligen libremente la Religión y Moral católica, el Estado debe reconocer que la necesaria formación moral de la conciencia de los alumnos queda asegurada por quienes tienen el deber y el derecho de proveer a ella. Si el sistema educativo obligara a recibir otra formación de la conciencia moral, violentaría la voluntad de los padres y declararía implícitamente que la opción hecha por ellos en el ejercicio de sus derechos no es considerada válida por el Estado. Precisamente eso es lo que hace ahora el Estado con la nueva área creada por la LOE bajo el nombre de "Educación para la ciudadanía".^[48]

d) Un proyecto educativo en el que se implica toda la comunidad educativa

42. Las Entidades titulares de los centros, que les dotan de ideario propio y representan el órgano máximo de decisión de los mismos, están llamadas a asumir un protagonismo más intensivo en la conformación de comunidades educativas comprometidas con los valores del ideario. La responsabilidad de la puesta en práctica del proyecto educativo católico recae en toda la comunidad educativa, Entidad titular, profesores, PAS –Personal de administración y servicios- padres y alumnos. Ello implica convicciones comunes sobre el proyecto asumido, vocación y carisma, dedicación y responsabilidades compartidas; exige entrega y confianza en la eficacia misma del proyecto, así como medios adecuados para el desarrollo de sus fines y objetivos.

La colaboración compartida para llevar a cabo el común proyecto educativo es considerada como un deber de conciencia para todos los miembros de la comunidad educativa, cada uno de los cuales la ejecuta según las funciones que le atañen. Esa participación, vivida con espíritu evangélico es, por su propia naturaleza, un testimonio que no sólo edifica a Cristo en la comunidad, sino que lo irradia y se convierte en signo para todos.

La falta de fe en el proyecto común de cualquiera de sus responsables es un factor muy negativo para la participación de padres y alumnos en la acción educativa del colegio. No es posible en la escuela presentar un proyecto del que no se participe, no se refleja en la persona del profesor y personal educador o se cuestiona su realización o su eficacia.

El proyecto educativo y el compromiso de los profesores laicos

43. Compete también a los profesores laicos la responsabilidad sobre el debido desarrollo del proyecto educativo católico. "Los fieles laicos

⁴⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. CCIV COMISIÓN PERMANENTE DEL EPISCOPADO, Declaración sobre *La Ley Orgánica de Educación (LOE), los Reales Decretos que la desarrollan y los derechos fundamentales de padres y escuelas* (28-2-7) 8-9.

–debido a su participación en el oficio profético de Cristo– están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia. En concreto, les corresponde testificar cómo la fe cristiana –más o menos conscientemente percibida e invocada por todos– constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud” .^[49]

44. En gran manera, la concreción del proyecto educativo católico está basculando y dependiendo de la calidad humana, educativa y cristiana del profesor de la escuela católica. Su apertura de miras en sus propuestas educativas, su actitud de servicio al colegio y a sus alumnos, su entrega personal por la cual no se predica a sí mismo sino que busca el crecimiento del alumno y la gloria de Dios, por su espíritu de fraterna solidaridad con todos, su misma integridad en su vida moral, hacen de este profesor una auténtica imagen del hombre evangélico que precisa la escuela católica.^[50]

45. Es especialmente importante el deber de asumir responsabilidades en orden a la aplicación del proyecto educativo católico que se acrecienta cuando los profesores aceptan el incorporarse a la tarea de dirigir o codirigir el propio colegio tomando parte en la responsabilidad de la titularidad del mismo. Esto conlleva el asumir todos los elementos identificativos de la educación católica y que se expresan sobre todo en la impregnación cristiana del saber y de la cultura que se trasmite en la escuela. Hay un riesgo de dejarse absorber por el sistema de aprendizaje presente en el desarrollo curricular y descuidar su verdadera razón de ser: formar auténticos cristianos capaces de dar razón de su esperanza.

46. Para el logro y perseverancia en estas actitudes y valores “es importante que de acuerdo con la fe que profesan y el testimonio de vida que están llamados a dar, los laicos católicos que trabajan en esta escuela participen sencilla y activamente en la vida litúrgica y sacramental que en su ámbito se desarrolle.”^[51]

49_ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Chistifideles Laici* (30.12.1988) 34.

50_ Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *El Laico católico testigo de la fe en la escuela* (15.10.1982) 52.

51_ *Ibidem*, 40.

Así mismo, “es sumamente deseable que el laico católico y muy especialmente el educador, esté dispuesto a participar activamente en grupos de animación pastoral o cualesquiera núcleos válidos de fermento evangélico”.^[52]

Los alumnos esperan de sus educadores no sólo maestros en su saber y saber enseñar, sino también testigos de una vida de fe en la que puedan encontrar los signos mediante los cuales Dios se hace presente.

La corresponsabilidad de los padres

47. La acción educativa de la Iglesia hace posible el ejercicio del derecho de los padres a la educación de los hijos según sus convicciones. Ellos ostentan la responsabilidad educativa de los hijos que debe ser compartida con el colegio, no sólo en cuanto conocedores de su desarrollo en sus hijos, sino también promovida, responsabilizándose en las acciones adecuadas a sus posibilidades. “Con el don de la vida los padres reciben todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios”.^[53]

Para que la participación de los padres sea efectiva conviene motivar, coordinar y alimentar la sintonía de pensamiento, palabra, consejo y ejemplo de los padres con la acción educativa del colegio. Es necesario crear modos, lugares y tiempos de diálogo, encuentro y celebración comunitaria de toda la comunidad educativa. Todo ello “no se debe a motivos de oportunidad, sino que se basa en motivos de fe. La tradición católica enseña que la familia tiene una misión educativa propia y original, que viene de Dios”.^[54]

e) Una acción educativa de la Iglesia Católica

La acción educativa de la escuela católica es una acción eclesial

48. “La presencia de la Iglesia en el campo escolar se manifiesta especialmente por la escuela católica”.^[55] A la presencia de la Iglesia en la escuela corresponde la de la escuela en la Iglesia. Es una recíproca vinculación por la

⁵²_ Ibidem,41.

⁵³_ BENEDICTO XVI, Homilía a las familias en Valencia, (9-7-2006).

⁵⁴_ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (7.4.1988) 42.

cual la Iglesia se hace presente como servicio educativo a los hijos y, a su vez, la escuela católica encuentra en la Iglesia su identidad y sentido.

La escuela católica posee todos los elementos que le permiten ser reconocida no sólo como medio privilegiado para hacer presente a la Iglesia en la sociedad, sino también como verdadero y particular sujeto eclesial, puesto que “evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial”, pues quien evangeliza hace presente a Cristo y a la Iglesia, su cuerpo visible y “esto supone que lo haga no por una misión que ella se atribuye o por inspiración personal, sino en unión con la misión de la Iglesia y en su nombre”.^[56]

Responsabilidades eclesiales de la comunidad educativa

49. Esta comunión con la Iglesia tiene una concreción en la misma comunidad educativa. Los educadores unidos entre sí se constituyen en comunidad eclesial que anuncia la presencia de su Señor entre ellos. Esta comunidad posee un proyecto común y concreto de servicio, el proyecto educativo católico.

“Los laicos que trabajan en la escuela católica son enviados a *colaborar más estrechamente con el apostolado de la Jerarquía*, ya sea por medio de la enseñanza de la religión o por la educación religiosa más general que tratan de promover ayudando a los alumnos a lograr una síntesis personal entre fe y cultura, entre fe y vida. La escuela católica, en cuanto institución apostólica, recibe aquí un mandato de la jerarquía”.^[57]

Tanto las personas consagradas como los profesores laicos dentro de la comunidad educativa ejercen un ministerio eclesial al servicio de la comunidad católica local y en comunión con el Ordinario diocesano. La común misión educativa confiada por la Iglesia exige también una total colaboración y sintonía entre las distintas acciones, planes pastorales y comunidades educativas.^[58]

Especial importancia ha de tener el profesor de religión en la escuela católica. Como en todo tipo de escuela es un profesor enviado por el Obispo con la misión de enseñar en nombre de la Iglesia. Todo profesor de religión debe estar en posesión de la Declaración Eclesiástica de Competencia

55_ CONCILIO VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis* (28.10.1965) 8.

56_ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8.12.1975) 60.

57_ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica* (19.3.1977) 71.

58_ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Las personas consagradas y su misión en la escuela* (28.10.2002) 42.

Académica y recibir del Obispo la “missio canonica” que supone la idoneidad del profesor, a la vez que garantiza su identidad católica. Toda su acción educativa es una acción evangelizadora en cuanto participa de la misma misión de la Iglesia.

En los momentos difíciles, de renovación y de trabajo, la unidad es garantía de esperanza. Es elemento esencial del apostolado cristiano la unión con aquellos que el Espíritu Santo puso para regir la Iglesia de Dios. “La espiritualidad de la comunión da un alma a la estructura institucional, con una llamada a la confianza y apertura que responde plenamente a la dignidad y responsabilidad de cada miembro del Pueblo de Dios”.^[59]

50. El testimonio de comunión y misión de la escuela católica será el gran servicio en el mundo educativo, el mismo que la Iglesia, pues no posee una finalidad en sí misma sino que es parte de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, a quien sirve y a quien anuncia. Por ello, la escuela católica no se predica así misma, pues su acción educativa sólo pretende la gloria de su Señor en el servicio educativo a los más pequeños, sus hermanos.

La acción educativa de la Iglesia en la escuela estatal

51. La acción educativa cristiana no es sólo una acción de la escuela católica. En la escuela estatal se imparte la enseñanza religiosa católica como elemento básico y fundamental en la maduración de la personalidad cristiana del alumno. Esta enseñanza posibilita el ejercicio del derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que responda a sus convicciones.

A los alumnos de la clase de religión se les aporta una cosmovisión que hace posible la comprensión crítica de la cultura y su inserción en la formación del alumno. En esta enseñanza el alumno de la escuela estatal encuentra los elementos básicos para dialogar desde la fe con la cultura que allí se le transmite, para ser lúcido y crítico en las situaciones de degradación moral, para asumir los valores que conforman el humanismo cristiano al servicio de toda persona.

52. A su vez, la formación religiosa y moral católica no se lleva a cabo en la escuela estatal sólo por la clase de religión. Son muchos los profesores cristianos que están aportando a sus alumnos principios y actitudes propias de la educación católica. Su ser cristiano, su testimonio, es luz en la oscuridad y ejemplo para sus alumnos, motivación en la lucha por el bien y la verdad.

⁵⁹– JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6.1.2001) 45.

IV. RIORIDADES Y URGENCIAS

a) Renovar y fortalecer la propia identidad

53. El primero y principal compromiso de la escuela católica se refiere a su identidad, como tal escuela católica, de la que ya hemos hablado. Ello comporta sobre todo un renovado compromiso con los fines y objetivos que le constituyen como tal escuela católica; una sincera revisión de su ideario y su concreta presencia y realización en el proyecto educativo de sus centros; una actualización del carisma propio fundacional.

b) Implicar a las familias en el ejercicio de su derecho

54. La Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce el derecho a la libertad religiosa, incluyendo el derecho de los creyentes a asociarse para el culto y la educación, insistiendo en que los padres tienen el derecho a decidir y dirigir la educación de sus hijos.⁶⁰ Así lo recoge nuestra propia Constitución en el artículo 27.3 y los tratados internacionales.

La complementariedad que ejercen las instituciones en la educación de los hijos es una colaboración en la misión educativa de los padres y, por tanto, las personas e instituciones actúan en nombre de ellos, e incluso, por encargo de ellos. El argumento, a veces utilizado, de substraer el derecho de los padres con el fin de dar a todos los niños las mismas oportunidades en una escuela única, es un señuelo que pretende suplantar a la familia privándole de su responsabilidad educativa.

55. Los padres deben de conocer los fines y objetivos que el colegio pretende alcanzar en orden a la formación integral de sus hijos, los medios más adecuados para su logro, las concretas responsabilidades a las que están llamados a colaborar con el colegio y, sobre todo, es vital para la educación de los hijos la total sintonía de los padres con el proyecto educativo del colegio de sus hijos.

La formación cristiana de los padres en íntima comunión con el proyecto educativo católico supone la asunción de la síntesis cristiana que facilite el diálogo abierto de los padres con la problemática individual de sus hijos en orden a su formación religiosa y moral. La educación en los valores cristianos depende en gran manera de la motivación, vivencia y ejemplaridad que los padres aporten a sus hijos.

⁶⁰ Cf. Declaración Universal de los Derechos Humanos, art. 18 y 26.3.

Comprometer a los padres en la acción educativa de los hijos es también hacerles partícipes de los problemas, logros y necesidades del colegio, creando cauces de participación institucional, formativa y humana junto al resto de la comunidad educativa.

c) Actualizar el compromiso con los más necesitados

56. El acceso, sobre todo, de los más pobres a la educación es un compromiso que han contraído en los diversos niveles las instituciones educativas católicas. Ello exige enfocar la obra educativa en función de los últimos, independientemente de la clase social de los alumnos presentes en la institución escolar.^[61]

Cuando hablamos de los más necesitados no sólo hemos de referirnos a los económica y socialmente desfavorecidos, realidad cada vez más patente y presente en nuestros colegios. También la escuela católica hoy asume una nueva sensibilidad hacia la presencia y necesidad de educación de nuevas pobrezas que llaman a nuestras puertas y que emergen en las clases sociales mejor situadas económicamente, pero no por ello menos necesitadas de que se les eduque en los valores del proyecto educativo católico.

Entre los más pobres y desfavorecidos merecen especial atención los inmigrantes. Ha sido una constante en la Iglesia su preocupación y dedicación de sus hijos a la educación de los más desfavorecidos. "La Iglesia está llamada a continuar su actividad, creando y mejorando cada vez más sus servicios de acogida y su atención pastoral con los inmigrados y refugiados para que se respeten su dignidad y libertad, y se favorezca su integración"^[62], respetando su cultura y la peculiaridad de su tradición religiosa, y haciendo respetar a su vez el patrimonio cultural de la nación de acogida y la propia identidad del colegio.

d) Promover la unidad de la comunidad eclesial en favor de sus centros y de su identidad

57. Los centros de enseñanza católicos, promovidos por órdenes o congregaciones religiosas, por instituciones diocesanas o grupos y personas cristianas, constituyen un sector importante en la acción pastoral de la Iglesia en España y un servicio cualitativa y cuantitativamente significativo a nuestra sociedad. En una sociedad democrática, la libertad de las personas y de las instituciones para crear y dirigir centros docentes es derecho primordial, como lo

⁶¹_ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Las personas consagradas y su misión en la escuela* (28.10.2002) 69.

⁶²_ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica, *Ecclesia in Europa* (28.6.2003) 103.

es para los padres de familia el derecho a elegir para sus hijos el tipo de educación que prefieran según sus convicciones.

Aunque la presencia de la escuela católica se sustenta en estos derechos fundamentales refrendados por la Constitución española, como son el derecho a la libertad religiosa, el derecho a la libertad de enseñanza, y el derecho de los padres a que sus hijos reciban el tipo de formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones,^[63] sin embargo, en nuestros días se pone en cuestión la aplicación de estos derechos en cuanto a su desarrollo en igualdad de condiciones con la escuela estatal.

Cualquier recorte a estos derechos es recorte a las libertades. No es la Administración del Estado la que decide o concede como gracia el ejercicio de esa libertad a los padres. En el ejercicio pleno de la libertad de enseñanza se juega la libertad de la sociedad.

Los recursos de que dispone el Estado para atender a las necesidades de educación de la sociedad proceden por igual de todos los ciudadanos. En este aspecto, la verdadera libertad de elección requiere la igualdad de condiciones económicas y académicas en todos los centros docentes.

58. El mismo ejercicio del derecho del titular a establecer el carácter propio del centro se ve, a veces, dificultado por la obligada aceptación de alumnos cuyos padres se oponen a que sus hijos reciban la enseñanza de la religión católica. Con el Tribunal Constitucional tenemos que decir que: “el ejercicio por el titular de su derecho a establecer el carácter propio del centro actúa necesariamente como límite de los derechos que ostentan los demás miembros de la comunidad educativa –profesores, padres y alumnos– pues de otro modo no sólo quedaría privado de todo contenido real el derecho a establecer el carácter propio del centro, sino que se vería también defraudado el derecho de los padres a escoger para sus hijos la formación religiosa y moral acorde con sus propias convicciones...”^[64] Hay que tener en cuenta que la enseñanza de la religión católica hace posible la fundamentación de la cosmovisión cristiana, como concepción de la vida y como elemento básico para la formación integral del alumno.

La escuela católica está abierta a todo tipo de alumno que opte por ella, con tal de que acepte los medios que la misma escuela católica posee para el desarrollo de su propio proyecto educativo. Sin embargo, en la práctica, la

⁶³– Cf. XXXVIII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE. Declaración sobre *El derecho a la educación* (24-6-83) 2.

⁶⁴– Sentencia del Tribunal Constitucional, 77/1985, Fundamento jurídico II, 9(27.6.1985).

aplicación de la norma legal dificulta el ejercicio del derecho de opción de los padres, e incluso, obligan a recibir alumnos que se oponen a dicho proyecto.

Es por todo ello necesario que la comunidad educativa católica esté en todo momento unida en la defensa de sus intereses y derechos para el mejor servicio eclesial a la sociedad. Es muy necesaria y de gran trascendencia la coordinación de esfuerzos, proyectos y medios a través de las diócesis, congregaciones y parroquias que hagan posible la continuidad de los colegios con su propio ideario y carisma.

Los obispos en momentos difíciles para algunos colegios católicos hacemos una llamada a los religiosos, religiosas e instituciones titulares para que estos colegios se mantengan con su propia identidad católica al servicio de la evangelización.

V. PROPUESTA DE ACTUACIONES FUTURAS

59. Finalmente queremos proponer algunas líneas de actuación como respuesta a los problemas que atañen a la escuela católica. Se refieren especialmente a la clarificación y revitalización de su identidad y su concreción en el carácter propio o ideario y su proyecto educativo, a la formación de los profesores conforme a su identidad católica y profesional y a la preparación de los padres en sus responsabilidades educativas.

La responsabilidad de llevar a cabo todas estas propuestas compete a las instituciones, asociaciones y personas responsables de la educación católica, en cuanto les sea posible.

60. La Conferencia Episcopal Española a través de la Comisión Episcopal de Enseñanza, especialmente, pretende motivar y colaborar en el desarrollo de las distintas actuaciones que aquí se proponen, teniendo en cuenta a las instituciones implicadas:

Motivar y formar a los miembros de la comunidad educativa sobre los principios, valores y compromisos que conlleva la Persona y Mensaje de Jesucristo como centro y fuente del ideario propio de la escuela católica.

Fomentar cursos de formación de los directivos y del profesorado con relación a su identidad cristiana y su responsabilidad en el desarrollo del ideario del colegio.

Insertar, como elemento básico en la formación de los alumnos, la participación en la celebración de algunos sacramentos y otros actos comunitarios litúrgicos en coordinación con el ordinario diocesano.

Dar a la clase de religión especial importancia como espacio formativo para que el saber religioso ocupe el lugar que le corresponde en la formación integral.

Informar a los padres sobre la acción educativa del colegio y promover actividades para ayudarles a asumir sus responsabilidades en la educación de sus hijos.

Promover la colaboración interinstitucional en todos los campos: en la formación teológico-pastoral de los profesores laicos, intercambio de experiencias pastorales y educativas, de gestión y viabilidad de los propios colegios.

Estudiar y coordinar con la diócesis y parroquia respectiva las fórmulas posibles para la pervivencia de los centros católicos, con todo lo que implica su carácter propio.

Cuidar la selección de los educadores laicos con criterios de adecuación a la identidad católica de nuestras escuelas.

Participar en la elaboración y compromisos del proyecto de pastoral educativo de las diócesis, buscando cauces para una mayor colaboración con la pastoral educativa diocesana y motivando la comunión con los pastores.

Fomentar la relación entre los centros educativos, las parroquias y las diócesis, para promover la coordinación del mejor servicio a la educación, favoreciendo la responsabilidad e inserción de las familias.

Potenciar la acogida de personas de otras culturas en los centros católicos, desde la concepción del Proyecto Educativo basado en los valores universales del Evangelio.

Fortalecer la titularidad de los centros católicos, facilitando la adopción de medidas que garanticen su continuidad como colegios católicos.

Programar y coordinar acciones que faciliten la inserción social y educativa de los más necesitados.

VI. CONCLUSIÓN

61. Es de todos conocido el esfuerzo continuado y esperanzado de los que trabajan en la escuela católica por llevar a cabo un proyecto educativo que sirva a los alumnos en su formación humana y cristiana y en su maduración en la fe. Esta dedicación en pro de la educación católica merece el reconocimiento de la Iglesia y de la misma sociedad.

La Conferencia Episcopal Española propone este documento para la reflexión y aplicación a la propia vida de cada colegio católico. Deseamos que sea para la escuela católica un instrumento de trabajo en orden a una revisión de aquello que necesite ser vitalizado para una mejor evangelización de niños y jóvenes.

Nos mueve la fe en el Señor que estará siempre con nosotros en esta tarea, el celo de la caridad por todos, especialmente los pequeños que necesitan de mayor orientación, ayuda y apoyo, y “la esperanza de construir un mundo más justo y más digno del hombre, que no puede prescindir de la convicción de que nada valdrían los esfuerzos humanos si no fueran acompañados por la ayuda divina, porque si el Señor no construye la casa en vano se afanan los albañiles” (Sal 127,1).^[65]

Ponemos en las manos de nuestra Madre, la Virgen María, la acción educativa de la Iglesia, implorando su auxilio y protección.

Madrid, 27 de abril de 2007

⁶⁵– JUAN PABLO II, Exhortación apostólica



4.1. VICARÍA XERAL

4.1.1. Aviso a todos os sacerdotes

4.1.2. Circular ós sacerdotes

4.2. CHANCLERÍA SECRETARÍA XERAL

4.2.1. Nomeamentos

4.2.2. Ceses

4.3. DELEGACIÓN DO CLERO

4.3.1. Programación do curso 2007/2008

4.3.2. Carta do Delegado

4.3.3. Comunicación do Delegado

4. IGREXA DIOCESANA

4.1. VICARÍA XERAL

4.1.1. Aviso a todos os sacerdotes

Ferrol, 27 de julio de 2007

Estimados compañeiros e amigos:

O motivo desta nota é advertirvos de que andan por aí dúas persoas, que dín que son restauradores de pezas de orfebrería e similares.

Dado que, como así sucedeu nun caso, non aportaron a súa credencial nin dirección, compre que tomemos as precaucións necesarias e non cheguemos a ningún acordo con eles, xa que non ofrecen garantía nin credibilidade.

Espero que esta nota evite posibles desfalcos do patrimonio das nosas parroquias.

Unha aperta.

Antonio Rodríguez Basanta
Vicario Xeral

4.1.2. Circular ós sacerdotes

Ferrol, 11 de setembro de 2007

Apreciados compañeiros e amigos:

O Delegado para o Ano Xubilar de San Rosendo, D. Segundo Pérez López, encárgame de que vos comunique que o próximo domingo, día 16, ás 6 da tarde, terá lugar na Igrexa-catedral de San Martiño de Mondoñedo (Foz), a solemne proclamación de Basílica.

Faráse lectura da Bula e celebrarásese a Misa en rito Mozárabe, que presidirá o noso bispo Don Manuel Sánchez Monge.

Sería bo que participáramos nesta celebración tan significativa para a nosa Diocese neste Ano Xubilar de San Rosendo.

Contando coa túa presenza, recibe unha aperta.

Antonio Rodríguez Basanta
Vicario Xeral

4.2. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.2.1. Nomeamentos

O Excmo, e Rvdmo. Sr. Bispo da Diocese, S. E. Monseñor Manuel Sánchez Monge, efectuou os seguintes nomeamentos:

- D^a María Isabel González-Rico Alonso, Presidenta-Delegada de “Mans Unidas” na Diocese de Mondoñedo-Ferrol.
- D. Antonio Rodríguez Basanta, Párroco e Moderador da Unidade Pastoral de Caranza, que comprende as parroquias de Santa María, San Pío X e San Miguel Arcanxo de Ferrol.
- D. José Couce Rey, Párroco “in solidum” da Unidade Pastoral de Caranza, que comprende as parroquias de Santa María, San Pío X e San Miguel Arcanxo de Ferrol.
- D. José Carlos Moreno Barragán, Párroco “in solidum” da Unidade Pastoral de Caranza, que comprende as parroquias de Santa María, San Pío X e San Miguel Arcanxo de Ferrol.
- D. Félix Villares Mouteira, Párroco de San Martiño de Belesar e Administrador Parroquial de San Martiño de Distriz.
- D. Xoán Xosé Fernández Fernández, Moderador do Equipo Sacerdotal de As Pontes, encargado da atención pastoral de Santa María de As Pontes, Santa María do Aparral, Santa María de O Deveso, Santa María de Espiñaredo, San Xoán de O Freixo, San Martiño de Piñeiro, San Mamede de As Pontes, San Pedro Fiz de Roupar e Santa María de Vilavella.
- D. Xoán Xosé Fernández Fernández, Subdelegado Episcopal de Cáritas Diocesana.
- D. Javier Santiago Sanmartín, Párroco de San Xoán de Filgueira e Administrador Parroquial de San Paulo de Catabais.

- D. Francisco Javier Martínez Prieto, Párroco de Santa María a Maior de San Sadurniño e Administrador Parroquial de San Xiao de Lamas, Santa Mariña do Monte e O Divino Salvador de Pedroso.
- D. Raúl Ferreiro Méndez Moderador do Equipo Sacerdotal encargado da atención pastoral de Santa María de Ludrio, Santiago de Duarría, O Salvador de Ansemar, Santo André de Barredo, Santa María de Duancos, Santo André de Ferreiros, San Martiño de Ferreiros, San Bartolomeu de Lea, Santiago de A Meda, Santiago de Mondriz, San Xoán de Ribeiras de Lea, Santiago de Silva e Santiago de Viladonga
- D. José Rey Konchinke, Membro do Equipo Sacerdotal encargado da atención pastoral de Santa María de Ludrio, Santiago de Duarría, O Salvador de Ansemar, Santo André de Barredo, Santa María de Duancos, Santo André de Ferreiros, San Martiño de Ferreiros, San Bartolomeu de Lea, Santiago de A Meda, Santiago de Mondriz, San Xoán de Ribeiras de Lea, Santiago de Silva e Santiago de Viladonga.
- D. Uxío García Amor, Moderador do Equipo Sacerdotal de Abadín-Vilalba-Xermade, encargado da atención pastoral de: Santa María de Vilalba, Santa María de Abadín, San Xoán de Alba, San Pedro de Aldixe, Santiago de Boizán, San Bartolomeu de Cabaneiro, San Bartolomeu de Cadavedo, San Pedro de Candia, San Xoán de Castromaior, San Xiao de Cazás, San Martiño de Codesido, San Bartolomeu de Corbelle, Santa María Madalena de Fanoi, San Martiño de Galgao, San Bartolomeu de Insua, San Pedro de Labrada, San Salvador de Ladra, San Martiño de Lanzós, San Salvador de Lanzós, Santo André de Loboso, Santa María de Montouto, Santiago de Quende, San Xoán de Romariz, San Pedro de Santaballa, Santa María de Tardade, San Mamede de Vilapedre e Santa María de Xermade
- D. José Boullosa Canda, Membro do Equipo Sacerdotal de Abadín-Vilalba-Xermade, encargado da atención pastoral de: Santa María de Vilalba, Santa María de Abadín, San Xoán de Alba, San Pedro de Aldixe, Santiago de Boizán, San Bartolomeu de Cabaneiro, San Bartolomeu de Cadavedo, San Pedro de Candia, San Xoán de Castromaior, San Xiao de Cazás, San Martiño de Codesido, San Bartolomeu de Corbelle, Santa María Madalena de Fanoi, San Martiño de Galgao, San Bartolomeu de Insua, San Pedro de Labrada, San Salvador de Ladra, San Martiño de Lanzós, San Salvador de Lanzós, Santo André de Loboso, Santa María de Montouto, Santiago de Quende, San Xoán de Romariz, San Pedro de Santaballa, Santa María de Tardade, San Mamede de Vilapedre e Santa María de Xermade.

- D. Rubén Prieto Rodríguez, Membro do Equipo Sacerdotal de Abadín-Vilalba-Xermade, encargado da atención pastoral de: Santa María de Vilalba, Santa María de Abadín, San Xoán de Alba, San Pedro de Aldixe, Santiago de Boizán, San Bartolomeu de Cabaneiro, San Bartolomeu de Cadavedo, San Pedro de Candia, San Xoán de Castromaior, San Xiao de Cazás, San Martiño de Codesido, San Bartolomeu de Corbelle, Santa María Madalena de Fanoi, San Martiño de Galgao, San Bartolomeu de Insua, San Pedro de Labrada, San Salvador de Ladra, San Martiño de Lanzós, San Salvador de Lanzós, Santo André de Loboso, Santa María de Montouto, Santiago de Quende, San Xoán de Romariz, San Pedro de Santaballa, Santa María de Tardade, San Mamede de Vilapedre e Santa María de Xermade.
- Antonio José Valín Valdés, Membro do Equipo Sacerdotal de Abadín-Vilalba-Xermade, encargado da atención pastoral de: Santa María de Vilalba, Santa María de Abadín, San Xoán de Alba, San Pedro de Aldixe, Santiago de Boizán, San Bartolomeu de Cabaneiro, San Bartolomeu de Cadavedo, San Pedro de Candia, San Xoán de Castromaior, San Xiao de Cazás, San Martiño de Codesido, San Bartolomeu de Corbelle, Santa María Madanela de Fanoi, San Martiño de Galgao, San Bartolomeu de Insua, San Pedro de Labrada, San Salvador de Ladra, San Martiño de Lanzós, San Salvador de Lanzós, Santo André de Loboso, Santa María de Montouto, Santiago de Quende, San Xoán de Romariz, San Pedro de Santaballa, Santa María de Tardade, San Mamede de Vilapedre e Santa María de Xermade.
- D. Fernando Monterroso Carril, Párroco de Santa María do Valadouro e Administrador Parroquial de San Xoán de Alaxe, Santa Cruz do Valadouro, Santo Tomé de Recaré, San Xiao de Recaré e Santa María de Vilacampa - D. Juan Alberto Arlés Jardines, Vicario Parroquial de Santa María de Ferreira do Valadouro.
- Juan Manuel Basoa Rodríguez, Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana.

4.2.2 Ceses

- Fina Rebés Torra cesa como Presidenta-Delegada de “Mans Unidas” na Diocese de Mondoñedo-Ferrol.
- D. Antonio Rodríguez Basanta cesa como Moderador do Equipo Sacerdotal de As Pontes.
- D. Pedro Rodríguez Paz cesa como Párroco de Santa María de Caranza (Ferrol).

- D. Javier Santiago Sanmartín cesa como Membro do Equipo Sacerdotal de As Pontes.
- D. Xosé Antón Míguez Díaz cesa como Administrador Parroquial de San Xoán de Filgueira e San Paulo de Catabais.
- D. Francisco Javier Martínez Prieto cesa como Membro do Equipo Sacerdotal de Abadín-Vilalba-Xermade.
- D. José Rey Kochinke cesa como Párroco de Santa María a Maior de San Sadurniño e Administrador Parroquial de San Xiao de Lamas, Santa Mariña do Monte e O Divino Salvador de Pedroso.
- D. José Boullosa Canda cesa como Párroco de San Xiao de Cazás e Administrador Parroquial de San Martiño de Belesar, San Martiño de Codesido, San Martiño de Distriz, San Pedro de Santaballa e Santa María de Tardade.
- D. Fernando Monterroso Carril cesa como Párroco de Santa Cruz do Valadouro.

4.3. DELEGACIÓN DO CLERO

4.3.1. PROGRAMACION DO CURSO 2007-2008

Obxectivo prioritario: Promover a Palabra de Deus na vida e na misión da Igrexa (tema do próximo Sínodo dos Bispos)

1. Formación permanente

- + insistir no estudio persoal dos sacerdotes e na asistencia aos encontros de formación nas catro zonas da Diocese: Ferrol, Vilalba, Mondoñedo e Viveiro. Proponse como tema central para este curso: "A Palabra de Deus na vida e na misión da Igrexa" (cf. Documento do Sínodo dos Bispos, Boletín do Bispado abril-xuño 2007).
- + asumir por parte da Delegación os servizos de Formación Permanente do Clero e buscar animadores para os diversos encontros .
- + organizar ou promove-los cursiños tradicionais de Nadal e Pascua, e animar a participación nas Xornadas de Formación en Poio e no Instituto Teolóxico de Santiago.

- + colaborar na mellor organización da vida arciprestal, a través da coordinación dos servizos e da convivencia fraterna, insistindo no valor das actividades compartidas.
- + facilitar información e servizo de libros e publicacións de actualidade, aproveitando os Encontros e Retiros nas zonas

2. *Espiritualidade*

- + ofrecer con especial interese a posibilidade duns Exercicios Espirituais en clima de verdadeiro retiro, e informar dos que se programan nas Dióceses veciñas.
- + promover unha mellor participación nos Retiros dos Arciprestados ou zonas, tratando de armonizalos cos encontros de Formación permanente, e ofrecendo a colaboración que sexa precisa por parte da Delegación.
- + insistir sobre o acompañamento espiritual dos sacerdotes e sobre a práctica frecuente do sacramento da Penitencia nos retiros e celebracións.
- + promover a práctica da “revisión de vida”, ou “estudio do Evanxeo” que veñen asumindo algúns grupos de sacerdotes.
- + renovar na Diócese a “Unión Apostólica do Clero” a través dalgunha convocatoria especial para os que queiran asociarse a ela.

3. *Atención persoal*

- + fomentar entre os sacerdotes a ilusión no traballo, a fraternidade, e unha mellor comunicación co Bispo e cos responsables diocesanos nos diversos campos da vida pastoral.
- + coída-la atención máis concreta e fraterna dos sacerdotes maiores ou enfermos, a través dos membros da Delegación, do Bispo e dos compañeiros de Arciprestado. Informarse e informar das diversas situacións e circunstancias persoais.
- + organizar algún cursiño práctico (ou facilitar algún libro) sobre a condición peculiar dos sacerdotes na terceira idade: “saber envellecer”.
- + apoiar os encontros de “cegos novos” que sirvan para a súa mutua sintonía, e para unha mellor integración no Presbiterio diocesán.

- + recomenda-la práctica dun control anual da saúde dos sacerdotes, para evitar posibles riscos ou fallos previsibles.

4. Celebracións

- + animar a participación nas celebracións e xornadas que se programan con motivo do Ano Rosendiano, así como na Misa Crismal, e na celebración do Día Sacerdotal (festa de S. Xoan de Avila), promovendo a maior asistencia e a mellor organización destas xornadas
- + xestionar a celebración dunha segunda Convivencia "Discípulos e apóstolos" programada pola Comisión Nacional do Clero, para os sacerdotes da nosa Diocese, tendo en conta a boa acollida que tivo a primeira (maio 2004).
- + apoia-la oportunidade dos encontros festivos que se organicen por parte dos sacerdotes dunha zona ou Arciprestado, das celebracións de grupos de curso, ou dalgunha excursión colectiva, que estimulen o noso clima de encontro fraterno e gratificante.

4.3.2. Carta do Delegado

6 agosto 2007

"ROMPENDO O SILENCIO..."

Benqueridos compañeiros: Permitide que usurpe o título das próximas Xornadas de Teoloxía para iniciar esta carta "*rompendo o silencio*" das nosas vacacións. Trátase de invitarnos a aproveitar as oportunidades que se nos ofrecen para a nosa formación.

XV Semana de Formación - Mosteiro de POIO (10 - 12 setembro)

Vai con esta carta o programa destas Xornadas organizadas polas Delegacións do Clero de Galicia. Este ano o tema invítanos a que nos sintamos "*servidores da comunión*". A ver se o manifestamos tamén agora, participando dentro do posible nestas Xornadas. O ano pasado fomos 116 os sacerdotes que nos xuntamos alí (22 da nosa Diocese). A ver se mantemos dignamente a tradición.

Os que pensades asistir mandádeme a ficha de inscrición que se inclúe no programa, ou outra indicación semellante. Xa sabedes que tamén podeades acudir aínda sen estar inscritos, xa que o Mosteiro ten as portas abertas.

VIII Xornadas de Teoloxía en SANTIAGO (3 - 5 setembro)

O Instituto Teolóxico Compostelán anuncia tamén as súas Xornadas de Teoloxía, que levan como tema este ano: *“Romper el silencio sobre Dios: Razón, Fe, Amor”*.

Os ponentes son destacados Profesores universitarios e ilustres personalidades do mundo eclesiástico e científico. As inscricións deben facerse previamente na Secretaría do Instituto Teolóxico - Plaza da Inmaculada, 5 - 15704 Santiago de Compostela - Tf. 981 586 277.

Funeral por Mons. Miguel Anxo Araújo

Contando con que esta carta chegue aínda a tempo, quero recordaros a celebración dun segundo Funeral por Don Miguel Anxo Araújo (e.p.d.) na Catedral de Mondoñedo, o luns 13 de agosto ás 12 da mañá. Será presidido polo Cardeal Rouco Varela. Teremos, pois, unha nova oportunidade de agradecer o traballo e o agarimo con que nos presidiu Don Miguel naqueles anos do seu episcopado.

Contando con encontrarnos nalgunha destas convocatorias, recibide a miña aperta fraterna

Uxío García Amor

4.3.3. Comunicación do Delegado

20 agosto 2007

Abrimos a porta

Benqueridos compañeiros: Abrimos a porta do novo curso pastoral coincidindo case co inicio do curso académico. Así poderemos poñer en marcha os nosos programas con máis puntualidade e máis exemplaridade. Tampouco os nomeamentos se fixeron esperar, xa que os temos publicados na web diocesana desde o día 17.

Convivencia sacerdotal

O Sr. Bispo fixou a tradicional Convivencia de principio de curso para o venres 7 de setembro, no Seminario de Mondoñedo. O horario previsible é semellante ao dos anos anteriores.

10'30 - Acollida

11'00 - Oración inicial

11'15 - Palabras do Sr. Bispo

11'30 - Presentación do Plan pastoral 2007-2010

12'30 - Descanso

13'00 - Reunión de grupos e posta en común

14'00 - Xantar comunitario

Este horario pode reaxustarse, de acordo coas previsións da Secretaría de Pastoral que fai a presentación do programa. Faremos tamén un breve apunte das actividades previstas para a nosa familia sacerdotal.

É importante que indiquemos a nosa asistencia a través da ficha anexa ou da chamada telefónica ao Seminario (Tf. 982 521 000), para preparar o xantar correspondente.

As Xornadas de Poio

Permitide que recorde a importancia de aproveitar as Xornadas de formación de POIO (10-12 setembro) e de SANTIAGO (3-5 setembro). Ata agora inscribíronse soamente 12 sacerdotes para ir a Poio. A ver se sumamos outros tantos...

Por hoxe quedámonos con este saúdo anticipado, que inicia a a nosa correspondencia habitual do novo curso. Unidos no amor de Cristo

Uxío García Amor



XULLO

AGOSTO

SETEMBRO

5. CRÓNICA DIOCESANA

XULLO

VENRES 13 – DOMINGO 22

MONDOÑEDO

CAMPAMENTO DIOCESANO

Este ano convocouse unha vez máis un turno de Campamento xuvenil para os rapaces que queren vivir uns días de sana harmonía cos compañeiros e coa natureza. Celebrouse por esta vez na área deportiva do Seminario de Mondoñedo, por estar en obras o Mosteiro de Lourenzá, que é o escenario habitual deste Campamento.

Foi notable a concurrencia de rapaces –uns 130-, e a variedade de actividades realizadas, baixo a dirección e animación do “Colectivo Campamento”, que ven asumindo cada ano esta iniciativa.

SABADO 14

DIOCESE

PEREGRINACION A CELANOVA

Dentro do programa do Ano Xubilar de San Rosendo estaba prevista unha Peregrinación Diocesana a Celanova, onde se venera o Sepulcro de San Rosendo, e onde el viviu e morreu.

Guiados e animados polo noso Bispo, concorriron á Peregrinación xubilar unhas setecentas persoas das diversas zonas da Diocese. Na Igrexa de Celanova tívose unha Celebración Penitencial para gañar a indulxencia do Xubileo, e logo unha solemne Eucaristía, presidida polo noso Bispo, a quen acompañaba o Bispo de Ourense e sacerdotes daquela Diocese.

Aproveitouse esta Peregrinación para visitar tamén algúns lugares do entorno que teñen especial interese.

Ademáis desta Peregrinación celebráronse tamén en Celanova outras actividades da Diocese, como a Asemblea de Catequistas, e doutros grupos de Asociacións e Parroquias.

SABADO 14

BURELA

ANIVERSARIO DA CONSTRUCION DA IGREXA

A Parroquia de Burela quixo conmemorar a construción da nova Igrexa, que cumpre agora os 50 anos, xa que se iniciou en xullo de 1957. A igrexa anterior, coñecida agora como a igrexa de Vila do Medio, resultaba pequena, dado o aumento da poboación. Así se foi completando a obra da nova Igrexa, animada especialmente polo Párroco D. Benjamín González Quelle.

A conmemoración fíxose cunha Misa solemne, e coa presentación dun libro que evoca a historia e as incidencias da nova igrexa durante estes 50 anos, e que leva como título "A primeira pedra da Igrexa Nova de Burela"..

LUNS 16

DIOCESE

FESTA DA VIRXE DO CARME

Son moitas as Parroquias e institucións que celebran festividade da Virxe do Carme, na costa mariñeira, pero tamén terra adentro. Por iso procede incorporar un ano máis á crónica diocesana este evento e esta devoción, que nos achega a aquel Carmelo de Terra Santa, onde xurdiu esta presenza de María.

MARTES 24

OURENSE

FUNERAL DE MONS. MIGUEL ANXO ARAUJO

A noticia da morte do noso Bispo emérito, Mons. Miguel Anxo Araújo, non foi inesperada, xa que levaba tempo en situación crítica. Pero sentimos a necesidade de acompañalo na súa despedida, evocando tamén o seu recordo.

Con este motivo un grupo de sacerdotes e laicos da nosa Diocese, xunto co noso Bispo, desprazouse a Ourense, para participar no seu funeral e enterro na igrexa de María Auxiliadora.

Alí concurriu tamén a xente e o clero de Ourense, que compartiu a celebración da Eucaristía, presidida polos Bispos de Galicia, e o rito de sepultura, que tivo lugar na mesma igrexa.

Noutra sección deste Boletín preséntase unha pequena sembranza deste noso Bispo, que deixou unha marca tan significativa na historia da Diocese.

MERCORES 25
DIOCESE
FESTA DO APOSTOLO SANTIAGO

Outra das festas que celebran moitas das nosas Parroquias é a do Apóstolo Santiago. Son 40 as que o teñen como titular.

Por iso acompañamos tamén con especial agarimo aos que percorren os diversos camiños xacobeos, que neste verán foron notablemente numerosos.

VENRES 27
MONDOÑEDO
FUNERAL POR MONS. MIGUEL ANXO ARAUJO

Ademáis de participar no funeral de Mons. Araújo, celebrado en Ourense, a nosa Diocese quixo tamén recordalo comunitariamente no dous funerais que se celebraron na Catedral de Mondoñedo e na Concatedral de Ferrol.

O que se celebrou na Concatedral de San Xiao de Ferrol o venres día 27 foi presidido polo noso Bispo, quen destacou especialmente a personalidade e a obra de Mons. Araújo. Asistiron a este funeral moitos fregueses de Ferrol e da súa comarca, que evocaron aqueles momentos especialmente conflictivos nos que Mons. Araújo se viu tamén implicado.

AGOSTO

MERCORES 8
XUSTÁS
ENCANTRO FESTIVO DOS CURAS

Como en anos anteriores, unha Comisión de Curas da Terrachá organizou este encontro festivo denominado "Troitada" para os compañeiros da nosa Diocese e da de Lugo que queren compartir un xantar fraterno na beira do Miño, a carón da igrexa de Xustás.

Participou tamén o noso Bispo, e alí comentáronse como sempre as novas e os recordos que levamos dentro durante esta tempada de verán.

**SABADO 11
SANTABALLA
CENTENARIO DA LIGA SANTABALLESA**

A “Liga Santaballesa”, que fundou a súa Escola Habanera no ano 1907, celebrou o se Centenario con diversos actos, aproveitando e mellorando as instalacións que tanta vida lle dan a esta Parroquia.

O sábado día 13 organizouse unha festa especial, coa celebración da Eucaristía, presidida polo noso Bispo e un xantar de confraternidade nos xardíns da Liga, no que participaron máis de un milleiro de persoas.

Publicouse tamén un volume de 443 paxs. recollendo a historia da Escola e a actividade dos animadores, entre os que destaca o papel dos Párrocos, especialmente de D. Domingo Pérez Ocampo.

**LUNS 13
MONDOÑEDO
FUNERAL POR MONS. MIGUEL ANXO ARAUJO**

Este segundo funeral por Mons. Miguel Anxo Araújo celebrado na nosa Diocese tivo lugar na Catedral de Mondoñedo, e foi presidido polo Cardeal Rouco Varela, quen se sumou así ao homenaxe que a nosa Diocese lle quixo rendir ao Bispo que a serviu durante quince anos. Destacou especialmente a personalidade e a obra de Mons. Araújo, e os seus últimos contactos con el, sempre tan cheos de agarimo e de fonda espiritualidade.

**MERCORES 15
DIOCESE
FESTA DA ASUNCION DE MARÍA**

A festa da Asunción de María ten especial celebración en moitas das nosas Parroquias.

Por iso debemos destacala nestra breve crónica diocesana, tendo en conta ademáis que ela preside a nosa Igrexa Catedral.

Oxalá presida tamén as nosas vidas, que a aclaman como Raíña e Señora.

MARTES 28

NARÓN

FUNERAL DE D. MANUEL BELLO TRIGO

A nova igrexa da Parroquia de S. Xosé Obreiro de Narón –construída por iniciativa de D. Manuel Bello Trigo- acolleu a multitudinaria celebración do seu funeral, presidido polo Bispo, e concelebrada por moitos sacerdotes, que tiñan un gran afecto por este entusiasta animador da pastoral e do compromiso social. Antes da celebración fíxose o enterro do seu cadaleito no Cemiterio de Ferrol .

Publícase un breve resumo da súa vida na correspondente sección deste Boletín.

VENRES 31 – SABADO 1

VILALBA

FESTAS DE SAN RAMON E SANTA MARIA

A Parroquia de Vilalba viviu, como cada ano, os días festivos adicados a San Ramón e a Santa María coas correspondentes procesións e actuacións musicais que programa o Concello e o pobo, e que contaron este ano con tempo apacible e bo clima ambiental.

VENRES 31

MELIDE

FUNERAL DE D. ELISEO COSTA DURO

Outro dos sacerdotes que nos deixaron neste mes de agosto foi D. Eliseo Costa Duro, que levaba xa varios anos retirado na casa familiar de Melide.

O seu funeral foi compartido por moita xente daquela vila e tamén por outras persoas que quixeron acompañalo desde as Parroquias que el servira na nosa Diocese.

SETEMBRO

SABADO 1

BURELA

INAUGURACION DO CENTRO “SAN ANIBAL”

As Relixiosas “Hijas del Divino Celo”, que prestan desde hai anos o seu servizo na Parroquia de Burela, construíron nesta vila un novo Centro de Servizos Sociais co nome de “San Anibal”, que é o seu Fundador.

Este Centro, que supuxo un investimento de máis de un millón de euros, foi inaugurado coa presenza de representantes políticos e sociais, e cunha xornada de portas abertas que serviu para coñecer máis de cerca as posibilidades e servicios que alí se ofrecen.

**SABADO 1
SAN MARTIÑO DE MONDOÑEDO
PEREGRINACION ROSENDIANA**

A Asociación mindoniense “Abrindo Camiño” organizou unha nova peregrinación –dentro do seu itinerario xacobeo- dende Gontán a San Martiño, onde coincidiu con outra procedente de Celanova, que se sumaron ás distintas actividades programadas con motivo do Ano Xubilar de San Rosendo.

Máis de 350 persoas concorriron alí á celebración eucarística, presidida polos Bispos de Ourense e Mondoñedo.

**LUNS 3 –MERCORES 5
SANTIAGO
VIII XORNADAS DE TEOLOXÍA**

O Instituto Teolóxico Compostelano, onde estudian os seminaristas da nosa Diocese, organizou unhas novas Xornadas de Teoloxía, que levaron como tema: “Romper el silencio sobre Dios: Razón, Fe, Amor”.

A estas Xornadas, nas que impartiron as súas Ponencias ilustres profesores de Universidades españolas e estranxeiras, asistiron moitos sacerdotes e laicos interesados polo tema e pola actualización dos seus coñecementos.

**VENRES 7
MONDOÑEDO
CONVIVENCIA SACERDOTAL**

O inicio do novo curso pastoral estivo marcado unha vez máis pola Convivencia dos Sacerdotes que se reuniron no Seminario de Mondoñedo para a presentación do Plan Pastoral e para as reflexións e observacións que alí se propuxeron nas xuntanzas dos diversos grupos.

Presidiu esta Convivencia o noso Bispo, e rematouse cun xantar fraterno

**DOMINGO 9
MONDOÑEDO
FESTA DA VIRXE DOS REMEDIOS**

A Patrona da nosa Diocese, Nosa Señora dos Remedios, acolleu unha vez máis no seu Santuario de Mondoñedo, a ofrenda que cada ano lle fai a Diocese a través dun dos Alcaldes dos Concellos que a representan. Neste ano correspondeulle facela ao Alcalde de Ortigueira, quen quixo expresa-la devoción con que tamén aquela vila comparte o culto a María, Raíña e Señora dos nosos pobos. Respondeulle co oportuno discurso o noso Bispo, agradecendo esta nova manifestación de fe e amor.

**LUNS 10 – MÉRCORES 12
POIO
XORNADAS SACERDOTAIS**

As Delegacións do Clero de Galicia organizaron a “XV Semana da Formación Permanente dos Cregos de Galicia” no Mosteiro de Poio.

Alí reuníronse uns 125 sacerdotes das Dioceses de Galicia, para reflexionar sobre o tema “O sacerdote, servidor da comunión” .

Impartiron as Ponencias Jaume Fontbona, da Facultade de Teoloxía de Cataluña, e Saturnino Gamarra, da Facultade de Teoloxía do Norte de España. Houbo tamén outras comunicacións e a habitual excursión marítima, que serve como complemento recreativo.

**XOVES 13
FERREIRA
REUNION DE DELEGADOS E ARCIPRESTES**

Outra das actividades con que se iniciou o novo Curso pastoral foi a reunión dos Delegados e Arciprestes, que por primeira vez se convocou na Residencia das Fillas da Virxe das Dores en Ferreira do Valadouro.

Alí presentouse máis en concreto, despois dun discurso inicial do noso Bispo, o novo Plan Pastoral 2007-2010. E logo fóronse presentando e comentando os programas das diversas Delegacións, a fin de establecer unha Axenda conxunta e coordinar algunhas iniciativas.

DOMINGO 16
SAN MARTIÑO DE MONDOÑEDO
A IGREXA DE S. MARTIÑO PROCLAMADA BASÍLICA

Por fin chegoulle á Igrexa románica de San Martiño de Mondoñedo a súa proclamación como Basílica, por decisión do Papa Benedicto XVI

A festa convocada con este motivo foi presidida polo noso Bispo, e levou consigo a presenza dos representantes da política e a cultura de Ferrol, Mondoñedo e Foz, ademais de moitos sacerdotes e fieis que quixeron solemnizar este acontecemento. A Eucaristía foi celebrada seguindo o rito mozárabe, que se usaba no tempo de S. Rosendo.

Con este motivo recordouse tamén a iniciativa de presentar máis de 50.000 firmas solicitando a declaración desta igrexa como patrimonio da humanidade.

XOVES 27
GALGAO
ROMAXE DE SAN COSME

A igrexa de Galgao converteuse unha vez máis en meta da romaxe que moita xente da Terrachá e da zona de Mondoñedo fai cada ano para honrar a San Cosme, e pedirlle a súa protección.

Houbo varias celebracións e confesións durante toda a mañá, e unha Eucaristía presidida polo noso Bispo, que quixo así darlle especial solemnidade a esta festa popular.

SABADO 29
VILALBA
ENCANTRO DIOCESANO DE LAICOS

Como remate das actividades con que se inaugurou o novo curso pastoral debemos citar o Encontro Diocesano de Laicos, convocado esta vez en Vilalba, e que se celebrou no Auditorio Municipal, para dar acollida aos grupos e asociacións das diversas zonas da Diocese que aquí se reuniron.

Despois da presentación do Plan Pastoral, fixéronse xuntanzas de grupo para responder a un Cuestionario que servía de guión. Unha vez recollidos os resultados, e despois do xantar compartido, celebrouse unha sesión conxunta, coa presenza do Sr. Bispo, quen animou a colaborar na realización do Plan programado.



6.1. "ESTUDIOS MINDONIENSES" – NÚMERO 23 –
CENTRO DE ESTUDIOS DE LA DIÓCESIS DE
MONDOÑEDO-FERROL, 2007 , PGS. 998

6.2. "SANCTUS RUDESINDUS" – MANUEL CARRIEDO
TEJERO, MONDOÑEDO-FERROL, 2007, 231 PXS.

6. PUBLICACIÓNS

6.1. “ESTUDIOS MINDONIENSES” – NÚMERO 23 – CENTRO DE ESTUDIOS DE LA DIÓCESIS DE MONDOÑEDO-FERROL, 2007 , PGS. 998

Con puntualidade exemplar aparece este novo número de “Estudios Mindonienses”, que cada ano vai medrando en páxinas e en documentación. Grazas ao esforzo dos seus directores –presididos polo gran Mestre Segundo Pérez López- e á iniciativa económica de Caixa Galicia, que asume a súa edición.

Este número ten un contido case monográfico, xa que está centrado na figura e na obra de S. Rosendo, do que celebramos o XI Centenario.

Buscáronse estudiosos e especialistas que nos ofreceran a súa visión documentada sobre a época, a familia e a obra monástica de S. Rosendo: desde as súas raíces en Portugal (Carvalho Correia), pasando polo estudio da súa familia (Carriedo Tejedo), da cultura do seu tempo (Recuerdo Astray), e da obra que S. Rosendo realizou fundando Mosteiros e reformando o monacato (Pérez López e Andrade Cernadas).

Incorpórase tamén unha nutrida representación gráfica sobre o retábulo de Celanova (Cotelo Felípez) e a iconografía rosendiana, que presenta de xeito maxistral M.A González García en 114 páxinas de texto e ilustracións.

Outro ingrediente curioso e interesante deste número de “Estudios Mindonienses” é o guión da obra de teatro sobre San Rosendo, titulada “Una mitra en el monasterio”, escrita por Serafín Marqués Gil, e que xa foi representada en Ourense.

Por último, quedan aínda 348 páxinas do volume para tratar temas alleos a S. Rosendo, pero que encaixan no conxunto dos “Estudios Mindonienses”, como é a historia do Santuaio das Angustias de Ferrol (Margarita Sánchez).

En definitiva debemos agradecer unha vez máis este regalo que –como dí o noso Bispo- “nos permite el deleite de volver a las fuentes, para saber quiénes somos y hacia dónde debemos ir, como Iglesia y como pueblo”.

6.2. “SANCTUS RUDESINDUS” – MANUEL CARRIEDO TEJERO, MONDOÑEDO-FERROL, 2007, 231 PXS.

O número de publicacións adicadas a festexar o XI Centenario de S. Rosendo enriquecése con esta biografía documental, escrita por un acredita-

do medievalista, como é D. Manuel Carriedo Tejado, un dos grandes colaboradores de “Estudios Mindonienses”.

Ademáis dos documentos medievais, que lle serven de columna vertebral, utiliza o autor as investigacións levadas a cabo por autores modernos, e sintetiza todo nun mosaico de 12 capítulos acomodados á cronoloxía do Santo.

Para facer a lectura máis amena salpica as páxinas con esquemas e gráficos, e sobre todo con fotografías dos lugares e monumentos vinculados á súa memoria

Por todo isto a presente biografía de S. Rosendo é unha das aportacións máis valiosas para tomar conciencia da súa figura, non soamente a nivel das institucións eclesiásticas, senón para a recuperación da memoria de toda Galicia.



7.1. EXCMO. E RVDMO. SR. D. MIGUEL ANXO
ARAÚJO IGLESIAS

7.1.1. MEMORIA DE VIDA na morte
de Mons. Miguel Anxo

7.1.2. Don Miguel Anxo Araújo Iglesias

7.2. RVDO. SR. D. MANUEL BELLO TRIGO

7.3. RVDO. SR. D. ELISEO COSTA DURO

7. NA PAZ DO SEÑOR

7.1. EXCMO. SR. D. MIGUEL ANXO ARAÚJO IGLESIAS, BISPO EMÉRITO DE MONDOÑEDO-FERROL

Mons. Miguel Anxo Araújo Iglesias naceu en Sabadelle (Ourense) o 10 de xaneiro de 1920. Estudiu na Universidade Pontificia de Comillas, onde se licenciou en Filosofía e Teoloxía.

Ordenouse sacerdote en 1945, e foi Profesor do Seminario de Ourense, do que tamén foi Rector durante dez anos (1956-1966). Nese tempo foi asimismo Consiliario de diversos Movementos de Acción Católica e Delegado de Misiós. En 1960 foi designado Cónego da Catedral de Ourense

O 6 de setembro de 1970 foi consagrado Bispo de Mondoñedo-Ferrol, e o 13 do mesmo mes fixo a entrada na nosa Diocese, que rexiu ata a súa xubilación en 1985. Durante os quince anos dos seu Pontificado deixou entre nós unha estela de compromiso e solidariedade coa súa palabra e coa súa vida.

Destacou asimismo polo seu maxisterio a través das Cartas Pastorais –algunhas moi incisivas, como “A cuestión da lingua galega”- e das colaboracións publicadas en diversos xornais, como “La Voz de Galicia” ou “La Región”. Quedannos tamén os seus libros, como “Memoria de vida”, “Escritos cristiáns”, “Oracional galego” ...

Entre os premios con que foi distinguido está “O Pedrón de Ouro”, a Medalla Castelao, O Premio “Trasalba”, e o nomeamento como membro da Real Academia Galega.

Os derradeiros anos, despois da súa xubilación, residiu na súa casa familiar de Ourense, prestando os seus servizos en diversas celebracións e na redacción de novos escritos. A nosa Diocese adicoulle unha afectuosa homenaxe en 1995 con motivo das súas Vodas de Prata Episcopais.

Morreu en Ourense o día 22 de xullo de 2007, con 87 anos de idade, e co agarimo que lle prestou a súa familia e os que quixeron acompañalo na súa despedida. Foi enterrado na Igrexa de María Auxiliadora de Ourense o día 24, cunha celebración afervoadada e multitudinaria. A nosa Diocese sumouse a esta manifestación filial coa celebración de dous solemnes funerais na Catedral de Mondoñedo e na Concatedral de Ferrol.

Que o Señor lle premie tantos traballos e tantos servizos, e que a súa vida e a súa palabra sigan animando a nosa historia.

7.1.1. MEMORIA DE VIDA na morte de Mons. Miguel Anxo Araújo

Cando coñecín a noticia da morte de Don Miguel, pensei en refrescar a súa memoria e o seu testemuño volvendo a ler o seu libro *“Memoria de vida”* publicado en 1993. Para entón xa fixera Don Miguel gran parte do camiño da súa vida, e quería deixar constancia neste libro, tan sincero como fundamentalmente comprometido.

Hoxe, desde a súa nova vida, rubricará sen dúbida moitas das afirmacións e confesións que alí quixo facer con toda valentía. *“Eu conténtome neste serán da miña existencia con recrearme ollando a paisaxe deste “cativa” historia”* (p.12)

Detíveme especialmente nos capítulos que el adica ao inicio do seu Episcopado *“nas terras de San Rosendo”*. Alí volvíñ a presenciar aqueles momentos de fonda ledicia que compartimos, e tamén aqueles problemas que foron afectando a nosa vida diocesá: desde a situación das Parroquias e dos sacerdotes ata as complicacións políticas e laborais nas que se viu tamén envolto o noso pobo. *“Traballei moito, non sei se todo o que podía, pero de feito a miña saúde non resistiu a carreira... Abrin algúns camiños, pero non fun home decidido para andar máis adiante”* (p.227).

Os que o acompañamos neses camiños podemos sen dúbida recoñecer a sinceridade dos seus xuízos e a virtude da súa entrega xenerosa.

Pasaron xa 22 anos (20 maio 1985) desde que Don Miguel fixo pública súa dimisión como Bispo da nosa Diocese. Dado que me correspondeu a min asumir provisoriamente o goberno como Administrador Diocesán, quixera unha vez máis adicarlle o testemuño daqueles sentimentos que entón manifestamos na festa de despedida (12 xullo 1985), e que se plasmaron nunha placa de prata e esmaltes que dicía: *“Os sacerdotes da Diocese de Mondoñedo-Ferrol adicamos un recordo filial e unha fonda gratitude ó noso Bispo e Pastor Don Miguel Anxo Araújo Iglesias que nos presidiu durante quince anos no servicio e na caridade”*.

O servicio e a caridade, xunto co seu amor a Galicia, son seguramente os *“fios unificantes”* que subxacen a través de toda a súa vida.

a) o *servicio*: asumíuno na nosa Diocese con todo rigor e xenerosidade. Tocoulle exercitalo cos seus colaboradores -como eran os sacerdotes-, aos que adicou boa parte das súas inquedanzas: *“un Bispo non pode facer nada se non conta cos seus sacerdotes”*(p.217). Con eles viviu os traballos da Asemblea Conxunta e a preparación do Concilio Pastoral de Galicia. Con eles asumíu a

superación da "*enfermidade do posconcilio*", que tanto nos afectaba por aqueles anos

Pero tocoulle tamén asumir boa parte do traballo que levaba consigo a etapa do Concilio Pastoral adicada aos leigos (curso 74-75), da que el foi o responsable e animador, "*rizando a veces el rizo*", como lle dixeron humoristicamente, dadas as circunstancias políticas daquel momento.

Sen dúbida os momentos máis comprometidos e delicados que tivo que experimentar no seu servizo pastoral foron os vividos con motivo das folgas e conflitos laborais de Ferrol en Megasa (1970) e Bazán (1972), onde morreron dous obreiros, e onde Don Miguel autorizou e promoveu unha homilía conxunta nas Parroquias, que levou consigo múltiples reaccións en tódolos sentidos.

b) a caridade: "Pasemos do báculo á misericordia" (p.269), dicía el con moita coherencia, utilizando unha expresión de Xoan XXIII. Tocoulle ese paso nas diversas actuacións que debeu asumir desde o principio, marcado polas tensións políticas e sociais vividas especialmente na comarca ferrolá. Enfrentouse ás diversas intervencións do Goberno Civil pola entrada da policía na Concatedral de Ferrol e na Domus Ecclesiae.

Pero, sobre todo, a caridade presidiu as súas actuacións no xeito de realizar o programa da Visita Pastoral, pasando tempo coa xente labrega nas Parroquias, e visitando aos emigrantes galegos nos seus países de traballo. A todo isto adicou tamén unha reflexión máis avaliada en escritos que son verdadeiramente representativos do que el pensaba e trataba de vivir. Tales son a Carta Pastoral titulada "*A situación do noso mundo rural*" (BOM, 1972, p.106-119), e os diversos escritos sobre "*O problema das migracións galegas*" ("*Escritos cristiáns*", p. 158-176)

c) o amor a Galicia: foi sen dúbida o fío conductor máis representativo da súa mentalidade e das súas actuacións. "*sempre sentín a galeguidade como parte sustantiva do meu ser persoal*" ("*Escritos cristiáns*", p.7). Froito desa convicción foi a súa labor a prol da nosa lingua galega e da nosa cultura, manifestadas especialmente na súa animación da liturxia en galego, e nos seus escritos máis incisivos, como "*Achegamento a unha ética da galeguidade*" ("*Escritos cristiáns*" pxs. 15-36), e sobre todo a súa Carta pastoral de 1975 "*A fe cristiá ante a cuestión da lingua galega*" (ibid.37-50), que provocou abundantes reaccións no seu momento.. Ese amor a Galicia foi tamén o motivo que propiciou a concesión dos diversos premios e distincións que ateigaron os seus anos maduros: membro da Real Academia Galega, "Pedrón de Ouro", Medalla de Castelao, Premio "Trasalba", "Grelo de Ouro".. "*Pensa en galego, escribe en galego, e o máis importante, vive en galego* (ibid. p 361)

Así queda, pois, brevemente recollida a grandes pinceladas esta “Memoria de vida” do noso Bispo Don Miguel, que en adiante debe figurar con toda razón nese elenco dos ilustres “*Testigos de la Fe*” que sementaron a vida da nosa Diocese.

Uxío García Amor

7.1.2. Don Miguel Anxo Araújo Iglesias

Fai unhas semanas deixounos o noso bispo emérito de Mondoñedo-Ferrol, don Miguel Anxo Araújo Iglesias, tal como deron fe moitos medios de comunicación. Foron quince anos (1970-1985) de maxisterio, pastoreo e servizo nesta “porción do pobo de Deus” do noroeste de Galicia onde se sitúa a historia e a xente da nosa diocese. Un período de cambios e desafíos no ámbito eclesial, en pleno postconcilio Vaticano II, e no político e social, cando vivíamos os anos difíciles da transición do réximen franquista á monarquía constitucional, que don Miguel soubo afrontar con entereza e espírito de renovación, non sen dificultades e incompreensións.

Si “con Franco todos éramos máis novos” (acostúmbrase dicir con certa gracia), con don Miguel tamén o fomos, pois non pasaron en balde os máis de vinte anos desde a súa xubilación anticipada por enfermidade ata o pasado día 22 de xullo, data do seu pasamento.

Para coñecer a Don Miguel Anxo “por dentro”, pois non resultaba fácil dada a súa timidez e aparente seriedade (dixo don Xulián Barrio, o arcebispo de Santiago, na homilía do seu funeral, que don Miguel fora “un pastor de afectos silenciosos”), hai que ler “Memoria de vida” (Ed. Ir indo, Vigo 1993), unha das súas publicacións xa como bispo “xubilado” (que non “retirado”, como lle gustaba dicir), onde fai unha autobiografía da súa vida e relata as experiencias de bispo da única diocese que rexentou (a este propósito recordo que na despedida que lle fixemos os sacerdotes da diocese, Xosé Manuel Carballo lle dixera publicamente, co sentido do humor que o caracteriza, que fora “esposo” dunha única “muller”, non coma outros bispos que xa pasaran por varias dioceses).

Por aquilo de ordenar algunhas ideas e recordos, comezarei dicindo que foi o bispo que me ordenou presbítero na miña parroquia de orixe, Xove, tal como acostubraba a facer.

Tamén recordo a súa visita pastoral-persoal que me fixo sendo cura de Cabanas, Riobarba e San Pantaleón, que consistía en acompañar nunha xornada enteira ó sacerdote nas súas parroquias, el só, sen ningún “séquito”. Ese

día tocoulle facer un enterro, visitar tres escolas unitarias, comer na taberna e celebrar unha misa na que comulgaron tódolos homes por aquilo de deixar quedar ben ó seu cura diante do bispo, do que el, por outra banda, se deu conta perfectamente...

Anos máis adiante, nunha destas parroquias, a de Cabanas, tamén tivemos a celebración da Confirmación das parroquias do xa desaparecido arceprelado do Sor, un acontecemento importante e novedoso para unha aldea tan pequena.

Así era don Miguel: cercano, sinxelo, austero e, sobre todo, coñecedor do mundo rural que el valoraba e por iso procuraba que os curas non so dixeran misa e fixeran funerais, senón que ademais educaran a fe da xente e promovesen o desenvolvemento social e comunitario das zonas máis desfavorecidas.

Tamén queda na memoria de moitos sacerdotes, que daquela estábamos na zona de Viveiro, os retiros que tíñamos na capela da Orden Terceira e as reunións para coordinarnos pastoralmente, ás veces non exentas de dificultades, e facer realidade ese "modelo" de Igrexa do Concilio Vaticano II e do Concilio Pastoral de Galicia, no que don Miguel cría e mesmo sentía apaixonadamente.

Finalmente (habería moito máis que contar de don Miguel como intelectual, escritor, pastor da Igrexa e comprometido coa súa Terra...), facer mención de dous sacerdotes, entre outros, que colaboraron moi estreitamente con el e lle axudaron efectiva e axeitadamente no seu ministerio episcopal neses quince anos: don Manuel Mejuto, hoxe sacerdote xubilado, que foi un bo Vicario de pastoral e que "pateou" incansablemente a xeografía diocesana con entusiasmo e xenerosidade para animar e acompañar múltiples iniciativas nuns anos nada fáciles de cambios e de novos desafíos; e don Rafael Lombardero, párroco actualmente de Cuiña e outras parroquias da zona de Ortigueira, home fiel, discreto e activo que soubo estar ó lado do seu bispo como secretario particular, ó tempo que tamén cercano e servicial con tódolos sacerdotes.

Que Deus, o Pai da tenrura e da misericordia acolla (que xa o acolleu) a don Miguel no seu Reino e lle premie tódolos seus desvelos, traballos e sufrimentos.

Antonio Rodríguez Basanta

7.2. RVDO.SR. D. MANUEL BELLO TRIGO

Despois de varios anos de enfermidade cancerosa, morreu este sacerdote con 76 anos de vida no Hospital de Ferrol o 27 de agosto de 2007

Nacera en S. Xulián de Mos (Terrachá) o ano 1920. Ordenouse sacerdote en 1955, e foi destinado nos primeiros anos do seu ministerio á Parroquia de Nosa Señora das Angustias en Ferrol, onde era Párroco D. Gabriel Pita da Veiga, a quen tanto quería e admiraba..

Logo pasou á nova Parroquia de S. Xosé Obreiro, que el iniciou e animou durante estes 48 anos. Organizou a súa vida comunitaria, promoveu a construción do novo complexo parroquial, e tratou de levar adiante diversas iniciativas apostólicas no campo social e na mellor evanxelización dos seus fregueses. Formou parte tamén de diversos organismos diocesáns, como a Comisión de Asuntos Económicos, Delegación de Pastoral Obreira...

A derradeira etapa da súa vida, afectada pola enfermidade, serviulle tamén para seguir estimulando a outros no seu traballo e no seu encontro coa vida definitiva.

O seu corpo foi enterrado no Cemiterio de Ferrol, e o seu funeral celebrouse na igrexa parroquial de S. Xosé Obreiro, da que el fora promotor.

Sen dúbida que nos animará no noso camiño evanxelizador durante moitos anos.

7.3. RVDO. D. ELISEO COSTA DURO

Con 86 anos de vida ás súas costas encontrouse coa morte D. Eliseo o 30 de agosto de 2007.

Era natural de Melide, onde nacera en 1920. Estudiu no Seminario da nosa Diocese, na que a Parroquia de Melide estaba entón integrada, e foi ordenado sacerdote en 1948. Levaba, pois, 59 anos exercendo o seu ministerio.

A meirande parte da súa vida adicouna ao servizo pastoral das Parroquias de Corbelle, Castromaior e Aldixe, onde pasou uns 50 anos. O seu traballo e a súa sinxeleza quedaron alí como referencia de fonda humanidade, que tratou de compartir coa xente daqueles lugares.

Retirouse finalmente á súa casa familiar en Melide, onde continuou dentro do posible a vida sacerdotal que sempre desexou e tratou de cumprir.

Foi enterrado no Cemiterio de Melide, despois dun funeral comunitario con que foi despedido o 31 de agosto.

O que sempre quixo presumir da súa xuventude estará agora encontrándose definitivamente con ela.



ELEMAR NOR, S.L.
COMUNICACIONES

Políg. Icaria. C/ Icaro, 32
15172 Perillo-Oleiros (A Coruña)
Tlf.: 981 63 56 59
Fax: 981 63 56 78
[http:// www.elemarnor.com](http://www.elemarnor.com)
E-mail: elemarnor@elemarnor.com

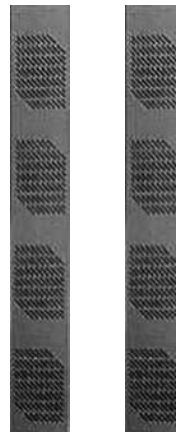
BOUYER

UDE



PROYECTOS – INSTALACIONES Y MANTENIMIENTO

- ✓ AMPLIFICACIONES
- ✓ DESACOPLADORES AUTOMÁTICOS
- ✓ MICRÓFONOS INALÁMBRICOS
- ✓ MICRÓFONOS PLANOS ALTAR
- ✓ EQUIPOS PORTÁTILES MEGAFONÍA
- ✓ CAMPANARIOS ELECTRÓNICOS
- ✓ ELECTRIFICACIÓN CAMPANAS
- ✓ YUGOS
- ✓ CAMPANAS NUEVAS
- ✓ REFUNDICIÓN DE CAMPANAS



LES OFRECEMOS SIN COMPROMISO POR SU PARTE, UN MONTAJE PROVISIONAL, ANALIZAR ACÚSTICAMENTE EL LUGAR A SONORIZAR, Y ASÍ PODER SELECCIONAR LOS MATERIALES MÁS IDÓNEOS



Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Miramar, s/n (Apdo. 176)
15480 FERROL
www.mondonedoferrol.org
mcs@mondonedoferrol.org